
CARAS Y CARETAS
XIX
ANIVERSARIO

El asfalto



El lago de Brea, en Guanoco, Venezuela.

Es bien notorio el incremento que ha tomado en nuestra capital la pavimentación de las calles con asfalto, que el automóvil con su triunfo definitivo impone. Sin embargo, hace ya algunos cientos de años, en los tiempos de la Biblia y aún antes de la era cristiana, se usaba ya, aún cuando no como pavimento sino como cemento y en estado completamente bruto. Fué el asfalto el que contribuyó a la conservación de los cadáveres que Egipto nos muestra intactos en nuestros días.

Como substancia pertenece a las denominadas betunes, palabra que puede definirse como genérica de una clase de minerales, que se encuentran en la naturaleza, solubles en cloroformo y otros líquidos neutrales. Los betunes pueden ser gaseosos, líquidos o sólidos y son relativamente puros o mezclados con minerales sólidos por medio de lo cual se forman rocas.

Explicados brevemente, en esta forma, los antecedentes tanto históricos como químicos del asfalto, explicaremos su historia «contemporánea», a pesar de ignorarse quien fué el primero que sugirió la conveniencia de utilizarlo en la construcción de pavimentos. En el valle de Rhone, en Trinidad y en California, se había observado que algunos fragmentos de asfalto que habían caído de los carretones conductores, fueron triturados y se convirtieron en un lecho de roca sólida, por la compresión que sobre ellos ejercieron las demás carretas que incesantemente circulaban. Esto sugirió la idea de su aprovechamiento como pavimento.

A principios de 1800 y antes de 1850, en Francia, se trató de pavimentar una calle de París con asfalto mezclado con cuarzo, sobre un lecho de piedra arenisca; pero los resultados que se obtuvieron no fueron satisfactorios. En 1865, en la costa del Pacífico, se convino en que algunas de las rocas bituminosas naturales que se encontraron cerca de Santa Bárbara, las que contenían un 50 % por lo menos de arena, eran mejores que las mezclas artificiales, y se usaron entonces para los pavimentos.

En los 20 años que transcurrieron de 1860 a 1880, en París, Londres y otras ciudades europeas se pavimentaron las calles con asfalto, lográndose resultados satisfactorios, y el problema se estudió detenidamente. Posteriormente se han inventado varias mezclas, habiéndose utilizado el material crudo, y preparado también los asfaltos artificiales, al extremo de que la tecnología de la construcción de pavimentos ha llegado a ser casi una ciencia de laboratorio.

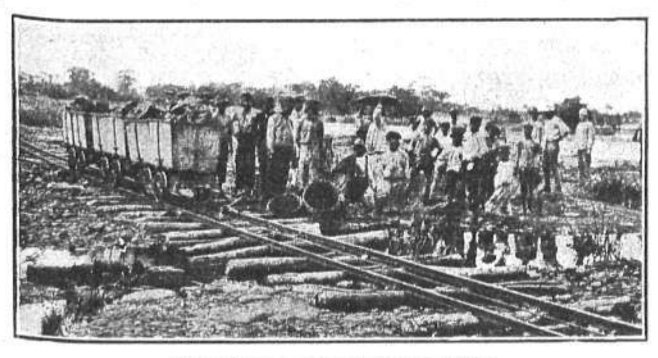
La distribución geográfica del asfalto o sus betunes afines, es un fenómeno bien clasificado, por más que de tiempo en tiempo se descubren nuevas fuentes, y los esfuerzos que se hacen en procura del carbón de piedra o del petróleo, revelan, de cuando en cuando, un yacimiento nuevo. En Egipto hay yacimientos de asfalto puro, los cuales tal vez se conozcan desde el principio de la historia. No se tienen noticias de otros en el continente de Africa. En Asia, desde una época inmemorial, el Mar Muerto ha venido arrojando un asfalto muy puro, el cual se ha explotado comercialmente a intervalos. En el Asia Menor, Persia y los valles de los ríos Tigris y Eufrates, se han encontrado yacimientos muy valiosos de betún sólido. En las montañas de Albania también hay extensos yacimientos de dicha substancia, y en Sicilia existen rocas bituminosas, lo mismo que en Hannoved; pero los más importantes de Europa son los del Alto Ródano, en Pyrmont y en Seiches, y desde dichos lugares se dió gran publicidad al descubrimiento que hizo en 1721 el médico griego d'Erynys, que vivía en París.



Sacando asfalto en Trinidad.

En los Estados Unidos los betunes sólidos se encuentran a lo largo del río Connecticut, en el Estado de Nueva York, en el de Nueva Jersey y en el de la Virginia occidental. También existe el asfalto en Tejas, y se han encontrado vetas en los Estados de Colorado, Utah, Kentucky, Missouri y California. Dícese que también lo hay en otras regiones de la América del Norte inglesa. Los yacimientos más importantes son los de Tejas y California. Los yacimientos del Lago de Brea, en Trinidad, ocupan una cavidad en forma de escudilla, cuya área es de unos 114 acres, que probablemente fué el centro de un volcán del todo extinguido. El centro de este lago queda a una distancia menor de una milla del Golfo de Pavía (entre la isla y el interior de Venezuela) y unos 135 pies sobre el nivel del mar. Así, pues, resulta de fácil acceso y está exento de las dificultades que ocasionan los embarques. El asfalto de Trinidad es demasiado vidrioso para que pueda usarse en los pavimentos de calles tal como lo produce la naturaleza, siendo necesario, por tanto, mezclarlo con otro material antes de colocarlo. En Venezuela, también, el lago Bermúdez produce muy buen asfalto, que se diferencia de el del lago Trinidad en que no siempre es uniforme como el de éste y hasta suele ser más blando.

El asfalto o malta y la roca asfáltica y bituminosa se explotan y extraen de las minas, en determinadas cantidades, en Colombia, Honduras, Méjico y Perú.



Cargando carros de asfalto en Trinidad.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 879. — **¿Qué cantidad de ganado vacuno se sacrifica al año en la capital?**

GOYO. — Ciudad.

Alrededor de 700.000 cabezas. Pero ahora, habrá más de un infeliz matungo que después de muerto se transformará en sabrosa vaquillona, por obra y gracia del doctor Gramajo.

——o——

N.º 880. — **Si llegara a inventar el poderoso cañón del sueño fantástico de Julio Verne e hiciera un viaje a la luna, ¿cómo haría después para volver bien al mismo sitio?**

M. A. L. — Belgrano.

Invente y construya el cañón, y haga el viaje de ida. ¿A qué se va a romper inútilmente la cabeza pensando en la vuelta?

——o——

N.º 881. — **¿Hoy día, dado el adelanto científico, es exacta la frase de Herbert Spencer: «Nada se crea, todo se conserva», o sea la indestructibilidad de la materia?**

ESTUDIANTE.

Según el sabio francés, doctor Gustavo Le Bon, la personalidad científica moderna de más talento: psicólogo, sociólogo, historiador, médico, físico, que con sus teorías ha producido una verdadera revolución en estas ciencias, opina que debe cambiarse la clásica frase de Spencer: «Nada se crea, todo se conserva», por esta otra: «Nada se crea, pero todo se pierde».

Los elementos de un cuerpo que se quema o que se trata de destruir por un medio cualquiera, se transforman pero no se pierden, puesto que la balanza nos permite comprobar que su peso no ha cambiado; los elementos de los átomos que se disocian están, por el contrario, irrevocablemente destruídos.

Estos elementos han perdido todas las cualidades de la materia, incluyendo la más fundamental de todas: la gravedad; la balanza no puede encontrarla ni nada puede volverlos al estado de materia, porque se han desvanecido en la inmensidad del éter que llena el espacio y no forma parte de nuestro universo.

Dice Le Bon que es muy difícil exponer las ideas actuales acerca de la constitución de la materia, pues se encuentran todavía en vías de formación. Atravesamos un período anárquico, en el que vemos desvanecerse las teorías antiguas y surgir las que servirán para edificar la ciencia de mañana.

——o——

N.º 882. — **¿Es cierto que a un hombre se le puede hacer dormir instantáneamente, dándole a fumar un cigarrillo con opio o valerse de otra droga para conseguir este mismo efecto? Esto lo veo a diario en las cintas cinematográficas, por eso pregunto.**

CURIOSO. — Capital.

La grave y docta medicina tiene también su mitología con toda una corte de hadas, grifos, gnomos, y seres fantásticos, de que tan amantes se muestran los poetas del mundo profano y que tan socorridos son para dar vida, brillo y argumento a sus creaciones literarias; cansados del parnaso griego y de sus dioses mitológicos, echan mano de la medicina; las drogas en su pluma adquieren propiedades fantásticas, pero la realidad es otra. Así como no hay hadas en la vida real y material, en la terapia moderna tampoco hay medicamentos que obren o tengan ese poder destructor o mortífero que a diario se lee en las novelas o se ven en los cines... : es pura imaginación de poetas.

El opio y todos sus alcaloides o derivados: morfina, narceína, papaverina, codeína, etc., no tienen tales propiedades hipnóticas instantáneas; naturalmente que administrados en dosis terapéuticas o medicinales, y tomados con intervalos, sus efectos fisiológicos se hacen sentir, pero muchas horas después de haber sido ingeridos. Si se sobrepasa esta dosis, o sea de la dosis máxima o corriente, es posible que el sueño que se obtenga sea un sueño eterno, pues producen la muerte por intoxicación.

La terapia cuenta en su arsenal con hipnóticos, tales como el clásico hidrato de Cloral, Hipnona, Hipnal, Triónal, Sulfonal, morfina y sus sales — veronal, veronal sódico — este último hoy día muy usado; pero todas estas drogas tienen propiedades fisiológicas reales y positivas sobre el sistema nervioso, cerebro, etc., y producen el sueño más o menos reparador, pero a condición de que ellos se usen en dósis medicinales o prudenciales y en ciertas condiciones, y aun así no siempre el médico consigue el efecto deseado.

En cuanto al cloroformo, que también lo usan los poetas del cine y de la novela llamada científica, para a dos por tres hacer dormir sus personajes con sólo aplicar una compresa mojada en él, es otro disparate o error; si hay algo difícil y que tiene su técnica muy especial, es la aplicación de cloroformo, pues es bien sabido que cuando se tiene que operar, son dos los médicos que intervienen, cuando no tres, uno que aplica y vigila el cloroformo, pulso, etc., otro que ayuda y el operador... y con todas estas *clases de precauciones, siempre* hay síncopes clorofórmicos que son la desesperación de los cirujanos.

De manera, pues, que cazar un hombre que está tranquilo en su casa, que acaba de comer, que está en plena digestión, y de golpe y zumbido aplicarle un paño o careta con cloroformo en la nariz, es casi casi condenarlo a una muerte segura... pero en los cines pasa todo lo contrario: se va el ladrón y la víctima vuelve poco a poco del sueño letárgico casi bienhechor que tuvo... ; esto sin contar lo difícil que es hacer dormir a un hombre que ha tomado bebida alcohólica o que es alcoholista: patalea, grita, arma un escándalo mayúsculo, que no es para guardar silencio y menos ser un arma para uso de ladrones o enamorados noctámbulos.

Otro de los argumentos socorridos del cine son los envenenamientos por simple contacto, o por un pinchazo producido con un anillo, al estrecharle la mano a su futura víctima, e inyectarle un veneno sutil y misterioso que le produce o el sueño o la muerte, según el caso; o bien echar unos polvos de composición misteriosa, que al caer en el vaso de agua levanta espuma, en el vaso de agua que la ingrata amada o la rival pérfida bebe y tiene grandes convulsiones tetánicas y pataleo, para caer en un sopor y en sueño profundo... Esta es otra patraña por el estilo de las anestésicos. Los venenos sutiles y raros de magos de la India sombría y misteriosa, no existen en medicina, exceptuando el ácido prúsico puro, o sea el ácido cianhídrico, no hay nada que produzca una muerte rápida, fulminante, como la producida por el rayo!

La terapéutica moderna no cuenta en su haber con ningún alcaloide tan virulento, que sin ser inyectado directamente en el torrente circulatorio, produzca, por simple pinchazo, una muerte violenta y súbita; lo más que producen estos pinchazos son algunas infecciones, y gracias.

El veneno de los Borgias, el agua tophana, el terrible «datura stramonio» de Javier de Montepin, son novelas y cuentos más o menos bien tramados.

El agua de los Borgias, o agua tophana, será pura y simplemente una solución de ácido arsénico... que no produce ni pudo producir los efectos de que nos habla la historia.

Pero el buen público cree siempre en estas cosas, preparado su ánimo y su imaginación por lecturas previas de novelas con argumentos casi inverosímiles. Los médicos y las personas que entienden se encogen de hombros y dejan decir, por aquello que siempre es muy halagador que lo crean un tanto alquimista o poseedor del secreto de Nostradamus... , con sonrisa irónica y de suficiencia, como diciendo: «Si usted supiera todo el saber mío, todo el poderío de mi ciencia... temblaría...» y la *gente* cree y teme... y al fin y al cabo, en algo hay que creer...

Y es triste pensar que, muchas veces en la vida real, este mismo sabio de sonrisa enigmática que ha contribuido a extraviar el criterio de algún prójimo, se estrella ante una tos... que se empeña en no curarse... ¡Cosas del mundo!

Y demos gracias a Dios, que aun está sin espigar el campo de la bacteriología... El nos asista el día en que el cine se le prenda a esta importante rama de la medicina; se van a ver cosas que harán temblar a las piedras... ; si en los filtros de las aguas corrientes se le ocurriera a un sabio bacteriólogo pérfido hechar cultivos de fiebre tifoidea... ¡qué cosas no haría el travieso bacilo de Ebert-Gafky... o tétano-carbunclo y ¿por qué no? fiebre amarilla... A esta sola idea tiembla el público y el bacteriólogo sonríe... y piensa...

Pues bien, todo esto es fantasía; en la realidad no pasaría nada: los cultivos echados en el filtro se morirían como unos perros... *porque para prosperar* y desarrollarse se necesitan muchos factores que allí faltan... La naturaleza es muy sabia... y el buen público, muy crédulo...

Para evitar alguna réplica de esas que nunca faltan, declaramos que efectivamente hay drogas de efectos mortíferos y seguros. Conocemos varias; pero nos permitimos sonreír y reservarnos el secreto. No es bueno poner arma en manos de profanos.

——o——

N.º 883. — ***¿Qué es el alcohol sólido?* Lo que se vende en el comercio, ¿es realmente alcohol solidificado?**

QUÍMICO. — Capital.

Bajo el punto de vista químico, el alcohol sólido, a la temperatura corriente, no existe; el alcohol sólo se solidifica a muy baja temperatura. Lo que se vende en el comercio con este nombre, es impropio; debía más bien llamarse jabón al alcohol, pues no es otra cosa: su preparación es sumamente sencilla y al alcance de quien quiera prepararlo. *Las fórmulas corrientes y de poco costo son* las siguientes:

Se vierten 100 gramos de alcohol desnaturalizado en un recipiente de capacidad doble (por ejemplo, un globo de cristal) y se calienta en baño maría, de tal modo que alcance éste una temperatura de 60°. Se añaden 30 gramos de jabón blanco de Marsella, raspado y bien seco, y aproximadamente 2 gramos de goma laca. Se agita circularmente el globo hasta mezclarlo completamente, lo cual pasa algunos minutos después.

Se retira del baño maría y se vierte el contenido en una serie de pequeñas cajas, que sirven de molde. Se tapan y se deja secar.

Las cajas pueden servir las que vienen con betún.

Cuando la caja ha cesado de arder, el jabón que queda puede servir para lavarse las manos.

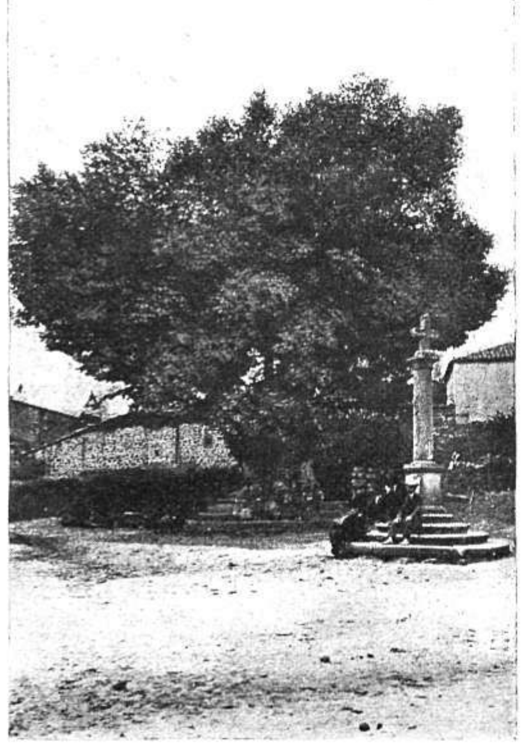
Es, pues, con un pequeño costo que se puede fabricar en casa este producto, evitando pagar las cantidades que hoy cobran los fabricantes, con la seguridad que será mejor producto.

——o——

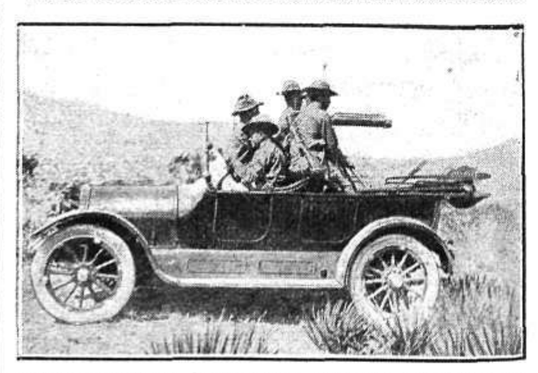
N.º 884. — **¿Cómo puede conocerse si una tela de lana, tiene algodón?**

TENDERO. — Azul.

Se humedece con ácido nítrico comercial la tela que se quiere examinar, y se deja en un plato durante ocho o diez minutos expuesta a los rayos solares; los hilos de la lana irán tomando un color amarillento, mientras que los de algodón permanecerán blancos.



LA MUEDRA (Soria, España). — Olmo plantado en 1639, contando por lo tanto en la actualidad doscientos setenta y siete años, mide en su base 10.50 metros, y su altura pasa de los 18 metros. Una lápida acredita la fecha del nacimiento del árbol.



Prácticamente estaba demostrado el uso de los automóviles de batalla; pero los yanquis que persiguen a Villa emplean coches de turismo, corrientes, para el servicio de vigilancia.

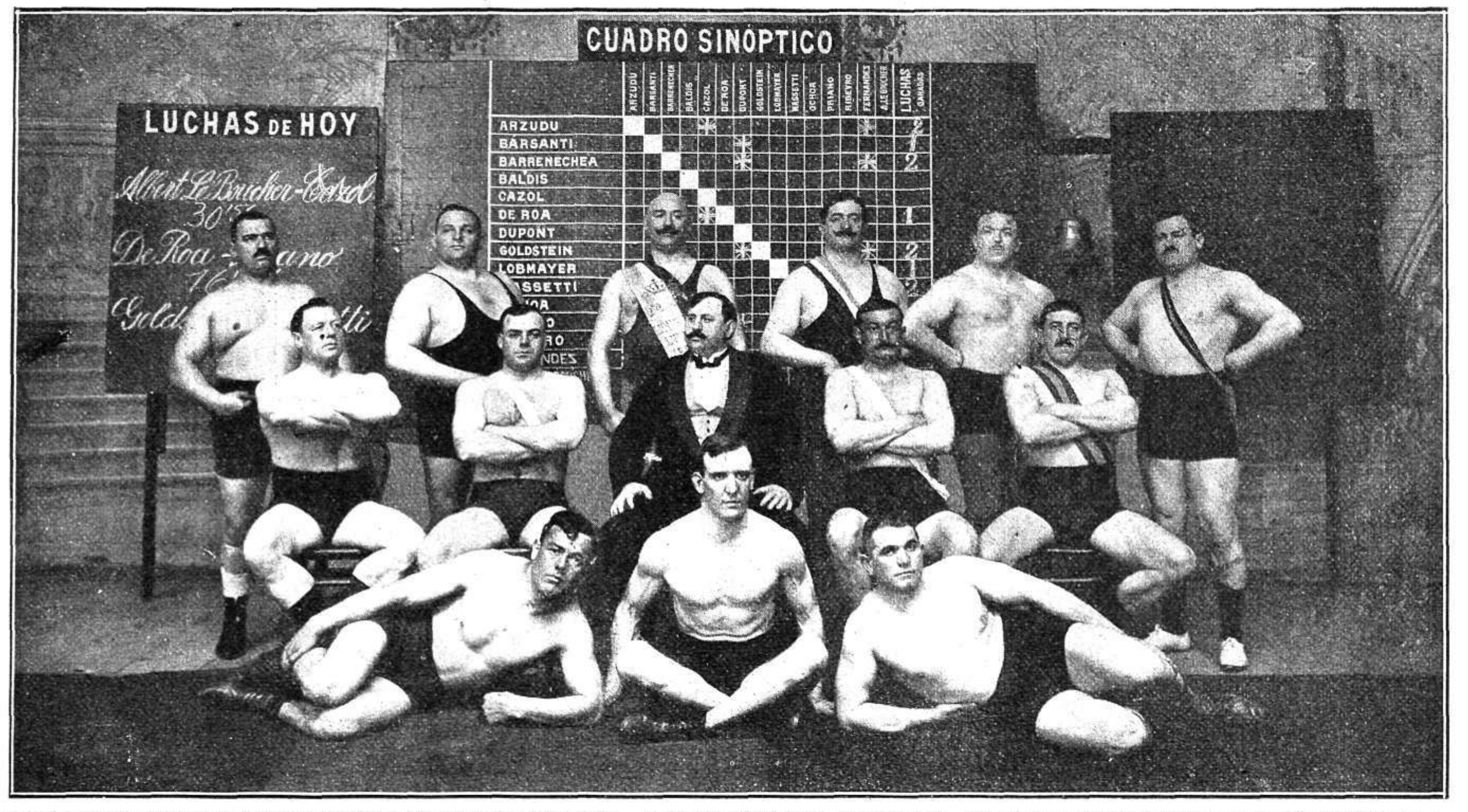


El pino más viejo que tal vez se conozca en la provincia de San Juan; mide el tronco más de dos metros ochenta de circunferencia, por unos cuarenta y cinco de altura.



Corsés "C. P. A LA SIRENE" (París)
LA MEJOR MARCA DEL MUNDO
Somos los únicos concesionarios para la venta de estos afamados corsés, cuyas altas condiciones de rica calidad, confección nsuperable, embellecimiento de la silueta femenina y preci:s reducidos, hacen que sean los preferidos por todas las señoras.
«HELYA»
«MOGADOR»
«ISABEAU»
CORSES «HELYA», en buen coutil, más bien alto de busto y algo corto de caderas, completamente a la moda actual, en blanco, rosa crudo o celeste:
Talles del 54 al 76..... $ 9.50
CORSE «MOGADOR», muy bajo de pecho y largo de caderas, en coutil satin blanco, rosa, celeste o crudo.
Talles del 52 al 76, a.............. $ 12.50
CORSE «ISABEAU», en coutil liso, conforme a la moda actual, algo entallado. Colores rosa, celeste, blanco o crudo.
Talles del 52 al 80, a.............. $ 13.50
CORSES «MARGIANNE», corte moderno, largo de caderas, confeccionado en género ajouré, blanco y rosa o celeste:
Del 52 al 80, a.................................. $ 9.50
CORSES «METEOR», en coutil batista, en colores rosa, celeste, crudo o blanco, alto de busto y algo corto de caderas, marcando muy bien la cintura. Del 54 al 76, a................. $ 7.50
El mismo, en coutil de hilo, a........................ » 8.50
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento
«MARGIANNE»
«METEOR»

CASINO. — Gran éxito del Campeonato de lucha. — Cuatro importantes debuts de atracciones.



El notable núcleo de luchadores, que toman parte en el Campeonato de lucha romana del Casino. — En el centro, Milo Zavattaro, el simpático juez. — En el mismo music-hall, han debutado, con gran éxito, Miss Tipperary, con su excéntrico contorsionista; Sidney Colina, bailarines; Saseta, acróbatas, etc.

ZABALA

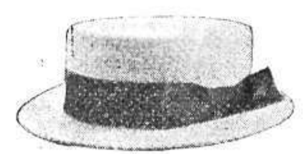
PRIMAVERA 1916

B^me^ MITRE. 799

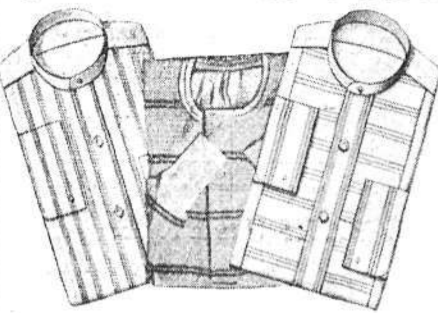
SOLICITEN CATALOGO

SASTRERIA

TRAJE de saco sobre medida, en casimires de pura lana, importados; gustos exclusivos, a... $ **75.—**



SOMBRERO de paja rustic, forma de alta novedad, calidad superior, a pesos........... 5.— y 3.50



CAMISAS de zephir inglés, gustos de última moda, varios colores, a pesos........... 4.50 y 3.90

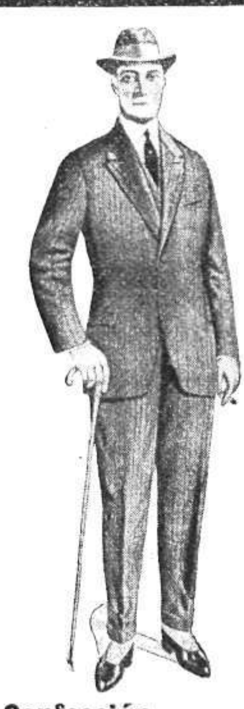
CAMISETAS de media manga, lisas y en colores fantasía, a pesos........... 4.50 y 2.90



Confección

TRAJE de casimir, pura lana, gustos de gran fantasía, a

$ 42.—



Confección

TRAJE de casimir, pura lana, gustos de última moda; precio excepcional, a

$ 38.—

CALZADO



BOTINES de box-calf negro, el par, a pesos

12.50

BOTINES de becerro color, caña de paño o gamuza, el par, a pesos

13.90

CRÉDITOS

Pagaderos en diez mensualidades; son otorgados con liberalidad por mercaderías, sin recargo alguno en los precios marcados; soliciten informes,

M. ZABALA - Bartolomé Mitre, 799

La guerra en el aire

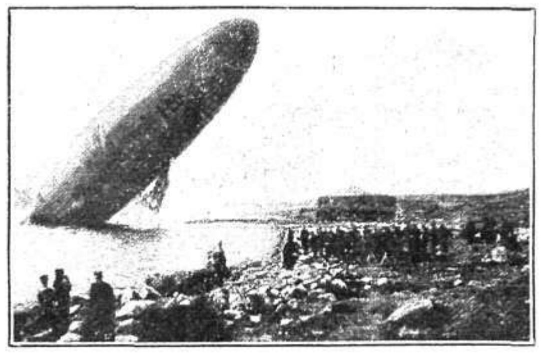
La caída de un zeppelín es un espectáculo que no deja de tener su grandiosidad trágica. La fotografía ha perpetuado una de estas sorprendentes escenas, en que el zeppelin L-20, después de vomitar dinamita en las costas de Escocia, se proponía regresar a su madriguera, cuando una ráfaga de viento lo arrojó contra una roca escarpada y rajando la tela perdió el gas, que era su alma, y fué a caer en la costa de Noruega, tan pesadamente como un Goliat herido por la honda de un David invisible.

La experiencia de la guerra ha demostrado que los zepelines son, respecto del aire, lo que los acorazados de línea respecto del mar, así como los aeroplanos pueden compararse a los rápidos cruceros de combate.

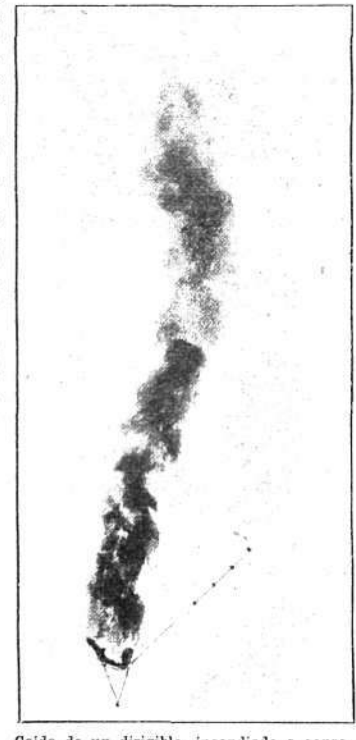
El zeppelín no tiene rival para el ataque aéreo contra las fortificaciones y ciudades amuralladas, porque en pocos minutos puede lanzar contra un edificio dado veinte o treinta bombas, que lo arrasan por completo; pero tiene la enorme desventaja de que presenta mucho blanco a los cañones terrestres, y difícilmente puede escapar a la persecución de los aeroplanos.

En cambio, estas veloces y ágiles máquinas aéreas son más apropiadas para los combates por su extrema movilidad y ondulante ligereza, parecida a la de los pájaros cazadores de insectos.

Mas, para pilotear un aeroplano se precisa no sólo valor y desprecio a la muerte, sino que se requiere exquisita agudeza en los sentidos y prontitud de juicio para obrar con decisión, sin vacilar.



El dirigible alemán «L-20», en el momento de caer pesadamente en la costa de Noruega.



Caída de un dirigible, incendiado a consecuencia de la explosión de un cohete lanzado por un aeroplano enemigo.

Que digan lo que quieran

hay una sola Aspirina; ni imitaciones, ni sustitutos pueden reemplazarla. Al contrario, en la mayoría de los casos son ineficaces y no procuran el alivio deseado por el paciente.

¡Protéjase Vd., pues! En la República Argentina, cada tubo lleva la siguiente estampilla sanitaria, provista de nuestra firma social,



Tabletas - Bayer de Aspirina



El gran remedio contra grippe, reumatismo, influenza, resfríos, dolores de cabeza y de muelas, neuralgias, etc.

Si no es Bayer no es Aspirina

De Montevideo



El ministro argentino, doctor Moreno, pronunciando su discurso de despedida, al entregar su carta de retiro al Presidente de la República.

La señora Carolina Terre o de Moreno, rodeada por las socias de «Entre Nous», durante la fiesta que se dió en su honor, fué obsequiada con un pergamino y ramos de flores.

La embajada a la Argentina



El doctor Gabriel Terra, jefe de la embajada.



Señor Pablo M. Minelli, secretario de la embajada.



General Sebastián Bouquet, delegado militar.



Teniente coronel Marcos Viera, agregado militar.



Cap. de navío Eraulio Valverde, jefe del «Montevideo».



Señor Fermín C. Yerequi, consejero de la embajada.


LAS CREACIONES de
Harrods
para Señoras
y Señoritas,
de gran moda,
suprema elegancia y distinción
no igualadas.
5496
5533
5497
5482
N.º 5533. — Modernísimo VESTIDO de taffetas negro o azul marino, adornado con voladitos, cinta de terciopelo, botoncitos y cuello de linón bordado y corpiño de seda, a $ 110.—
TOQUET de crín negra, adornos de cinta de fantasía, a.... $ 28.—
N.º 5496.—Elegante VESTIDO de fantasía, en faille o taffetas de seda, colores obscuros de moda, adornado con galón de gran novedad y linón bordado a mano, a .... $ 140.—
SOMBRERO de satín en colores de gran moda, bajo de ala de paja, adornado con flores, a.... $ 48.—
N.º 5482. — VESTIDO de fantasía, en taffetas de muy buena clase, adornado con galón de fantasía muy nuevo, ruches de seda, botones y clarín, con corpiño de seda, a.. $ 135.—
SOMBRERO de forma muy nueva y elegante, en paja o seda, adornado con flores, a........................ $ 25.—
N.º 5497. — VESTIDO de gran fantasía, en faille o taffetas, colores obscuros, verde, marrón, topo o azul marino, cuerpo y mangas de gasa bordada, botones y ruches con corpiño de seda, a.................................... $ 145.—
SOMBRERO de gran moda, en paja fantasía, copa y bajo de ala en terciopelo color, adornado con alas de fantasía, a .... $ 35.—
Harrods
FLORIDA, 877
PARAGUAY, 554
Remitimos, a quien lo solicite del interior de la República, nuestro CATALOGO PRIMERA-VERANO 1916-17.

La venta de las Antillas danesas

La Casa Blanca anunció el día 25 de julio próximo pasado, que se habían terminado satisfactoriamente las negociaciones iniciadas para comprar a Dinamarca sus posesiones en las Indias Occidentales, mediante el pago de la suma de veinticinco millones de dólares. Hace largo tiempo que los Estados Unidos han venido considerando la posesión de las Antillas danesas como muy conveniente para ellos, si acaso no como esencialísima. La construcción del Canal de Panamá ha traído para los Estados Unidos la necesidad de adueñarse en el Atlántico de una base naval que sea respecto del Canal, lo que las Islas Hawaii son en el Pacífico. Ninguna situación más estratégica puede encontrarse que la de las Antillas danesas, y a eso se debe atribuir muy probablemente el aumento tan considerable en el precio de compra, pues el año de 1902, sólo ofrecieron los Estados Unidos por la posesión de esas islas la cantidad de cinco millones.

En el tratado que se encuentra pendiente de firma y ratificación, se estipula la cesión de la Isla de St. Thomas, situada a treinta y seis millas al este de Puerto Rico, y que mide doce millas de este a oeste, con una anchura que varía entre una y tres millas: la de la Isla de Santa Cruz, cuarenta millas al sur de St. Thomas, la cual tiene diez y nueve millas de largo, y la de la Isla de St. John, que mide ocho millas de largo. La superficie total de esas islas, es aproximadamente de 120 millas cuadradas, siendo su población de 35.000 almas.

St. Thomas es la de verdadera importancia estratégica, pues vigila por completo la entrada al Canal de Panamá. Desde ese lugar puede controlarse en lo absoluto la vía que en tiempo de guerra sería la más peligrosa para atacar las posesiones americanas, pudiendo también afirmarse que desde ella se domina por completo el Mar Caribe.


LA MARCA
C.E
OMEGA
S.A
es la más acertada garantía de bondad, elegancia y solidez en los cubiertos finos.
El modelo AMERICANO, que hoy ofrecemos, de terminación esmerada y finamente estudiada, es uno de los de nuestra especial fabricación.
Formamos juegos con cualquiei cantidad de piezas, desde el más modesto y económico hasta el más completo y lujoso, con estuche o mesa formando juego con el comedor.
Casa Escasany S. A.
Perú, esq. Rivadavia
BUENOS AIRES
Las Heras y Muñecas
TUCUMÁN
Rambla
MAR DEL PLATA
SOLICITEN
NUESTRO
CATÁLOGO
N.º 16.
Garantizamos la duración de los cubiertos marca "OMEGA", y rogamos quieran informarse de lo moderado de sus precios.



KERMESSE. — Visita realizada por los ministros de Francia y de Rusia y otros caballeros, en la kermesse a beneficio de la Cruz Roja Italiana.



CINDERELLA. — Un grupo de damas y caballeros, concurrentes a la fiesta efectuada en el «Savoy Hotel», a beneficio de la Cruz Roja Británica.



Los arciprestes Yrastkin y Constantino Isratzoff, que inauguraron la iglesia rusa ortodoxa.



HOMENAJE. — En el momento de descubrirse la placa ofrecida al benefactor, doctor José Magiante, cuya ceremonia se llevó a cabo en la escuela «Dante Alighieri».

La alfarería peruana



Una de las industrias que dieron más fama al Antiguo Perú, fué, sin duda alguna, la alfarería. No habiendo dejado sus habitantes ningún idioma escrito, puede decirse que todo el conocimiento que de ellos tenemos, se debe al artesano en objetos de barro, que se ocupaba especialmente en representar caras, la arquitectura, costumbres y escenas características de la vida cuotidiana, en sus trabajos. Los tipos más elegantes de éstos, son de barro moreno y gris, con superficies satinadas, y muestran muy poca o ninguna mezcla granular. Se cree que esta es la forma más hermosa de la cerámica peruana.

En general, prevalece la forma comba, por más que ésta varía según la habilidad del artista y el uso a que se desee dedicar el artefacto. Algunos tienen un fondo plano, y otros cónico, o en forma de huevo. Estos últimos se montaban en una base de barro con una abertura forma de embudo.

Esta clase de alfarería con muy pocas o ningunas decoraciones plásticas, pero primorosamente pintadas y de una forma pura, es la verdadera cerámica de los Incas, que tenía como centro de industria el Cuzco.

Se cree que las producciones de barro más satisfactorias y artísticas han sido aquellas en que el vaso o recipiente, ha sido tratado en su totalidad como una cabeza humana, de la que la boca sirve de cofia o cubierta. Estos jarros de retrato merecen especial atención y se aprecian mucho, toda vez que en la mayoría de los casos ofrecen una representación muy exacta de la cara y facciones de los indios peruanos de la costa y, además, representan la técnica.

Entre las varias formas de cerámica que se encontraron, figuran los animales de los bosques, así como los marítimos de aquella época, especialmente el enorme cóndor con su víctima. Es probable que una de las piezas de alfarería, más extraordinaria y notable, al menos desde el punto de vista imaginativo, sea una que representa a una llama descansando, con un tierno hijo dormido que se agarra firmemente a su caliente y lanudo lomo. Dijimos ya, en uno de nuestros números anteriores, al ocuparnos de los Chimus, que la alfarería más fina y buena entre la enorme variedad de la peruana, era procedente de esta raza extinguida por el triunfo de sus rivales, los Incas, que ocupan el segundo puesto en esta intensa industria antigua.

COÑAC DOMECQ

EL MEJOR DEL MUNDO

Elaborado con los vinos más ricos de Jerez. No tiene rival, por su delicado aroma y gusto exquisito.

De venta en todos los buenos Almacenes, Bars y Confiterías.

Una copita de Coñac DOMECQ es el remedio eficaz contra el mareo en los viajes.

IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ & Cía. - 29, MAIPÚ - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías

$ 0.20

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

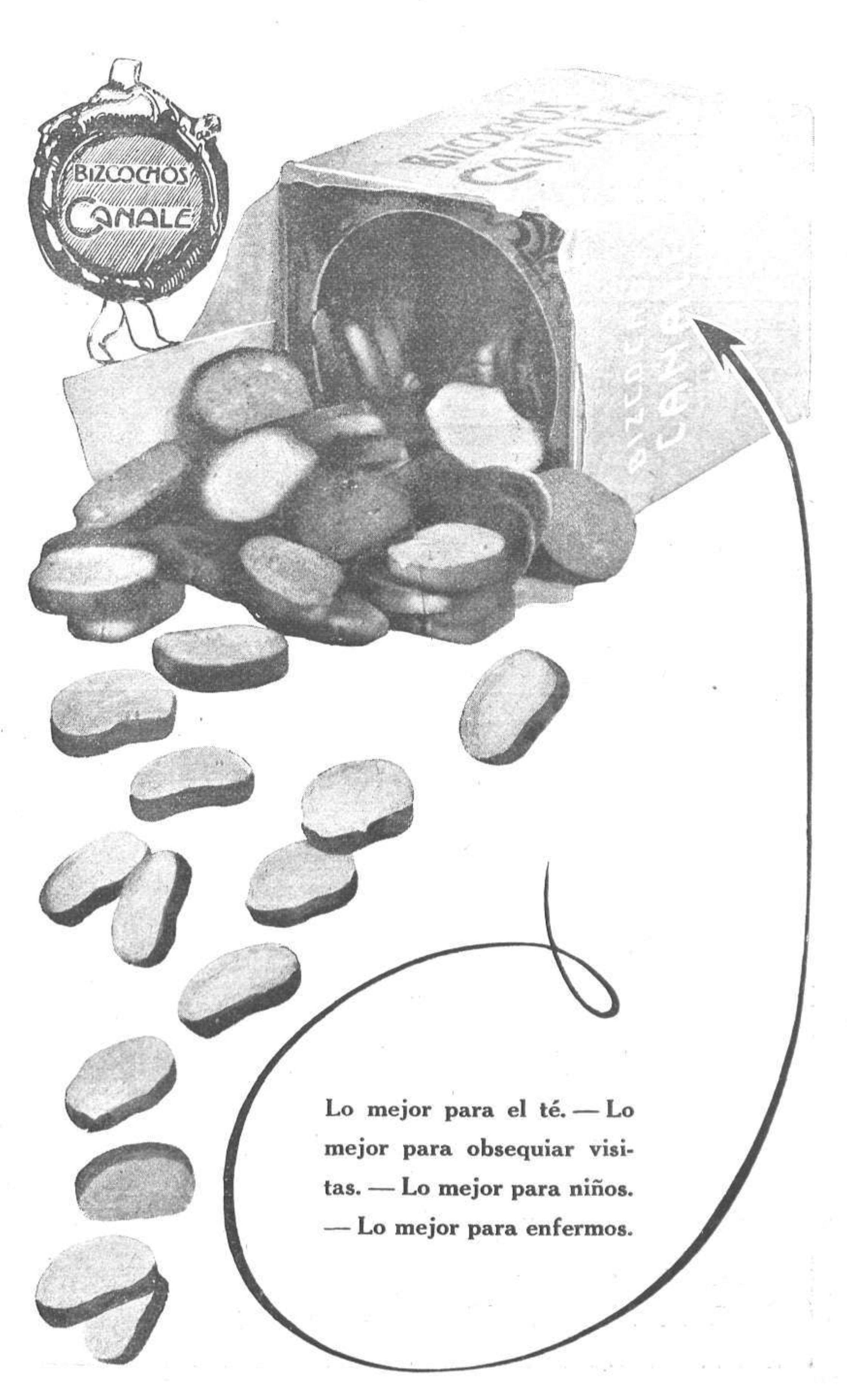
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



Gran velada artística, con que la «Asociación Coral Gallega» obsequió a sus consocios, en el «Orfeón Español».



El centro «Hijos del Partido de Vivero», celebró en honor de sus asociados, una gran velada y baile familiar, en el local del «Centro de Almaceneros».


BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
Lo mejor para el té. — Lo mejor para obsequiar visitas. — Lo mejor para niños. — Lo mejor para enfermos.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Conozco un hombre que se rió tanto de un chiste que perdió la voz.
— Dime el chiste: se lo contaré a mi mujer.

T. F.

— ¿Vos trabajás aquí?
— Sólo cuando me mira el patrón.

L. L.



— Papá, mirá los veinte centavos perdidos que encontré en la calle.
— ¿Estás seguro que es dinero perdido?
— Sí; yo mismo vi cómo los buscaba el chico que los perdió.

LUISITO.



— ¿Cuántos duraznos hay en dos docenas?
— Veinte.
— ¿Quién se lo ha dicho?
— El frutero de casa.

BRUNO II.

El hijo. — Papá, ¿qué quiere decir enfermedad crónica?
El padre (distraído). — Lo que pasa...
El hijo. — ¿Cómo la tos de abuelita es crónica y no pasa?

A. CASAS.

— ¿Qué diferencia hay entre el sol y la luna?
— Que el sol es más fuerte porque se acuesta temprano. M. P.

— Mi mujer siempre tiene la palabra, y nunca deja hablar a nadie.
— Imposible: si así fuera no sería amiga de mi esposa.

V. R. G.



— Dice este diario que los ojos falsos son de vidrio. ¿Por qué serán de vidrio?
— Para que se pueda ver a través de ellos pues...

SILLET.

Renovación de cutis por absorción.

(Del "Woman's Magazine.")

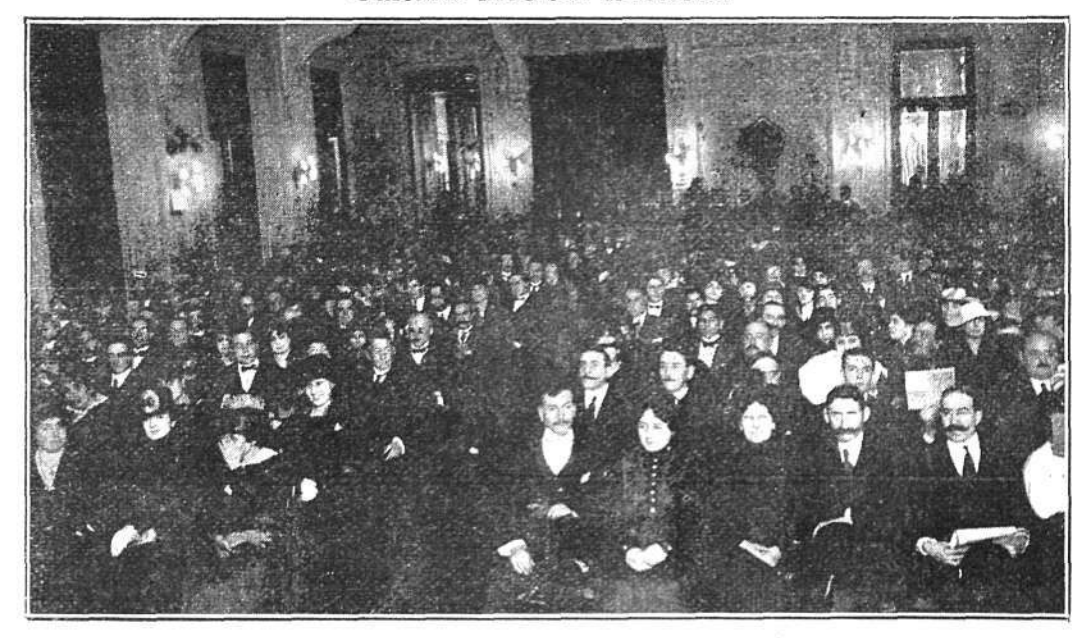
Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese una poca de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.



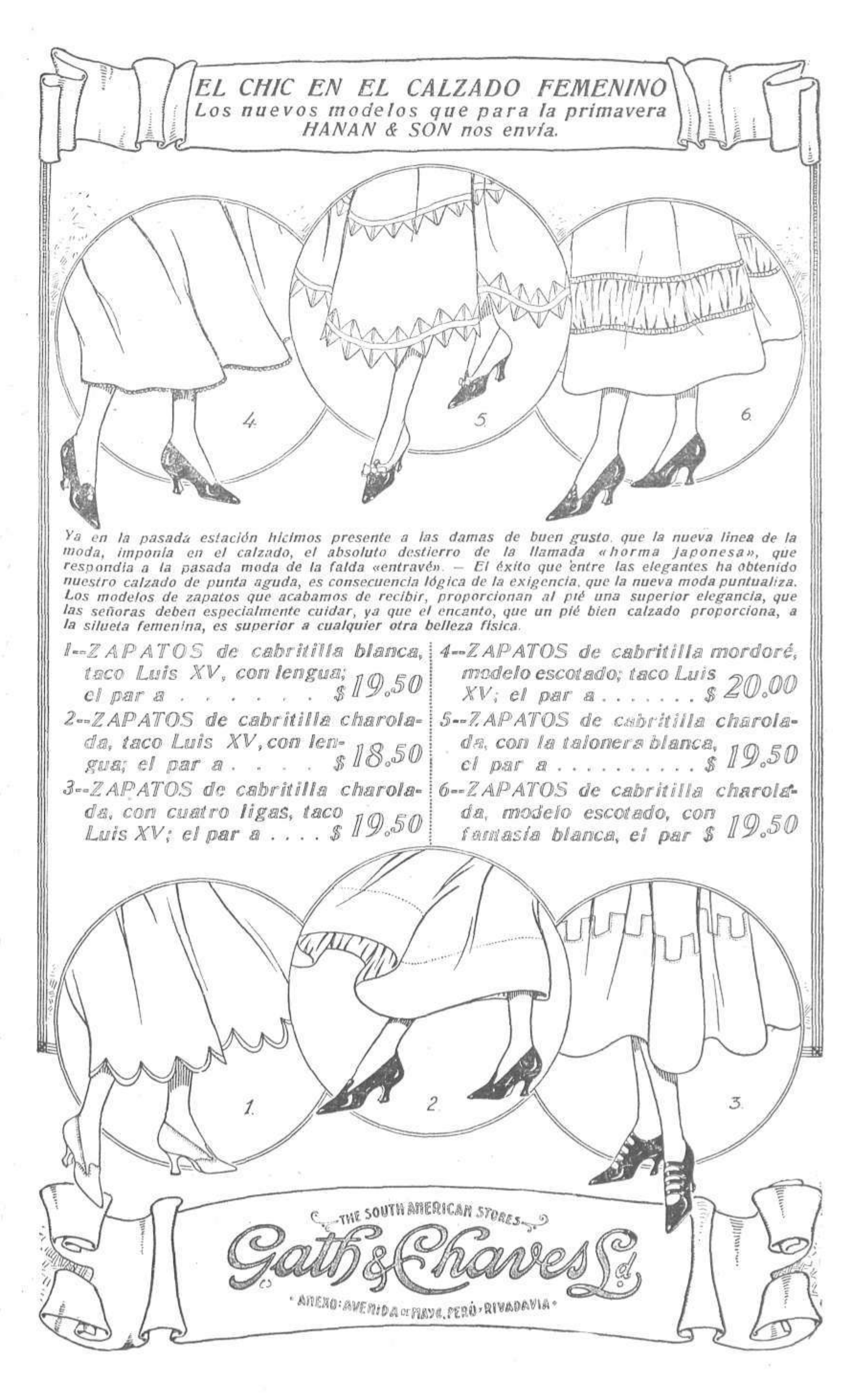
La fuerza del débil, el vigor del anciano y la robustez de la madre que cría, concentrados en forma de alimento líquido exquisitamente puro,

Eso es Pabst



Con una gran concurrencia, se celebró el concierto organizado por la sociedad «La Guitarra». Abrió el acto el señor Carlos Sastre. Habló de las tradiciones que debemos cultivar, trazó un perfil del «gaucho». Habló de la guitarra como de un instrumento heredado de fundadores de estos pueblos, y de las obras que se conocen llamadas esencialmente argentinas, resumiendo sus juicios sobre la música criolla y la misión atribuída al centro, con las siguientes palabras:

No hemos formado este centro para reducir nuestra visión a una época del pasado, sino para partir de ese pasado hacia las mayores conquistas de la creación artística, para enriquecer un acervo y cultivar la argentinidad de una música y de un instrumento. Es éste, a mi entender, un noble y vasto programa, en el cual yo como muchos, me reservo sólo la facultad del aplauso, única posibilidad de mi espiritu y de mi voluntad. Y para terminar, señores, yo que soy hombre de campo, que he cruzado las llanuras de la pampa porteña y cordobesa durante años, sin oir los acordes de una guitarra que no fuese pulsada por manos de universitarios, me prometo horas deliciosas aquí, como jamás las he sentido a la luz de los fogones, ni en las salas brumosas de las pulperías, donde a menudo suele oirse a un paisano que pretende de gaucho, arañar las cuerdas y dejar que el oyente teja en su imaginación las melodías de músicas lejanas y crucen por su vista los paisajes del desierto.


EL CHIC EN EL CALZADO FEMENINO
Los nuevos modelos que para la primavera
HANAN & SON nos envía.
4.
5.
6.
Ya en la pasada estación hicimos presente a las damas de buen gusto, que la nueva linea de la moda, imponia en el calzado, el absoluto destierro de la llamada «horma japonesa», que respondia a la pasada moda de la falda «entravé». — El éxito que entre las elegantes ha obtenido nuestro calzado de punta aguda, es consecuencia lógica de la exigencia, que la nueva moda puntualiza. Los modelos de zapatos que acabamos de recibir, proporcionan al pié una superior elegancia, que las señoras deben especialmente cuidar, ya que el encanto, que un pié bien calzado proporciona, a la silueta femenina, es superior a cualquier otra belleza física.
1--ZAPATOS de cabritilla blanca, taco Luis XV, con lengua; el par a . . . . $ 19.50
2--ZAPATOS de cabritilla charolada, taco Luis XV, con lengua; el par a . . . . . $ 18.50
3--ZAPATOS de cabritilla charolada, con cuatro ligas, taco Luis XV; el par a . . . . $ 19.50
4--ZAPATOS de cabritilla mordoré, modelo escotado; taco Luis XV; el par a . . . . $ 20.00
5--ZAPATOS de cabritilla charolada, con la talonera blanca, el par a . . . . $ 19.50
6--ZAPATOS de cabritilla charolada, modelo escotado, con fantasía blanca, el par $ 19.50
1.
2.
3.
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd.
ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ, RIVADAVIA



HAY DOS MANERAS de tomar un aperitivo en el bar.

La primera, es aceptando, confiada y pasivamente, lo que le sirvan.

La segunda, la racional y de buen sentido, es saber de antemano cuál es el mejor y exigirlo.

Para este caso téngase presente el XEREZ-QUINA-RUIZ, preparado a base de buen vino Jerez y, por consiguiente, de un valor intrínseco de más del doble, comparado con el de los aperitivos comunes.

Examine la botella y vea que le sirvan el verdadero

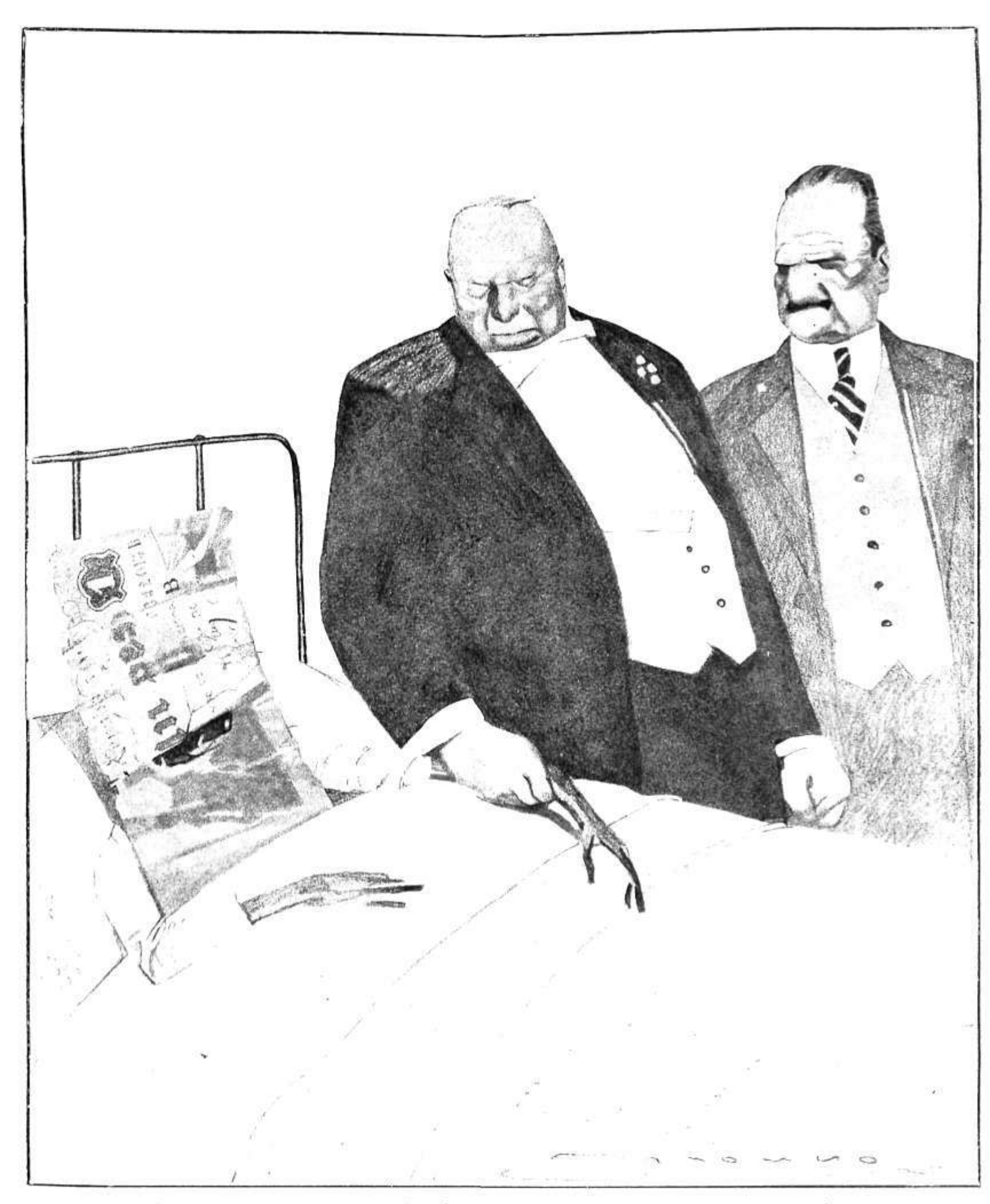
XEREZ - QUINA - RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

AÑO XIX — BUENOS AIRES, 7 DE OCTUBRE DE 1916 — N.º 940

La moneda enferma



Plaza. — Le estoy tomando el pulso, y le encuentro con mucha fiebre.
Oliver. — Sí; la fiebre del oro. Pero, ¿con qué le curamos?
Plaza. — Con un régimen depurativo y radical.
Oliver. — Entonces es cosa de pocos días su curación.

Dib. de Alonso

Las ciudades, los pueblos y los campos de Bélgica. — El cardenal Mercier. — Una gran personalidad católica. — Oficiando una misa. — Incendio de Malinas.

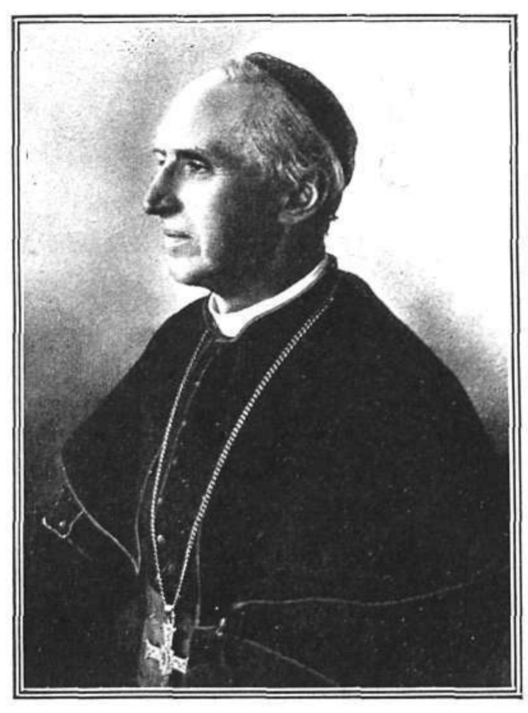
Para CARAS Y CARETAS.

Se sale de la estación y la vista no encuentra más que ruinas. Se sigue la calle de Conscience y los montones de cascotes continúan a derecha e izquierda. Se pasa el puente sobre el Dyle y siguen las destrucciones. ¡Oh, la desgraciada ciudad! La guerra cebó en ella todas sus furias, todas sus crueldades.

Pero, no había tiempo para detenerse a llorar sobre las heridas que el cañón y el incendio hicieron en Malinas.

La campana de la Catedral llamaba a la misa mayor que diría el cardenal Mercier.

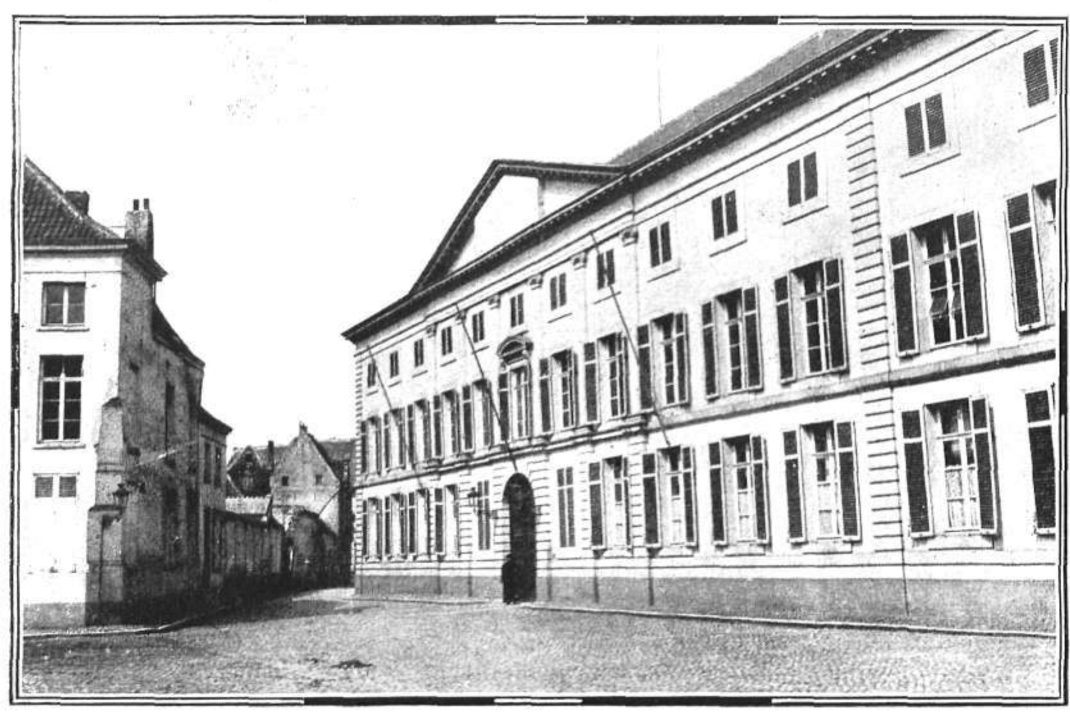
De todas las callejas acudían los fieles, hombres vestidos con sus trajes de domingo, muchachas vestidas con vestidos claros, mujeres y ancianas que cubrían sus cabezas con la toca monjil. De pronto se nos aparece la maravillosa visión de la torre de la Catedral como una sinfonía de piedra, como monumento sublime elevado a la Fe y por la Fe.



S. E. el cardenal Mercier, arzobispo de Malinas.

Entramos en el templo. Sólo la nave central está abierta al culto. El coro sufrió mucho por las granadas de artillería y entretanto se repara quedó separado por un alto tabique de madera que sirve de fondo al provisional altar mayor con un retablo gótico moderno y la imagen de la Virgen. Las capillas laterales también están cerradas por tabiques y sólo algunas de la izquierda acogen a los devotos. Las figuras de los apóstoles en las columnas que forman los arcos están intactas. Todavía no hemos visto más destrozos que los ventanales maravillosos sustituídos por vidrios ordinarios para evitar que entre la lluvia. De aquellas maravillas de luz, de aquellas joyas por las que el sol de Flandes al filtrarse se complacía en trocarse en reflejos de esmeraldas, de topacios, de rubíes, de amatistas, no queda nada.

Hay en el templo el contingente del Seminario en pleno, unos cien muchachos vestidos con las largas sotanas negras y con cierta semejanza a San Luis Gonzaga. Están de rodillas, con los ojos bajos, las cabezas inclinadas sobre el pecho. Hay también mujeres y hombres habitantes de Malinas, y algunos soldados alemanes católicos que forman pequeños grupos en el fondo. A ambos lados del altar están los canónigos vestidos con sus albos roquetes y cubiertos con los bonetes. Y en un sillón de terciopelo rojo, bajo un dosel, está el cardenal revestido con la casulla bordada de oro. Del solideo morado se escapan los cabellos plateados y finos. ¡Qué noble figura la del cardenal Mercier! Su rostro es de una aristocracia serena, tiene la finura de rasgos de Santo Tomás de Aquino, la frente alta y amplia como la de los grandes Padres de la Iglesia. Su boca fina tiene un gesto de dulzura infinita. Sus ojos hundidos en las cuencas brillan como los de un ilu-



El palacio del cardenal Mercier, en Malinas.

minado. Está muy pálido, muy pálido, como la cera que arde en cirios delante de la Virgen. Sus manos, también muy pálidas, las tiene cruzadas sobre el pecho, y los pulgares sostienen la cruz cardenalicia. Se le adivina capaz de hacer mártires con su palabra, capaz de afrontar todas las furias de los lobos para defender a sus ovejas, poseedor de una dialéctica que envidiaría un diplomático italiano, cultivador de todas las humanidades. Atrae nuestras miradas, y un momento creemos verle nimbado. Cuando los canónigos han terminado sus cánticos monótonos, el cardenal se levanta y va al altar. La misa es rezada y le asisten dos sacristanes. Su voz es pura, no tiembla, tiene la misma serenidad de su rostro como medalla romana. ¡Qué solemnidad tiene esta misa dicha por el cardenal Mercier en una Catedral herida por el cañón, sin la pompa de su jerarquía, sin órgano, sin cánticos! Cuando el cardenal alza la Hostia, nos vemos acometidos de esa exaltación que hizo ver a los santos a Cristo bajando en una nube rosa para comunicarles su sabiduría. Terminada la misa, el cardenal, seguido de los canónigos, entra por la puertecita abierta en el tabique de madera al lado del retablo gótico.

Mientras los seminaristas abandonan el templo silenciosamente como colegialas recién confesadas, y mientras las viejas y los fieles se marchan con ruido de sillas, nosotros entramos en el coro. Hay un gran andamio, porque se está reparando lo que las granadas destrozaron. La bóveda se hundió y ahora se ven los ladrillos frescos de la nueva. El altar, de estilo incierto, está casi derruído. Los sepulcros de los cuatro arzobispos que dormían el sueño eterno, casi borrados.

Salimos a la calle llena de sol.

Las últimas personas que salieron del templo se encerraron en sus casas y las callejas estrechas están solitarias. Hay el mismo silencio, la misma calma que en las callejuelas de Avila, de Córdoba, de Granada. La hierba crece entre las junturas del empedrado en señal de que el tránsito por él no es muy frecuente. Unos árboles rumorosos se mecen por el viento en la plazuela. Atravesamos el viejo puente sobre un canal que se nutre del Dyle y nos encontramos ante el palacio cardenalicio, un enorme caserón blanco con gran puerta pintada de verde. Del frontis ha desaparecido el escudo... Tres mástiles de banderas se yerguen desnudos en la fachada. De cuando en cuando, se alzan las cortinillas blancas y vemos, tras de los cristales, los rostros afeitados y secos de los familiares que nos observan curiosamente.

Sentimos un gran deseo de entrar en el caserón y solicitar una audiencia del cardenal; pero nos han dicho que esto no se consigue, que el cardenal se ha negado a todas las peticiones de periodistas. Oímos pasos recios al fondo de la calleja: es un canónigo colorado y sanote que se acerca. Se detiene y hace sonar dentro una campana cuya vibración dura largo tiempo. El portón se abre y el clérigo desaparece. La calle vuelve a quedar silenciosa, llena de sol y de paz.

En la plaza encontramos alguna animación. Pequeños grupos rodean cestas de mimbre en las que un conejo roe hojas de col flácidas. Sus propietarios los miman, los acarician, les hacen lucir el pelo en fuerza de tanto pasarles la mano por el lomo, y los demás ciudadanos los admiran silenciosos. No nos atrevimos a interrumpir esta contemplación para preguntar qué eran aquellos conejos y a qué se debía el respeto que despertaban.

Algunas casas de la plaza también están en ruinas; pero no fué el cañón quien las destrozó, sino el incendio. En las fachadas que aún se conservan en pie, se ven millares de agujeros que hicieron las balas de las ametralladoras.

Entramos en un café en donde los parroquianos beben vino dorado y hablan de los famosos conejos. Parece que ya hubieran olvidado la catástrofe de que fueron testigos. En un rincón hay un viejo a quien por lo visto no le interesan los roedores. Entablamos conversación con él.

— ¿La vida aquí? — nos dice — ¿cómo quiere usted que sea? Mala, con mucha miseria. Vivimos esperando que la situación se aclare, que se sepa lo que resultará de todo esto. ¡Y parece que la cosa se alarga! Nosotros no queremos sino que acabe la guerra y que nos dejen vivir; que vivamos como antes vivíamos.

— ¿Cómo explica usted los destrozos de Malinas, los incendios?...

— Cayeron miles de granadas; la lluvia de proyectiles no cesó todo el día. Hubo lucha en la calle entre la tropa alemana y los paisanos, pero, ¿qué habrían hecho los alemanes si hubieran visto entrar al invasor en sus pueblos y en sus casas? Tiraron desde algunas casas del barrio de la estación, y los soldados incendiaron aquellas de donde suponían que habían salido los tiros. Luego las llamas se encargaron de correrse hacia todas partes.

El viejo se despide y nosotros salimos a recorrer la ciudad, a visitar el Palacio de Justicia, la casa del canónigo Busleyden, el hotel del Salmón o casa de la corporación de pescadores...

Cuando el sol de julio tostaba las ruinas de la ciudad de Malinas, íbamos camino de la estación. Un instante todavía contemplamos la torre de la Catedral, tan alta, tan fuerte, tan firme como el espíritu del cardenal Mercier. En lo alto flotaba una colosal bandera alemana.

Javier Bueno

Malinas 1916.


La catedral de Malinas. La gigantesca torre, sobre la que ondea la bandera alemana.



Criticar modalidades, o dar consejos, es decididamente una misión muy ingrata... así me lo prueba la remesa de cartas que me llega hoy de la redacción de CARAS Y CARETAS: esta semana ha sido pródiga en anónimos... No me sorprenden, puesto que han llegado ya hasta mis oídos, algunas advertencias de los que sospechan la identidad de esta inofensiva Dama Duende, y que disimulan mal, bajo su diplomática «patte de velours» injustificado y mezquino encono. ¿Hay, acaso, motivo para estos rencores? ¿Pueden haber ofendido a nadie mis apreciaciones? Me ha repugnado siempre el dar cabida en mis crónicas a cierta clase de comentarios, que por desdicha conocemos todas, y al mencionar asuntos que eran ya del dominio público, he rozado apenas los hechos lamentables, censurado, eso sí, — pues es la obligación que me he impuesto, — las modalidades de nuestra educación, en el anhelo de que la mujer argentina atesore todas las elevadas cualidades que la han de hacer destacarse como modelo, en todos los actos de su vida...

Jamás he prestado oídos a la calumnia, ni he tomado en cuenta los datos *seguros* y *exactísimos* que me envían a diario mis anónimos corresponsales: y justamente aquellos que deberían agradecer la «neutralidad» y discreción con que procede *la amiga*, descuidando más de una vez sus deberes de cronista sagaz e intolerante, por no autorizar comentarios harto dolorosos, se valen ahora de astucias pueriles, creyendo que podrán influir en el ánimo de la Dama Duende, y hacerla abandonar el camino emprendido... Pero mientras no me ocurra la triste aventura de aquel neófito de la Nueva Zeelandia, citada por sir John Lubbock, uno de los maestros de la filosofía contemporánea, he de seguir duendeando en todas direcciones: cuenta el filósofo inglés, que un anciano misionero pedía noticias de uno de sus discípulos, al jefe de una sanguinaria tribu de la región, y el jefe le contestó amablemente: «nos daba tantos consejos, que nos obligó a comerlo, para hacerlo callar.»

Tienen ustedes que resignarse, amigos y enemigos míos... No hay más remedio que seguir soportando mis consejos, mientras no resuelvan ustedes devorarme, como al héroe de tan triste aventura...

Y ahora, a lo que a ustedes les interesa, a pesar de todas las protestas. Estamos en pleno torbellino de beneficios, y si no fuera por ellos, no podrían subsistir tantas obras de filantropía indispensables, en esta colosal cosmópolis; pero al referirme a los beneficios, es sólo para recordar un hecho incalificable, que tuvo lugar hace pocos días, en uno de los cines más aristocráticos, del Faubourg del Norte y con motivo de un festival de caridad. Todo Buenos Aires *chic* llenaba la bonita sala, respondiendo al llamado de una comisión de gran prestigio... Ahora bien: ¿quién fué responsable de la criticada escena que tuvo que presenciar un público femenino absolutamente ajeno a ciertas manifestaciones propias de un café-chantant? Creo que las damas organizadoras de esta clase de beneficios, deben seleccionar con tacto exquisito, los elementos que han de dar mayor interés a sus festivales: pero confesemos también, que la falta de respeto de los caballeros concurrentes, originó el desastre: ese espíritu de chacota, no puede caber en un ambiente como el de aquella fiesta... ellos merecieron, indudablemente, el diluvio de denuestos *mudos*, de la artista ofendida, pero hubimos de cargar con tan desagradables represalias, las que no habíamos provocado las iras de la elocuente artista.

Al retirarme de la fiesta, y mientras el propietario del elegante salón me daba toda clase de explicaciones, y rogaba a algunos cronistas, que no hablaran de la aventura, recordaba yo a una distinguida matrona, que no abdica de sus rígidos principios, ni amolda su criterio a gusto de la moda, pero que no se resuelve, sin embargo, a privar a sus hijas recién presentadas en sociedad, ni del abono chic, ni de los films sensacionales: consiente entonces, que sigan el movimiento moderno, sufriendo ella amarguísima mortificación, y mientras las niñas contemplan las actitudes de la Bertini o de la Borelli, la dignísima matrona se retira a sus habitaciones, ofreciendo sus fervientes plegarias como acto de desagravio... ¡Y no pude menos de recordarla en esa ocasión, pensando cuántas veces habrían tenido que desgranar sus manos, las labradas cuentas del artístico rosario, si hubiera podido imaginar, aquel inesperado número del programa!

Y es que insensiblemente, nos vamos aclimatando en ese ambiente, que tanto aterra a mi virtuosa y digna amiga: he ido a ver «La Veine» constatando con gran sorpresa, la presencia de muchas jovencitas, en la sala del Odeón, y que escuchaban con visible encanto, una de las comedias más ingeniosas y entretenidas de la temporada: no creo, sin embargo, que nuestras niñas saquen muy buen provecho de semejantes espectáculos, aunque he oído asegurar a una elegante *mamá*, que *las chicas no entendían*, y las llevaba para que vieran los últimos modelos de trajes...

Y la elegancia de estas artistas, me recuerda la interesante controversia que presencié entre una criada napolitana recién llegada, y una venerable morena, decana de la servidumbre de una distinguida mansión porteña: la decana daba las órdenes necesarias, para hacer vestir y peinar a la nueva fámula, y ésta, indignadísima, protestaba por tanta insolencia, proclamando que eran «ellas» las que venían a civilizar!

Creo, por consiguiente, que muchas de las espectadoras, podrían enseñar a vestir, a tan decantados modelos... La interesante esposa, del más joven de nuestros ministros, lucía un precioso traje color malva pálido que idealizaba su juvenil belleza: en un palco balcón de la izquierda, se destacaba una esbelta silueta, vestida con traje de raso blanco, velado por original manto de tul marrón: de raso blanco también, era el sobrio traje de una distinguida dama cuya flexible silueta llama siempre la atención, por su proverbial elegancia: llevaba por todo adorno, un mazo de violetas de parma en la cintura. Parece que el sombrero, quisiera volver a reinar en la reducida sala, con gran espanto de los caballeros... hizo su aparición esa noche, y no con timidez, por cierto... eligió su hada protectora, entre las más elegantes habituées, y se presentó con sus blancas alas desplegadas, invitando a seguir el ejemplo de su arrogante dueña y señora... No hay nada más sentador, que un enorme sombrero, como complemento del traje escotado, pero tiene crueles adversarios entre el sexo feo, víctima de tan bonita moda...

En cambio, desfilaron por el escenario, los esperados modelos, con una sola y elegante excepción: el traje de baile, que lució Mme. Desclos en el acto tercero; es preferible, no recordar los demás. Aunque merecería mencionarse como originalísimo disfraz, la toilette blanca y oro de Mme. Celiat; con esos dos nobles colores, lograron combinar entre su modisto y ella, algo realmente extraordinario...

La dama duende.

RONDEL

Yo he cantado al amor y fué mi canto
Un beso de placer!
Yo he cantado al placer, mi canto ha sido
Un beso de mujer!

Yo he cantado a la Gloria que brindóme
Con su beso el laurel;
Y canté a una mujer, su beso ardiente
Dejó en mis labios, miel!

EDUARDO R. ROSSI

El avestruz silbador

FABVLA XIX

Por

JOAQUIN V. GONZALEZ

Bajo las ramas de un centenario algarrobo, decano de la comarca y club consagrado de todos los personajes de sus fábulas, una lechuza, una chuña y un gavilán, platicaban en amistosa compañía sobre cosas de que las gentes de todos los reinos se ocupan con preferencia, es decir, del prójimo y sus intimidades, cuando acertó a pasar a su vista, con su tranco de tragedia y su silbido insulso y vacuo, un avestruz de largas y escamosas piernas.

No tuvo siquiera una mirada para los del corrillo, apesar de que se le advirtió ese soslayo fugitivo de los que reparan en la presencia de quien no quieren saludar.

— Che, — preguntó la lechuza al gavilán con cierta sorna intrigante, — ¿por qué no te da los buenos días ese tipo de *suri?* (1).

— Debe ser porque hace algún tiempo tuvimos cierta disputa por unos polluelos que él santa y buenamente incubaba... y... ¿Y a ti por qué tampoco te ha caído en cuenta?



— ¡Psisch! Será porque yo no le he caído en cuenta a él, y porque siempre le aventajo en la caza de los insectos de la tierra, que le gustan, y porque yo no ando por esos campos papando moscas, como él.

— Pues a mí, — agregó la chuña, — que soy su parienta, juró no hablarme más en la vida, porque no quería reconocer una semejanza que le ridiculizaba, según él...

— Si así se conduce con todos los demás habitantes del bosque, pronto no va a tener con quien cambiar una palabra, — replicó la lechuza.

— Y así no más le sucede ya, — concluyó el agraviado gavilán, — porque esta laya de tontos, tan difundida en la tierra, con distintos nombres, y que no sirve sino para ser desplumada, se parece a esos políticos tercos e intransigentes, que creen punto de honra no dirigir nunca más un saludo, y menos la palabra, a las personas con quienes alguna vez han tenido una contradicción o una querella... Por eso este anda así, solo y silbando, porque en tantos años de vida pública, es claro, no le ha quedado más que hacer...

Dib. de Sirio

(1) *Suri.* Rhea americana, L., avestruz del Tucumán. Garc. de la Vega, I, v. 10. *Markham,* Vocabular y of the general lenguaje of the Incas of Perú, or *Runa Simi.*

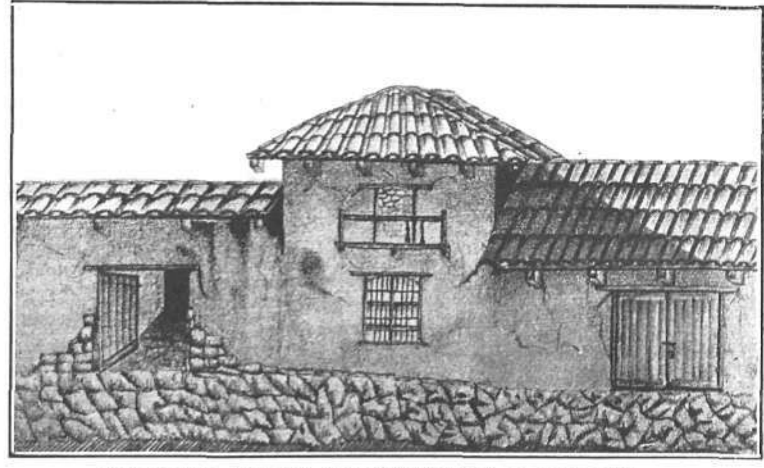
El Muy Ilustre Cabildo de la Ciudad de Salta

Para "Caras y Caretas"

¡Qué pobreza de monumentos coloniales y qué desgano de la tradición!

Y para que el Muy Ilustre Cabildo de Salta no eche sus cimientos en la simple Tablada donde «se mandó plantar la picota en el dicho hoyo» y se dijeron las sacramentales palabras sabidas, recordaremos quienes vinieron a ella y algunas noticias acerca de su lustre y renombre.

Llamados por Lerma, vinieron los encomenderos principales. De Santiago, Miguel de Ardiles, el viejo; García Sánchez; Gaspar Rodríguez; Gonzalo Sánchez Garzón y Juan Pérez Moreno. De Tucumán, Luis de Medina; De Esteco, Ramón de Chavez; Lorenzo Rodríguez y Miguel de Ayala. De Córdoba, don Luis de Cabrera, hijo de don Gerónimo; Luis de Guzmán, de la casa Medina Sidonia; Miguel de Ardiles, hijo; y el insigne capitán Tristán de Tejada, «célebre por la entrada al Marañón en compañía de Juan Salinas, y mucho más por la entrada al descubrimiento del Dorado, Barbacoas y Amazonas». Vinieron también a fundar la nueva ciudad de Salta, fray Francisco Victoria, obispo *electo del Tucumán; don Francisco de Salcedo; el Chan*tre don Pedro Pedrero de Freno; fray Nicolás Gómez, comendador de la orden de la Merced, y fray Bartolomé de la Cruz. Ante estas «gentes principales» quedó fundada Salta, que desde 1665 fué la metrópoli de un «vasto abispado puerto seco» entre el Perú y las provincias tucumanas, teniendo desde su fundación gran influencia en el virreinato, y de la que dijo San Fran*cisco Solano, sacudiendo sus sandalias, cuando de aquí* se fué: ¡«De Salta, ni el polvo!» — *santas palabras* que tienen en la vida de esta ciudad un triste simbolismo.

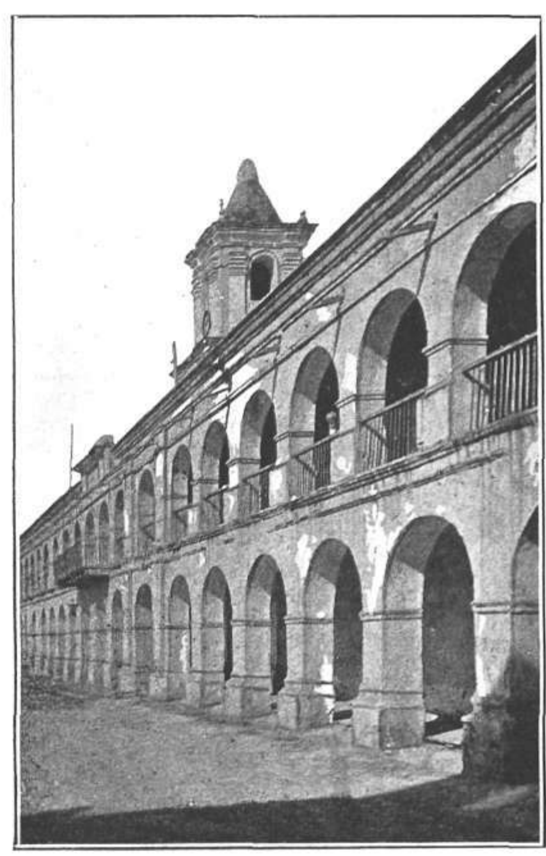


Casa, en Salta, donde fué proclamado Carlos IV, en el año 1789.

Desde tiempo inmemorial, — dice don José Joaquín Araujo, — eligió Salta un escudo que comprende un río que la ameniza, un cerro que la fortalece, unos árboles que la hermosean; y los símbolos del valor, — el hombre, — y de la fidelidad, — el perro, — que la distinguen. No tiene este escudo específica Real Aprobación; pero sí tácito Real Consentimiento; porque informado S. M. lo ha tolerado y, por consecuencia, se grabó en las medallas que la ciudad *suele distribuir* para celebrar Reales Aclamaciones. Hace honrosa ostentación del título de *muy fiel* y por prescripción usa el de *muy ilustre*.

El 9 de abril de 1676, el Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento de la ciudad de Salta se reunió para tratar lo que pareció conveniente en las reformas que se hicieron en las Casas Consistoriales, las que fueron propuestas por el capitán don Diego Vélez Alcocer. En 1780, el primer gobernador intendente de Salta, brigadier Andrés Méstres, disponía una nueva modificación del Cabildo, la que conserva hasta hoy. En un extremo de la galería superior se había construido un *arco con la mitad del desarrollo de los otros, viniendo,* así, las columnas de las altas galerías a sostenerse en la mitad del vuelo de los arcos inferiores, sin que por ello se inmutaran los buenos alarifes españoles. El objeto de este arco era sostener una pequeña campana que a las diez de la noche tocaba la *Queda*, después de la cual sólo las rondas transitaban por Salta dormida, en cuyo silencio flotaba todavía aquel ítem de las Ordenanzas de las Indias, por el «que los dichos Alguaciles mayores, y menores ronden de noche por las calles del pueblo, fin entrar en cafa alguna, fino fuere a prender algún delinquente, y predan a los que hallaré en las dichas calles, y plazas dos horas después de anochecido, y los lleven a la cárcel, y dén por la mañana aviso a los Alcaldes para que fepan como viven y los castigen conforme a fus delitos. I para que cada uno entienda q' es hora de recoger, hagan tocar cada noche un cuarto de hora una de las campanas de dicho pueblo».

Esta campanita sirvió después para llamar a *Cabildo Abierto.*



El antiguo Cabildo de la ciudad de Salta.

En la ciudad de Lerma, valle de Salta, en 5 de diciembre de 1676: el C. J. y R., estando juntos y congregados, se trató el entregar el Real Estandarte al alférez Francisco Ferreras, el que puesto de rodillas sobre un cosín en presencia del capitán Manuel Troncoso, fué entregado tomando al dicho alférez ambas manos entre las suyas, le dijo: Francisco Ferreras, — hacéis pleito homenaje como hombre noble, caballero, hijodalgo, una, dos y tres veces; una, dos y tres veces; una, dos y tres veces, al modo y fuero de españa en mis manos de guardar y cumplir la fidelidad que debéis a Dios y al rey don Carlos, y a los reyes sus sucesores, teniendo este estandarte de esta ciudad que os entrego en tal seguro y guarda, que primero perderes la vida si fuese necesario que el dicho estandarte, defendiéndolo y amparándolo contra los hombres del mundo: el cual se os entrega para que le tengáis en vuestra casa, para mejor podáis asistir con él, sin entregarlo a ninguna persona ni en paz ni en guerra, si no fuere al gobernador de esta provincia y C. J. y R. en este mismo día que se os demandare; y como hijodalgo tendréis especial cuidado en inquirir cualquier motines o levantamientos y avisaréis de ellos, os pondréis a caballo con vuestras armas y con el estandarte en las manos saldréis acompañado con la gente fiel que hubiese acudido a la insignia real, a la plaza o campo público que os pareciere, donde acuda las demás gente a meterse bajo el dicho real estandarte, y haréis lo que el gobernador o su lugar-teniente ordenare. Todo lo cual habéis de cumplir, so pena de caer en mal caso, y demás penas en que incurren los hijosdalgos. — Y el dicho alférez, dijo: Yo, Francisco de Ferreras, hago pleito homenaje como caballero hijodalgo, una, dos y tres veces, al modo y fueros de españa, de guardar y cumplir lo que se me ha dicho.—Y lo firmamos: Manuel Troncoso, Francisco Ferreras, Juan González, Hernado de Villegas.

AL REY N. SEÑOR

EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO

DE LAS INDIAS.

SEÑOR.

EL BUELO DE LOS DESEOS VENciendo caſi immenſurables diſtancias, pone à los Reales Pies de V. M. eſte Cuerpo recopilado de las Ordenanzas de las Indias, como el forzoſo tributo, que pagan al mar las aguas: que no dexa de ſerlo; porque ellas ſacan antes del erario del miſmo Imperio, á que tributan el caudal para la ſatisfaccion. Deſta ſuerte buelven à V. M. con rendido reconocimiento eſtas Occidentales Leyes, q en corrientes varios repartiò por las venas de diverſos Governadores, y Virreyes el Legal Oceano de V. M. fuen-

Primera página del libro «Recopilación de las Ordenanzas de las Indias».

El día 1.º de septiembre de 1808, habiéndose recibido en Salta la noticia de la exaltación al trono del rey Fernando VII, se reunieron los señores del M. I. C. J. y R., a estilo de ordenanza en la sala del Ayuntamiento para tratar «sobre el día, sujeto, solemnidad y manificencia con que debía proclamarse en esta capital.»

«Cuando este Ilustre Cuerpo y los vecinos todos de la ciudad trataban a competencia hacer las mayores demostraciones de alegría, aún a costa de crecidos gastos en obsequio de su Rey Señor natural; cuando solo se pensaba en grandes preparativos para este día, en comedias, toros, arcos magníficos, danzas festivas y otras invenciones de gusto y regocijo, «se recibe» inesperadamente orden superior en que mandaba S. E., se verificase cuanto antes la Real Jura y Proclamación de nuestro muy amado Rey el Señor don Fernando VII.»

«Este superior mandato acompañado de los justos motivos que lo ocasionan suspendió todo el empeño de las mejores preparaciones, e hizo que resentida la fidelidad y amor de los leales vasallos, procurasen sólo proclamar al señor don Fernando VII por su único privativo y legítimo soberano, mezclando las alegrías de su Regia Exaltación al trono con improperios y denuestos contra el infiel traidor, e único tirano de la tierra el emperador de la Francia.»

Sin embargo, «las autoridades de la ciudad de Salta, que tan fastuosas se mostraron en la aclamación de Carlos IV, no lo fueron menos jurando a Fernando VII, y si bien esta vez los troqueles no sellaron la efigie del rey cautivo, corrió en cambio, abundantemente la plata macuquina o de cabo de barras y los pesos de cordoncillo acuñados en Potosí.»

De esta relación, cuyos párrafos más salientes hemos copiado por ser poco conocida, se sacaron tres testimonios; el *primero* para S. M., por medio de la junta suprema de Sevilla; el segundo para dirigir al virrey, y el tercero para el gobernador de la provincia.

Desaparecida *la casa del balcón de Pilatos*, donde se proclamó a los reyes Carlos III y Carlos IV, es este Cabildo unos de los monumentos más antiguos y evocadores que conserva Salta, habiendo sido desde 1810, teatro de numerosos episodios de la Independencia.

Al terminar el mes de junio de aquel año, el gobernador de la provincia, tratando de sofocar los síntomas revolucionarios que manifestaban los miembros del Cabildo, ordenó su prisión en el mismo edificio. El Cabildo, sigilosamente, comisionó a uno de sus miembros, al coronel Calixto R. Gauna, para que sin pérdida de tiempo se trasladara a Buenos Aires con pliego que remitía a la Junta Gubernativa, presentando la decisión del Cabildo y provincia a la causa de la Independencia. Gauna escapó de la prisión y recorrió a caballo, en ocho días, las trescientas leguas *largas* que separan a Buenos Aires de Salta, regresando con el general Chiclana, electo gobernador.

Largo sería recordar todos los sucesos ocurridos en el Muy Ilustre Cabildo de Salta, en cuyas blancas salas se «urdió también la intriga aquella», como que había también en sus estrados una oreja de la corte y una uña de la inquisición; pues, para no alarmaros, no termino con del Barco Centenara:

« Aquí quiero dejarlo, prometiendo
en otra parte cosas más gustosas,
que estoy en mi vejez yo componiendo
del Argentino reino. Hazañosas
batallas, que el Dios Marte va tejiendo,
conquistas y noticias espantosas. »

MIGUEL SOLÁ.

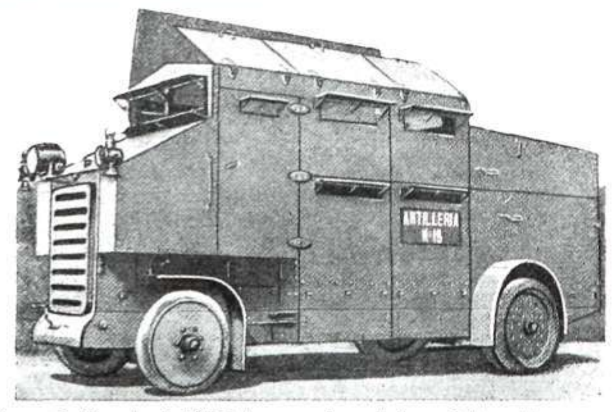
Salta, 1916

Los automóviles blindados

Las noticias telegráficas que dan cuenta de la terrible acción de los automóviles blindados ingleses en la última ofensiva contra las líneas alemanas, da actualidad a esa arma que está llamada a jugar un rol cada vez más importante en el desarrollo de las operaciones ofensivas.

El automóvil blindado, usado por los ingleses en su avance actual, no es conocido todavía en sus detalles, pero parece que su acción contra el nutrido fuego de ametralladoras es decisivo, y anula esta arma en el avance de la infantería en el momento del asalto final.

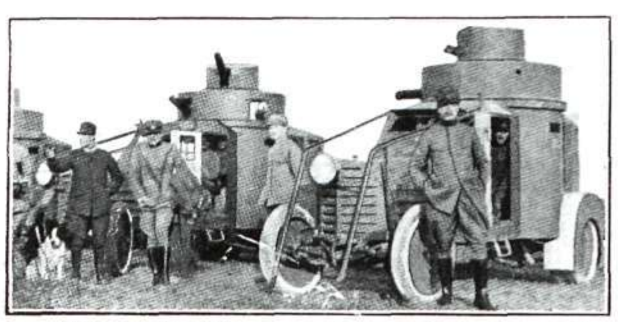
Reproducimos dos modelos de automóviles blindados: uno, el adoptado por el ejército de España, y el otro, el que emplea Italia, y ambos han hecho sus pruebas y probado su eficacia.



Tipo español de automóvil blindado, que se ha probado con éxito en Marruecos.

El automóvil español, verdadera fortaleza blindada, se divide en tres compartimentos: uno para el conductor, otro para tiradores y ametralladoras, y un tercero, que es el depósito de las municiones.

El modelo italiano, que es poderoso, difiere del español, en que está munido de torres blindadas con



Automóvil blindado, tipo italiano, con sus torres armadas de cañones-revólver.

troneras para poderosos cañones - revólver, que pueden orientarse en cualquier dirección. Este automóvil ha hecho sus pruebas en la actual campaña contra el Austria.

Según los datos telegráficos, el tipo inglés de automóvil ensayado con tanto éxito en los últimos combates en Francia, se aproxima al modelo italiano.

La parálisis infantil

Prevenir es evitarse curar

La seria epidemia de la enfermedad llamada parálisis infantil, que es una polimielitis aguda anterior en la ciudad de Nueva York, y su difusión en otras partes de los Estados Unidos, han puesto en claro lo poco o nada que se sabe sobre la manera de trasmitirse, ni de la naturaleza del agente que la produce.

Aunque la infección no es conocida, observado generalmente se acepta que el origen de la enfermedad está en algún germen, porque la marcha del proceso es igual al de todas las enfermedades infecciosas agudas.

¿Qué tejido ataca este germen y qué es lo que destruye?

El germen ataca los cordones anteriores de la médula, que son los que llevan las órdenes del cerebro hacia los músculos para que se muevan, y cortados esos hilos los músculos aislados no tardan en degenerar y morir, y de ahí las parálisis.

Los doctores Flexner y Lewis, del instituto Rockefeller, han hecho experimentos de inoculación y han conseguido trasmitir la enfermedad a animales; pero no han encontrado el parásito que lo causa. Se había pensado que era trasmitida por la mosca grande de los establos.

El Record Médico, de Nueva York, cree que es más probable que la mosca común sea el agente culpable, bien que la polimielitis abunda también en la época en que hay pocas moscas, por lo cual se inclina en favor de la teoría que culpa a la mosca y al mismo tiempo acepta que la enfermedad se propaga del mismo modo que la influenza y los resfríos ordinarios. Lo cierto, es que el agente patógeno se encuentra en las secreciones nasales del enfermo.

A pesar de que los casos de contagio aparentemente directos son raros, se estima conveniente tratar la enfermedad empleando el aislamiento, como se hace con otras infecciones agudas de la infancia. Así, deben prohibirse las reuniones de niños en las localidades en que el mal aparece.

En cuanto a la duración de la parálisis causada por la enfermedad, es difícil hacer una apreciación exacta. A veces, ha durado hasta dos años. Un método para mitigarla consiste en la transplantación de tendones, de modo que los músculos sanos hagan la tarea de los paralizados.

El doctor Alejandro Spingarn, de Brooklin, en una comunicación, recuerda que la parálisis infantil ha aparecido en Nueva York, con carácter epidémico, cada dos años, a contar de 1907, llegando los casos hasta 2.500.

El doctor Spingarn ha encontrado que la enfermedad se propaga, en los barrios en que aparece, no en proporción del número de habitantes, sino en proporción de la densidad de la población. Ha hecho notar también que en 1911, la epidemia casi no hizo víctimas en el cuartel 26, muy poblado, y en el cual había hecho estragos en 1909. En otras epidemias se ha observado, en diferentes partes del mundo, que los barrios visitados por la parálisis en una epidemia, se ven libres de ella cuando el mal vuelve a aparecer en la ciudad. De esta circunstancia, se ha deducido que, durante una epidemia, hay muchos individuos atacados por formas suaves o latentes del mal lo cual los inmuniza para la próxima aparición.



En los barrios populosos de Nueva York, los niños, como lo muestra el grabado, llevan al cuello una bolsita conteniendo alcanfor, pues es creencia entre el pueblo que constituye un buen preservativo.

Como es muy posible que el terrible mal invada y amenace a nuestros niños, es bueno combatir en todas las casas a las moscas, que son las probables intermediarias en la trasmisión de la peste, y hacer gárgaras con agua oxigenada tres veces al día, la limpieza de la boca y garganta constituye el mejor preservativo contra la mayor parte de las infecciones.

DR. FELLOW.



ARTE ARGENTINO

LA CHINITA

ÓLEO DE A. ALICE



El jinete sin cabeza

Por CARLOS ROXLO

Amortigüen mis pesares
los ritmos de tus bordones,
guitarra cuyas canciones
se cimbran en los palmares;
dí que a los brillos lunares
y si resopla el pampero,
cruza el llano y el estero
el jinete sin cabeza
que se oculta en la maleza
cuando se apaga el lucero.

¿Sin cabeza dije? — No,
porque a la mano crispada
de su dueño, la tronchada
cabeza auxilio pidió;
aquella mano la alzó
por los cabellos asida,
y la cabeza sin vida,
gota tras gota sangrando,
va los yuyos amustiando
con el riego de su herida.

¿Quién ha sido y qué querrá?
Ninguno la reconoce;
sale después de las doce,
al amanecer se va.
El que la mire tendrá
mala vida y mala muerte,
porque juran que es tan fuerte
y malévolo su hechizo
que en venado asustadizo
a los que la ven convierte.

El duende descabezado
negro potro jinetea,
y a su potro aguijonea
tras el corredor venado;
le sigue por el bañado,
por la loma, la llanura,
y si le salva la pura
transparencia matutina,
los blancos dientes rechina
al hundirse en la espesura.

Otras veces si rendido
el venado se doblega
por la salvaje masiega
en su fuga detenido,
el potro con un bufido
sobre el venado se lanza,
se contrae, brinca, lo alcanza,
y la lividez verdosa
de la cabeza espantosa
ríe un grito de venganza.

A los lloros de la luna,
sobre la escena infernal,
se estremece el achiral
que festona la laguna;
e interrumpe la lobuna
risa del descabezado
el reposo descuidado
de la garza empenachada,
del cisne y de la pintada
gallareta del bañado.

De aquella risa el gruñido
flota sobre el varillaje
del juncal, como el salvaje
resoplo de un tigre herido;
por el eco repetido
va de verdor en verdor,
asusta al zambullidor,
a la espátula despierta
y mueve, al morir, la puerta
de la choza del pastor.

La cabeza degollada
sobre la res, casi loca
de angustia y miedo, coloca
la mano fría y crispada;
cae, sobre la piel felpada
de la res estremecida,
la púrpura de la herida,
y cada gota que vierte
la cabeza, se convierte
en coral enfurecida.

Silba, se enrosca, se arquea
sobre el venado jadeante,
aquel montón bermejeante
de reptiles en pelea;
cada coral gallardea
su furia en el fachinal,
y su ponzoña letal
derrama el diente ahuecado
una vez en el venado
y doce en otra coral.

Luna que doliente lloras,
suspendida en el vacío,
las lágrimas del rocío
sobre mis viejas totoras,
nunca en las aguas traidoras
del estero secular
vuelva tu luz a brillar,
tragando al vampiro odioso
lo verdinegro y hiloso
de las pajas de techar.

Bajo el montón sibilante
que colérico se eriza,
la pobre res agoniza
tumefacta y palpitante;
la luna pone un diamante
en el pretal acerado
del potro del degollado,
y la espantosa cabeza
muerde con ruda fiereza
la garganta del venado.

De pronto, sobre el temblor
de los juncos de la orilla,
suave y lentamente brilla
como un lejano blancor;
por el fachinal traidor
avanza aquella blancura,
un tero grita en la altura,
dianea el clarín del gallo
y el diabólico caballo
se esconde tras la espesura.

Esta rusticana historia,
¿es embuste o es verdad?
yo era niño y a esa edad
todo cuento sabe a gloria;
aferróse a mi memoria,
mi madre me la narró
y mi madre la aprendió
de un chorlo que metrizaba,
que con las nutrias hablaba
y en el fachinal murió.

El astrónomo Flammarion

Sostiene que la luna no es un astro muerto

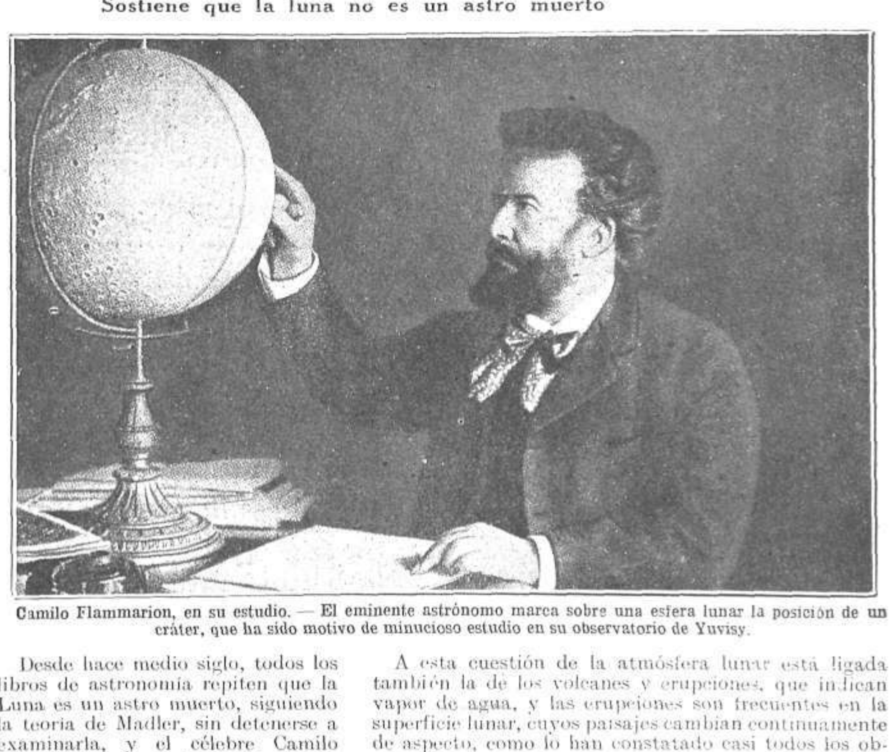
LUNE

20

10

TERRE

Un puente de treinta tierras ligaría nuestro planeta a la luna y tendría un largo de 384.000 kilómetros.



Camilo Flammarion, en su estudio. — El eminente astrónomo marca sobre una esfera lunar la posición de un cráter, que ha sido motivo de minucioso estudio en su observatorio de Yuvisy.

Desde hace medio siglo, todos los libros de astronomía repiten que la Luna es un astro muerto, siguiendo la teoría de Madler, sin detenerse a examinarla, y el célebre Camilo Flammarion, que ha dedicado su vida entera de sabio a estas cuestiones, dice, en su lenguaje tan lleno de poesía, hablando de la Luna:

«Su tranquila claridad parece envuelta en el misterio. No hay paisaje ni monumento que no transfigure con su luz. El que ha contemplado el prestigioso Coliseo de Roma, una noche de luna, o los menhires de Bretaña, no olvida nunca tal visión.»

Pero la tranquilidad del astro no indica que esté muerto, y aunque en la observación no presente las variaciones que a diario nos ofrece Marte, ni cataclismos como los que observamos en Júpiter, que está en plena transformación, hay indicios para creer que también la Luna está en período evolutivo.

Es, afirma el sabio, materia de su predilección: pues su primer trabajo presentado a la Academia el 20 de mayo de 1867, versaba sobre la variabilidad del cráter de Linneo y posibilidad de una atmósfera lunar.

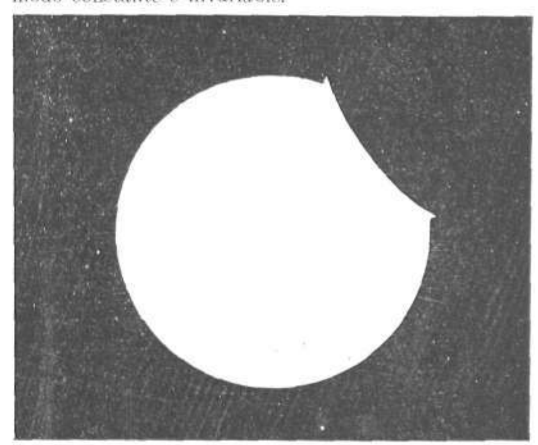
Y así el 24 de abril de 1913, el astrónomo Gherny, del Observatorio de Elthan, en Inglaterra, observando la ocultación de una estrella en la Constelación del Escorpion, vió salir del disco una estrella de luz muy tenue, la que un segundo después apareció brillante, y atribuyó este hecho a una atmósfera lunar bastante densa, que hubiese ocupado el fondo de un valle detrás del cual la estrella ocultada hubiese pasado en el momento de la salida.

Este hecho acusa una atmósfera muy densa y que sufre, además, la acción de un sol ardiente que la calienta durante un tiempo de 15 veces 24 horas, y la lleva a una temperatura de 100º, y después, una noche no menos larga, tiene que enfriarla, tal vez hasta 200º bajo cero.

A esta cuestión de la atmósfera lunar está ligada también la de los volcanes y erupciones, que indican vapor de agua, y las erupciones son frecuentes en la superficie lunar, cuyos paisajes cambian continuamente de aspecto, como lo han constatado casi todos los observadores.

«Un astro muerto, agrega Flammarion, es aquel sobre el cual no se observa ningún movimiento ni ninguna variación, un globo en perenne inmovilidad». En la Luna, por el contrario, en la posición de las llamadas montañas, en las depresiones llamadas mares y en la situación de los picos, se observan cambios de posición y de tamaño que indican claramente que hay actividad y que por tanto la Luna en vez de ser un astro muerto es un astro que se encuentra en plena evolución.

Un observador muy paciente, Mr. Deseilligny, bajo la obsesión del «tormento lunar», — estado de espíritu bien conocido de los que no se resignan a ignorar siempre lo que se pasa o podría pasarse sobre ese mundo tan cercano a nosotros y todavía tan poco conocido, — se ha ocupado especialmente de la región lunar, designada bajo el nombre de *Palus putredinis*, y ha reunido 120 dibujos, de 1897 a 1904, que ponen en evidencia este hecho: a medida que el sol sube sobre su horizonte, los valles toman un aspecto obscuro intenso, y cuando el sol declina empiezan, al contrario, a ponerse claros y toman un aspecto gris en el crepúsculo, y esto de un modo constante e invariable.



En un eclipse de sol, se ha visto diseñarse al borde del disco, puntos luminosos debidos, sin duda, a la influencia de una atmósfera lunar.

CURIOSIDADES Y ANECDOTAS

Dos jóvenes escolares cazaron un día un buho que llevaron al colegio y ofrecieron al portero. Ese buho no tardó en hacerse amigo de un gato viejo y de un gansito perteneciente al portero. Esos animales, a fuerza de vivir en el colegio, se hicieron animales sabios. Una tarde que los tres estaban reunidos en una cajita, en el fondo del patio, se pusieron a hacer comparaciones entre los pueblos antiguos. El gato era un ardiente admirador de los egipcios, porque, decía, era un pueblo sabio, un pueblo amigo de las leyes, instruído, discreto, lleno de respeto por sus dioses.

— Prefiero los atenienses,—replicó el buho. Nadie ha tenido más inteligencia, ni más gracia, y en el combate en nada son inferiores al pueblo más valiente. ¡Cuántos héroes hay entre ellos!... ¡Es la primera de las naciones!

— ¡Caramba! — exclamó colérico el gansito. — ¡qué graciosos están ustedes! ¿Y los romanos, si les place, qué hacen de ellos?

La discusión amenazaba eternizarse, cuando un ratón que había oído la conversación de los tres pedantes, sacó la cabeza de su agujero, y les dijo este discurso, porque era orador:

«Bien veo, señores, cuál es el origen de vuestras discusiones. El Egipto veneraba los gatos, Atenas los buhos, y Roma, en el Capitolio, alimentaba gansos a expensas del Estado. Así, pues, es siempre nuestro interés la brújula que siguen nuestras opiniones.»

De la otra guerra.

No es raro que los territoriales franceses, al cavar las largas y profundas trincheras del frente, encuentren osómentas de soldados caídos en 1914, cuando la invasión alemana, y precipitadamente enterrados. En algunos terrenos calcáreos, esos cadáveres, maravillosamente conservados, se encuentran casi en el mismo estado en que fueron enterrados.

Ultimamente, en Lorena, no lejos de la frontera, la azada de un territorial encontró, así, bastante profundamente, el cadáver de un soldado, cuyo esqueleto, por un extraño fenómeno geológico, conservaba intacto, por asombrosa manera, todo el uniforme y el equipo. Reconocido el uniforme, se vió que se trataba de un soldado de la guerra del 70... Y fueron muy conmovedores en su sencillez, los honores que el subteniente hizo rendir a ese valiente de la otra guerra, cuyo cadáver fué enterrado, en la vecina colina, al lado de una víctima francesa de la guerra actual.

No se muere sino una vez.

El general en jefe del ejército británico en Francia no tiene, verdaderamente, suerte. No que la guerra le haya sido funesta, porque todavía goza de una salud a toda prueba; pero desde que se rompieron las hostilidades, algunos diarios se han empeñado en anunciar su muerte. En lo que va corrido del año, el general Mr. Doiglas Haig ha sido muerto (por esos diarios) seis veces: dos, por una bala en el campo de batalla; tres, por accidente, y una vez por una fiebre maligna.

Parece que sir Doiglas ha hecho una colección, muy interesante, de sus necrologías.

La publicación de noticias sensacionales.

El año pasado, una ordenanza de policía prohibió, en Francia, a los vendedores de diarios, gritar en la vía pública para anunciar las noticias. Era la aplicación, al pie de la letra, de un reglamento de varios años atrás. Casi al mismo tiempo se prohibieron los grandes títulos en los diarios. Dejaron de verse letras de una pulgada de alto en los diarios. Cien años antes, en 1815, una resolución ministerial prohibió los sumarios a la cabeza de los diarios, porque los vendedores, al pregonarlos, desnaturalizaban el carácter de las noticias. Nada hay nuevo bajo el sol.

Ocho fósforos.

Siempre los señores que hacen estadísticas ofrecen informaciones agradables a sus lectores. Uno de ellos, que no tenía nada mejor que hacer, se ha entretenido en contar los fósforos que los franceses gastan al día, y ha llegado a la conclusión de que cada francés, hombre o mujer, viejo o niño, ministro o cartero, general o soldado, gasta, en 24 horas, ocho fósforos. Es mucho para los que no fuman. Pero la estadística no miente y hay que aceptar sus conclusiones.

Presupuestos militares.

Es edificante la comparación de las sumas que gastaba la Gran Bretaña, en el presupuesto de la guerra, hace quince años, y las que gasta ahora con el mismo objeto.

En 1900, su ejército le costaba a la Gran Bretaña la modesta suma de 442.945,00 francos al año. Actualmente, el presupuesto británico de guerra alcanza a 75 millones de francos... al día, o sea 27.375 millones al año.

El hombre universal.

No es precisamente el hombre universal, es decir, que lo sabe todo, porque ese hombre no existe, desde que murió d'Alembert. Pero quisiera hacerlo creer. Muy hablador, no teme contestar una tontería que lo cubra de ridículo; pero nada puede curarlo de hablar de todo y para todo.

Dos *amigos*, hablan de él:

— Es un sujeto a quien todas las preguntas le son familiares.

— Sí; pero no le son igualmente familiares las respuestas convenientes.

Cómo se enseña a cantar a los pájaros.

En el parque de Ischl, donde pasa el verano el emperador Francisco José de Austria, se enseña a las aves a cantar melodías.

Para establecer tan curiosa enseñanza, los guardas observaron en primavera en qué árboles y arbustos anidaban los pájaros cantores, señalaron los sitios y pusieron en ellos fonógrafos que entonaban los aires más adaptables al registro de los mirlos, alondras, y petirrojos, que son las aves que más abundan en el referido parque.

Los fonógrafos se colgaron cerca de los nidos, y a distancia conveniente unos de otros, y cuando empezaron los pajarillos a criar se pusieron en marcha los aparatos, y no dejaron de funcionar a fin de que oyéndolos continuamente, tanto los padres como las crías, afinasen y modificasen su canto.

El director de esta novísima escuela de canto fué Hans Richter, director de orquesta de palacio, pero la idea no era original. Hans Richter la tomó de un pobre maestro de escuela llamado Nicolai, que para aumentar los escasos ingresos que el colegio le producía, puso a la venta canarios que cantaban el «Die Wachtam Rheim», y otros himnos aprendidos por su nuevo sistema.

Nicolai ideó su método observando atentamente, durante varios años, los pájaros que tenía en su casa. «Cuando viven juntos varios pájaros de una misma familia, — dice Nicolai, — cantan con ahinco, y si hay alguno que sobresale, los demás le toman envidia y procuran imitarle. Yo tenía un canario que cantaba muy alto y sostenía largo tiempo los trinos. Al poco tiempo, otro compañero de jaula logró imitarle, y así sucesivamente fueron cantando lo mismo que el primero todos los canarios que le escuchaban.»

En vista de ello, Nicolai puso un fonógrafo en la pajarera, y a fines de estación habían aprendido el aire que tocaba el aparato, el 75 por 100 de los pájaros.

EL HOMBRE-PERRO

LEYENDA MONTAÑESA



Se pudo haber dicho de él, ambulante taciturno de las noches de luna, errabundo de procedencia misteriosa que encarnaba toda la tristeza de la tierra, espanto de los rústicos en el llano y amigo clandestino de los perros; y en la montaña silencioso solitario, compañero de los mogotes escuetos, de alma áspera como ellos, sin un verde girón de vida, dura como la piedra milenaria del monte, espíritu de los picos rocosos que vagaba por las cumbres... se pudo haber dicho de él, a quien jamás mujer alguna le diera el nombre de hijo—y que tal vez lo fuera de la tierra gemidora, dolo*rida y solemne—«que era aquel que nació sin que na*ciera su madre».

Apareció siendo muy niño, casi recién nacido, mamando la exigua leche de una perra flaca junto con los demás cachorros, en un rancho colgado de una ladera pedregosa, abandonado «puesto» de cabras donde a la siesta tomaban descanso y sombra los pastores. Su forma era la de un varón perfecto; pero la sociedad con los perros y, sobre todo, las continuas disputas con sus compañeros cuadrúpedos con motivo de la precaria lactancia, habían hecho desaparecer de su garganta el vagido humano, reemplazado al fin por un gruñido perruno y triste. Encontrado por un pastor, fué cristianamente recogido, y aun bautizado, magüer el asco, el miedo y la repulsión del cura, a causa del gruñido y olor a perro chico del nuevo cristiano: cosas que en el ir y venir de las conjeturas despertaron tales escrúpulos en la conciencia curialesca, que se hubo de pensar en un sacrilegio, y de consultar, como se hizo, al obispo de la diócesis, quien contestó que lo mejor era no ventilar el asunto y guardar toda reserva. Para peor, el niño recibió el nombre de Joan.

Su alimentación fué en los primeros momentos harto difícil. La pastora madre no se atrevió jamás a brindarle el sencillo presente de sus dulces pechos, vida, juguete y almohada del «schulco» vivaracho; y por su parte el niño-perro no admitía ningún otro alimento, con obstinación perruna corroboraba a menudo con gruñidos y con un fiero mostrar de las encías. — Pobre Joan, va a morir de hambre — decía la pastora, y no obstante su corazón compasivo, nunca, a pesar de las reiteradas disputas con su marido, consintió en ofrecer *a aquél la plata líquida y vivificante de sus senos.* Pero, cuando ya una formal desavenencia conyugal era inminente, apareció la silueta escuálida y maternal de la perra nodriza; y entre lamidos de ésta y escultantes gruñidos de Joan, afirmóse nuevamente la paz del hogar, mamó el niño-perro, se alegraron los chicos, aprendieron cristiandad los pastores y «perrería» Joan en el asiduo y cotidiano trato con su madre adoptiva.

Así las cosas, el niño empezó el feliz «gateo» de los tempranos meses; y con él, comenzaron a definirse los primeros afectos y a desatarse los instintos salvajes que todos los niños manifiestan en bárbara brutalidad. Su rival de aventura, el escanciador empedernido de los racimos de los senos maternos, no fué nunca compañero de Joan, quien prefería la compañía del perrito joven de la casa, juguetón, ágil y menos «amperrado» sin duda, por su carácter frívolo y alegre, que los dos niños, llorón el uno, y triste y siniestramente gruñidor el otro. Pero fué de notar que mientras el primero evolucionaba hacia el hombre, hablaba y caminaba en dos pies, el otro revertía al perro, se perfeccionaba en el andar en cuatro patas, gruñía como un verdadero sabueso y ensayaba ya el característico ladrido. Paralelamente a estas habilidades se transformaba su organismo: los miembros traseros se alargaban y adquirían mayor elasticidad que los delanteros, los dedos se acortaban y las palmas y plantas de manos y pies se reducían de una manera manifiesta. Eran dos líneas divergentes, dos filosofías opuestas que buscaban cada una su felicidad y su culminación, dos destinos contrarios que marchaban el uno a la perfección, a Dios, y el otro a la bestialidad, a la ignorancia: el primero a la inteligencia y el segundo al instinto; porque aquél era el animal humano que ascendía fatal e irremisiblemente al hombre, y éste el hombre animal que retrogradaba por misteriosos designios o por desgraciadas circunstancias al bruto: la naturaleza del niño-hombre luchaba contra la animalidad, y contra la humanidad la del niño-perro. ¿Cuál de los dos tendría razón?

Joan se transformaba psíquicamente, asentando día a día su carácter de perro malhumorado: su rabia culminaba en agudos ladridos y sus dientes desgarraron algunas veces la tierna carne de los niños. Sólo se lo veía alegre cuando departía con los perros: entonces mordía suavemente, y su caricia perruna era más dulce que la de las suaves manos, porque tenía la doble alma de la fidelidad y amor agradecido del bruto y de la sutil sensibilidad humana. Era imponderablemente tierno cuando amaba, y su ternura profundizábase en sí misma, como agranda el concepto de sí propio el mar cuando contempla sus abismos. Y en tal milagro de sentimiento, sus ojos se humedecían y la expresión de su rostro se transfiguraba, ultrahumanizándose. Entonces Joan, velludo, perruno y todo, era sublime, y la dulzura infinita de sus ojos redimía de su egoísmo a los pastores y les perdonaba el pecado mortal de no quererle. Hasta el mismo pastor, — su protector de un día, — lo miraba con recelo y con fastidio de tener que alimentar un monstruo, y solía mandarlo salir de su presencia con gesto torvo, diciéndole: — ¡Sal de aquí, perro! — Y él perdonaba; pero su alma triste ensanchaba hora tras hora los horizontes ya vastos de su melancolía, y buscaba el lenitivo a su malhumor y a sus penas: la sociedad con los canes.

El invierno había sido seco y los campos estaban hechos una sola yesca. Dios no había mojado la tierra y el *chiqui* revoloteaba diariamente sobre cerros y cañadas. ¡Qué decir de Pachamama, de Yastay! Recorrerían sin duda agraviados la soledad de las estancias: no se los había propiciado dignamente, faltarían el aguardiente y la coca. ¡Qué sería! Lo cierto es que el Cerro ya no mostraba otra verde vegetación que el ejército montaraz de los cardones.

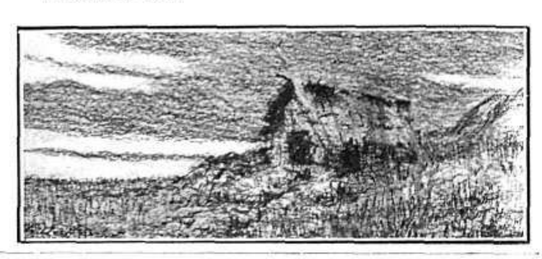
Como se aproximara la primavera, los criollos empezaron a quemar los secadales del monte, que lo cubrían todo, en la esperanza de un pronto y lozano reverdecer de los pastos. Pero la quemazón se propagó tanto con el viento, que mató mucha hacienda; y con tal motivo, la pobreza se dolió de sí misma y hubo alarma. Fincas y casas fueron invadidas por la llama, y la de Joan finca y casa—sufrió más que las restantes por su mayor proximidad al cerro, rudo teatro de aquella clamorosa devastación. Una noche, nuestro pastor y familia tuvieron que abandonar la casa en busca de agua y auxilio para contener la chirriante ofensiva de la llama. Nadie se preocupó de Joan, que salió después de todos, al trote, de la casa, incorporándose, ya en la calle, a una manada de perros pavorientos... No volvió a la casa de los que era malquerido, y empezó entonces su vida de perro vagabundo y libre; y, desde esa misma noche, fué más que un perro y más que un hombre: fué un fantasma, fué nuncio terrible, fué Dios y fué Demonio, y encarnó la fatalidad del destino de aquella tierra triste, dolorida y solemne. A medianoche, cuando ya el peligro estuvo alejado, cuando las gentes volvían a la paz del sueño, él, trepado sobre la frente pétrea del mogote como una idea maldita, monstruosa, contradictoria y absurda del mismo, lanzó a todos los vientos su gran voz de perro libre y triste, trágicamente humana, en un aullido extenso que expresó todo el llanto milenario del Hombre, y toda la remota y lúgubre humanidad contenida en el alma de los perros!

Y entró entonces en la última etapa de su vida, en la etapa apocalíptica: de hombre retrocedió a perro; y, de un solo salto de sus piernas elásticas, fué a morar en las cumbres en comercio permanente con las divinidades. Sábese que sus horas predilectas son las nocturnas, cuando la luna corona con su albura los picos de la sierra, y la creación parece que comulgara en un credo melancólico, infinito y sereno, con la solemne hostia noctámbula... Algunas veces, siempre a esas horas, se lo ha visto detenerse, y con la quijada entre las palmas, como un hombre, ponerse a pensar, bañado en luz y en misterio... Su gesto era de tristeza y su pensamiento, sin duda, profundo. Las piedras de las epopeyas cosmogónicas y la soledad le habían enseñado, seguramente, fuerte y honda filosofía; y en el problema de su propio destino y de su propia desgracia, habrá aprendido sin duda que para ser feliz tiene mucho de humano, así como su hermano de la niñez, su rival victorioso de lactancia, llegó a comprender en la intuición de su conciencia confusa, cuando la vida le hizo apurar el dolor de sus dolores, que para ser feliz tenía mucho de bestia... Ambos han entendido que van impulsados por la misma fatalidad, y callan.

Ahora no se sabe más del hombre-perro sino que se asocia a los grandes acontecimientos de la villa y del mundo. La última vez que se supo de él, fué una noche de viernes santo. La tierra conmovió airadamente su entraña, tumbó las casas de la villa, rompió vidas; y en lo más siniestro de la catástrofe, durante una tregua de suprema ansiedad, se oyó el espeluznante aullido del hombre-perro, como si viniera desde el mismo calvario, evocando solamente lo agrio, lo amargo, lo injusto, lo trágico del eterno martirio... ¡Era la gran voz del hijo de la tierra triste, gemidora, dolorida y solemne!

CARLOS B. QUIROGA.

Catamarca, 1916.



Olvidos involuntarios

Triste, hasta derramar algunas lágrimas, traspuse el umbral del Sanatorio.

En la portería, un practicante flirteaba con una joven, con bonetito blanco, que era una enfermera, sin duda alguna.

Subí por una escalera hasta el primer piso. En el descanso, un hombre, que reconocí por el Administrador, me indicó la sala de operaciones.

Abrí la puerta. ¡Qué espectáculo!

Mi pobre amigo Tom Joé estaba extendido, sin defensa, sobre una mesa, y rodeado de tres cirujanos. Su cara daba lástima.

Me dirigió una sonrisa sardónica y me hizo seña de aproximarme. Uno de los cirujanos me dió una silla.

Me senté al lado de Tom y le agarré la mano, mientras que estoicamente soportaba que le abrieran el vientre.

Yo había llegado justo para la *ouverture*. No fué largo; a los cinco minutos todo estaba terminado y perfectamente bien cosido.

Los tres operadores se felicitaban mútuamente, y rumor de risas llegaban del exterior.

De pronto, uno de los cirujanos se pone pálido y grita:

— Mis anteojos, mis anteojos.

Hubo que aceptar la realidad, después de buscarlos por todas partes; los anteojos se habían olvidado en el vientre de Tom.

Se descosió y se volvió a abrir. Los anteojos estaban en el duodeno.

Tom Joé se quejaba mucho cuando la aguja le traspasaba la piel.

Cuando terminó la segunda operación, el cirujano ayudante echó mano al bolsillo para enjugarse la frente con el pañuelo. Quiso enjugarse, pero no pudo porque el pañuelo no estaba.

En cambio se diagnosticó que se había caído en el vientre de Tom.

Se volvió a descoser, y se volvió a coser después de sacar el pañuelo del yeyuno.

El tercer cirujano, para romper un silencio embarazoso, exclamó:

— Voy a tomar una dosis de rapé.

Buscó la tabaquera, pero en vano; un formidable estornudo de Tom puso sobre la pista del sitio en que se había refugiado la tabaquera.

Cuando se disponían a intervenir otra vez, una voz se dejó oir, suplicante y sarcástica; Tom Joé decía:

— Señores médicos: si hay que estar descosiendo, ¿no sería mejor que en vez de puntadas me pusieran broches de presión?

GABRIEL DE LAUTREC.

Dib. de Xaudaró.

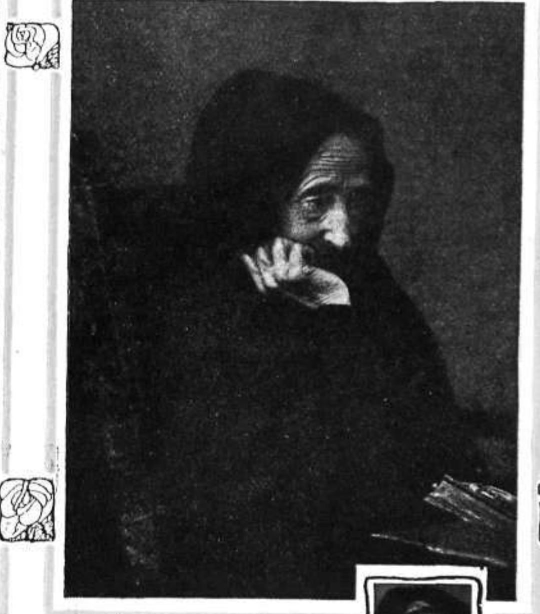


Sociedad Fotografica Argentina





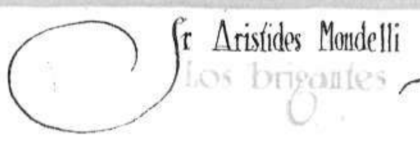
Dr. Francisco Ayerza
Paisaje



Dr Hernan Cullen
La abuelita



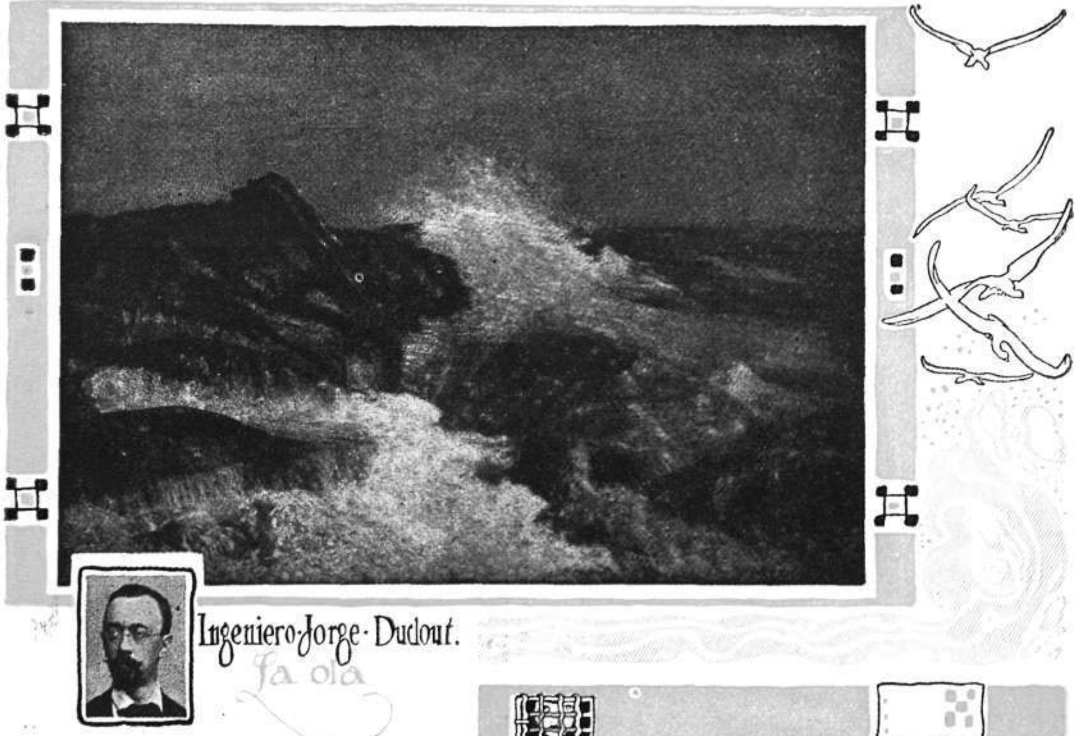




Sr Aristides Mondelli
Los brigantes







Ingeniero Jorge Duclout.
La ola

El honor de haber fomentado el arte de Daguerre, en su significación artística, pertenece, desde luego, a la «Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.»

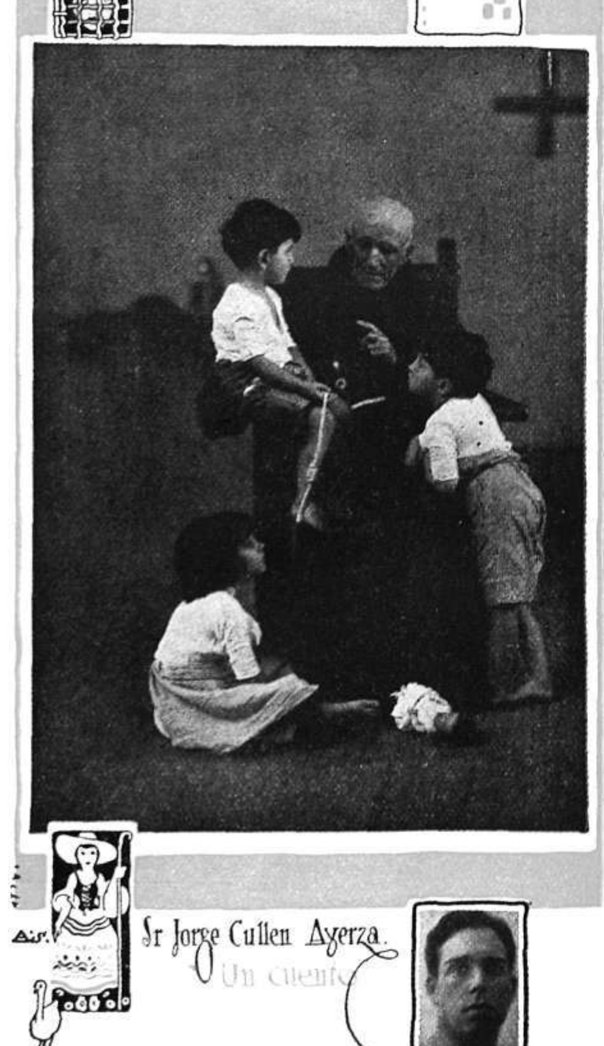
Entre los muchos socios que dieron pruebas de poseer los secretos de tan difícil arte, están el doctor Francisco Ayerza, que ganó el gran premio de honor en los concursos de 1891 y 1901. En 1902, triunfó el doctor Hernán Cullen, quien en fotografías de figuras y paisajes, es un artista consumado. En diciembre del mismo año fué vencedor don Arístides Mondelli, con unas magníficas fotografías de composición, que revelaron a un verdadero esteta, y a quien sus consocios auguraban grandes triunfos, los que no se hicieron esperar, pues en 1904 y 1906 ganaba los primeros premios, por lo que pasó a ser de su propiedad la copa de honor. En diciembre de 1905, el ingeniero Jorge Duclaut, fué el agraciado con el primer premio por sus hermosas fotografías al aire libre, y, por último, en 1913, don Jorge Cullen Ayerza, ganó el gran premio en mérito a las bellas y artísticas fotografías que presentó.





COPA DE HONOR

Propiedad del Sr Mondelli por haber obtenido tres años el gran premio



Sr Jorge Cullen Ayerza.
Un cuento

La expedición de Caras y Caretas



Máquina de imprimir las direcciones de subscriptores.

Encuadernadora patentada, que junta y cose los pliegos y pega las tapas.

Guillotina «revólver», que corta simultáneamente los tres márgenes de la revista.

Los que sueñan con hacer una revista, no sospechan, quizá, que aún en el caso de tener éxito, el problema es dificilísimo.

Salvada la primer dificultad, que es hacerla interesante y que guste al público, cosa en verdad costosa, a juzgar por el número de revistas que no han podido pasar del número uno, se presentan una serie de inconvenientes que en la mayoría de los casos no se han previsto al presupuestar sus gastos.

Para un gran número de personas, hacer una revista se reduce a tener imprenta que la imprima, grabador que haga los clichés y casa que fíe papel...

Claro que todo esto se lo imaginan contando con el éxito, y puestos a soñar, ya ven su administración asaltada por los canillitas en demanda de números, al encargado de las suscripciones haciendo fajas a destajo para dar cumplimiento a los subscriptores y al público, al soberano lector, yendo desesperado de kiosco en kiosco sin poder hacerse de un ejemplar por haberse agotado la edición...

Pero aceptando que el sueño se convierta en realidad, y el éxito les acompañe en su empresa, tengan por seguro que entonces es cuando surgen las verdaderas dificultades.

Calculando que la tirada llegase a cien mil o más miles de ejemplares, como nosotros tenemos que producir semanalmente, se encontrarán, que la imprenta no da abasto,

y que no pasan de los dedos de la mano las que en Buenos Aires puedan comprometerse a un trabajo semejante; que debido a la gran cantidad de copias, hay que hacer clisés cuádruples, o esteriotiparlos, cosa que demanda obreros especiales; que la encuadernación resulta otro problema, pues debe hacerse ese trabajo en pocas horas y las máquinas de encuadernar corrientes no han previsto esas enormes tiradas; y que la mayoría de los subscriptores recibirían sus números con retraso, porque escribir miles de direcciones es trabajo de días.

Pero, como por fortuna, cuando acompaña el éxito, no faltan hombres de pensamiento dispuestos a resolver problemas, los ingenieros



Cinta ascensora, que transporta los paquetes a la sección expedición.

han inventado una máquina que permite hacer dos mil direcciones por hora, y prácticas encuadernadoras dan salida a tres mil ejemplares por hora, y con guillotinas «revólver», que cortan simultáneamente los tres márgenes de la revista.

Pero no paran aquí los medios mecánicos de que tenemos que valernos, no; una vez hechos los paquetes, un ascensor se encarga de subirlos a la expedición, y allí varios hombres, con las guías de expedición por delante, van embolsando las que se remiten a las provincias, a los países limítrofes y al extranjero.

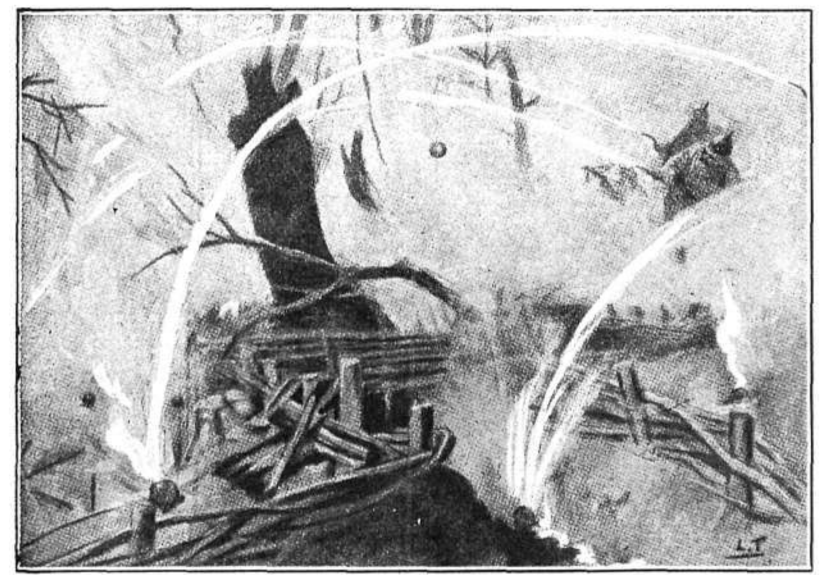
Puede asegurarse, que los sacrificios que representa el número puesto en circulación, no es en la mayoría de los casos apreciado por el público, quizá porque no sabe los esfuerzos que han puesto en él, los obreros, escritores y artistas, para que resulte de su agrado.

Goyo Cuello.

Embalando los paquetes pedidos por los agentes.

Paquete de ejemplares, para la venta en la capital.

Química guerrera



Los «flamenwerfer» o lanza-fuegos, juegan principal papel en las batallas actuales.

Muchas han sido las sorpresas de esta guerra tenaz, pero ninguna de tan inesperada y mortífera trascendencia como el empleo en la pelea de los gases asfixiantes, de los líquidos inflamables y de tantos otros productos de la química, en dura combinación con la balística y con la táctica.

En sí, la cosa no es nueva; desde la más remota antigüedad, el fuego y el humo fueron empleados para destruir al enemigo.

En la combinación de los gases asfixiantes entran, según las exigencias del momento y el aprovisionamiento en materias primas, el cloro principalmente, el bromo, el formol, el anhídrido sulfuroso, el peróxido de nitrógeno y el óxido de carbono.

Los vapores de cloro se reconocen por su color amarillento, su fuerte olor y su gran densidad, que les hace moverse lentamente sobre el suelo antes de disiparse en la masa aérea. Los malignos efectos de estos gases en los combates son: aturdimiento primero, viva irritación de las membranas mucosas después, bronquitis aguda con edema de los pulmones, tos persistente y vómitos de sangre al poco tiempo. La muerte llega, al respirarlos, con más o menos rapidez, determinada por la retención del funcionamiento del aparato respiratorio.

Los gases asfixiantes sólo pueden emplearse en la guerra de trincheras cuando se combate a muy corta distancia, de posición a posición; pero no hallan adaptación en la guerra de movimiento, en campo raso.

El cloro es mortal cuando, mezclado con el aire atmosférico, resulta, con respecto de él, en la proporción de uno es a mil; aún se estima peligroso en la de uno es a diez mil, pero por tiempo muy corto y en muy especiales condiciones atmosféricas. Una brisa fuerte esparce rápidamente los gases, y es siempre expuesto para el que los emplea un momentáneo cambio en la dirección del viento.

Los aparatos productores, que transforman las trincheras en laboratorios, se componen de un receptor cilíndrico de acero de unos 25 centímetros de diámetro y 1.35 metros de altura. En la base de este recipiente se adapta un tubo de metal, de dos metros aproximadamente de largo, que una válvula permite abrir o cerrar, y por el cual se escapan los gases. El recipiente va unido por un tubo acodado a otro cilindro destinado a regular el gasto del líquido o del gas bajo presión, pues con este aparato se emplea también el cloro líquido.

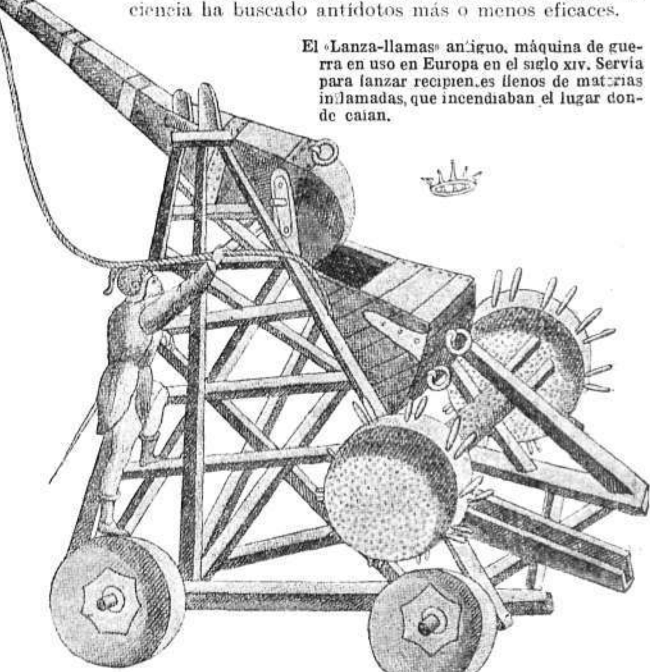
Se necesitan 600 gramos de cloro para producir 200 litros de gas, cantidad correspondiente a un metro del frente atacado.

Los alemanes poseen cloro y bromo en gran abundancia, procedentes, en su mayor parte, de los ricos depósitos de sales explotados en los alrededores de Stassfurt, ciudad de Prusia, en la región vecina a Magdeburgo.

También se ha usado, y usa, lanzar los gases licuados, encerrándolos en bolas de vidrio que se tiran a mano cuando se lucha a muy cortas distancias. También, y en igual forma, se los encierra en los proyectiles explosivos; pero en éstos lo que más se emplea para la carga es el fósforo en estado cristalino o fósforo blanco, mezclado con fósforo amorfo, mezcla que tiene un color entre violeta y rojo obscuro.

Los proyectores de llamas son aparatos muy semejantes a los extintores portátiles de incendios. Estos proyectores tienen dos cámaras: una que contiene ácido carbónico, destinado a producir presión, y otra que recibe un líquido inflamable, tal como el petróleo u otro producto similar; el gas se introduce en la cámara superior por un tubo que cierra una valvula; otra llave da salida al líquido que pone en movimiento, con su fuerza proyectora, a un percutor, é inflama un cebo que pone en ignición al líquido que sale. Estas llamas, que alcanzan anchuras de 20 metros, producen un efecto mortal inmediato y repelen al enemigo a gran distancia por efecto de su enorme desarrollo de calor.

Y contra estos métodos mortíferos e inhumanos, la ciencia ha buscado antídotos más o menos eficaces.



El «Lanza-llamas» antiguo, máquina de guerra en uso en Europa en el siglo XIV. Servía para lanzar recipientes llenos de materias inflamadas, que incendiaban el lugar donde caían.

FILOSOFIA CIENTIFICA
Una nueva teoría de la vida

Para CARAS Y CARETAS.



El profesor Luis Luciani, célebre fisiólogo italiano, autor de la nueva teoría de la vida, a quien se deben importantísimos estudios sobre las localizaciones de las funciones en los lóbulos cerebrales y sobre la fisiología normal y patológica del cerebelo. El profesor Luciani ha escrito, además de un gran número de Memorias publicadas en revistas especiales, un gran «Tratado de Fisiología del Hombre», en cinco volúmenes.

Habría para escribir volúmenes si nos diéramos a la tarea de apuntar siquiera someramente las muchas teorías que los biólogos, filósofos y médicos han imaginado para explicarse la vida, penetrar su esencia y establecer así sobre bases racionales, lógicas, los grandes problemas filosóficos y morales que preocupan al hombre desde que se aplicó a la investigación de su destino, con el plausible objeto de darse una regla de conducta, trazarse la verdadera ruta de su evolución espiritual y superior. Por eso, nos limitaremos a dar una idea, siquiera somera, del problema de la vida, tal como lo concibe el gran fisiólogo italiano Luigi Luciani, que ha querido honrarnos con sus publicaciones, poniendo así a nuestro alcance la necesaria información para poder penetrar su pensamiento y seguirle en su luminoso vuelo.

Pero, para comprender el problema de la vida, hay que remontarse a sus fuentes, despreocuparse de las enseñanzas un poco ingenuas que cada cual ha recibido en la escuela, y plantearse la cuestión desde un punto de vista absolutamente objetivo. Primero los hechos, después las ideaciones. Y así, siguiendo la cuesta abrumadora de los siglos, nos encontramos con que el filósofo griego Demócrito — cuyas huellas sigue hoy en Francia el filósofo Pratelle — al considerar a los elementos de los cuerpos como eternos e indestructibles, parece no estableciera ya diferencia alguna entre el mundo de la *materia viva* y el de la *materia inerte* — otros dicen muerta; — opinión que relaciona su filosofía con los más modernos sistemas. Y que Heráclito participaba de ideas semejantes a las de los filósofos de la Naturaleza, que por aquel entonces eran Empédocles y Anaxágoras, y creía que nuestra alma fuese emanación de la del mundo, del fuego divino, queriendo expresar por fuego una materia cósmica a elevadísima temperatura, en estado de gas o de vapores incandescentes.

En su concepción del *devenir*, concibe al mundo y a las cosas como un flujo, una corriente eterna, cuya estabilidad tan sólo es aparente; y asimila en tal forma este proceso evolutivo — germen de la grandiosa doctrina que hubo de consolidarse y explanarse millares de años después por los Lamarck, Darwin, Spencer, Ardigó, etcétera, — con el fuego, que a veces nombra indistintamente al uno o al otro. Y decía el filósofo de Efeso, tachado injustamente de «obscuro», afirmando el eterno *Uno* universo: «El Universo, que para todos es el mismo, no es creación de los dioses ni de los hombres; ha sido y será siempre un fuego eterno que se reanima y se extingue en virtud de determinadas leyes; es un juego con que Júpiter se divierte a sí mismo». Quería expresar así, Heráclito, que bajo la acción del fuego las cosas que nacen de él mudan después de nacer; renacen, se transforman y pasan así de forma en forma, sin que este eterno *devenir* pierda un átomo de su valor en su perenne girar. Y natural era que lo nacido del fuego acabará en él. El Universo fenomenal, será, pues, envuelto y destruído en un incendio general; pero esta destrucción no constituirá su aniquilamiento, su ruina final, en la noche eterna de la nada, sino el pasaje, la transición de este Universo a otro; y, ni más ni menos que lo que pasa en los fenómenos particulares, que se suceden en serie ininterrumpida — no se conciben lagunas en la Naturaleza — sobre las pavesas del mundo, construiráse otro, que volverá a abrasarse y así siguiendo en un eterno perdurar.

De los cielos infinitos, del báratro medroso y profundo, matriz de soles, vengamos a la Tierra y observaremos también — las condiciones cambian inmensamente — una cosa parecida que se traduce en una serie innúmera de muertes y de resurrecciones, siendo nosotros mismos teatro de la trágica lucha que se libra en todo momento en el organismo, muriéndonos y renaciendo en todos los instantes de nuestra vida, sin que a nuestra conciencia llegue siquiera el apagado eco de esas íntimas batallas. De esta guisa, la ciencia moderna, robustece la célebre teoría de la circulación de la vida, debida al eminente fisiólogo Jacobo Moleschott, al cual ha sucedido el ilustre Luciani, de cuyas vistas nos ocuparemos en seguida, en la cátedra de la Universidad de Roma. Moleschott fué, en efecto, un verdadero precursor del evolucionismo, pues en su obra maestra «La Circulación de la Vida», publicada en 1853, se afirman las ideas monistas, mostrándose la unidad de la materia y de la fuerza, o dicho de otro modo, la indivisibilidad entre una y otra. Contestando al gran químico de Giessen, Justus Liebig, cuya preocupación teleológica llegó a hacerle pensar que cada cosa que existe fué creada para uso y consumo del hombre, decíale: «La fuerza no es un Dios motor, no es un principio separado de los materiales de las cosas; es una propiedad indivisible, inherente a la materia de toda eternidad.»



El profesor Virgilio Ducceschi, que fué preparador del profesor Luciani, y que actualmente enseña fisiología en la Universidad de Córdoba. El profesor Ducceschi ha publicado también, sea en el extranjero, sea en nuestro país, notables contribuciones al conocimiento de importantes problemas de fisiología; basta citar, entre otros, sus trabajos sobre los órganos de la sensibilidad del cutis humano, sobre coagulación de la sangre; y su bello libro sobre «Evolución morfológica y evolución química», que llamó justamente, hace años, la atención de los naturalistas.

Admite Driesch en su reciente obra *Philosophie des Organischen*, que los fenómenos vitales imponen la necesidad de admitir algo distinto a las fuerzas físico-químicas, que él llama «potencia prospectiva» y que no es sin embargo una «entelequia», algo real existente en la materia viva, como quería Aristóteles, sino un «factor especial de explicación», un factor epigénico, esto es, complicado intensamente, que lleva en sí mismo la finalidad y tiene la virtud de producir la complicación morfológica del ser.

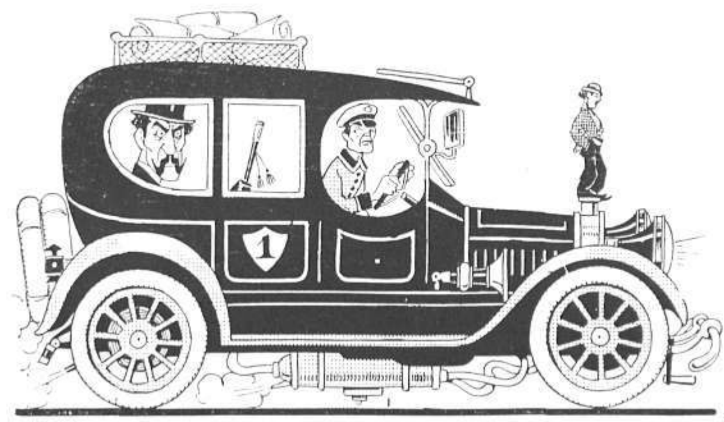
No concibe Luciani la energía sin una base material ni la sensación sin un «quid» consciente; y cree que el *materialismo* y el *vitalismo* deben funcionar en Fisiología como postulados necesarios, destinados a indagar el doble aspecto con que se presenta el fenómeno vital o psicofísico, según que se considere objetivamente, con la *observación externa* o sino subjetivamente, con la *introspección*, o con el criterio de su manifiesta *finalidad dinámica*.

El proceso evolutivo de la Ciencia Fisiológica, — escribe Luciani — siempre ha tenido en el pasado, y siempre tendrá en el porvenir, el carácter de una lucha continuada entre las dos opuestas tendencias. Yerra el que imagina que el resultado final de esta lucha sea la victoria de una o de la otra teoría. Las dos son unilaterales; cada una de ellas refleja un solo lado de la realidad. La vida, en sus formas más evolucionadas, resulta de su compenetración y confusión. Mirada desde afuera, es *mecanismo;* sentida desde dentro, es *alma*. He aquí el gran misterio que siempre deberá celebrar el arte, y que nuestra ciencia, con todos los posibles e imaginables progresos de la física y de la química, con los métodos experimentales de que dispone y podrá disponer, nunca estará en condiciones de resolver.»

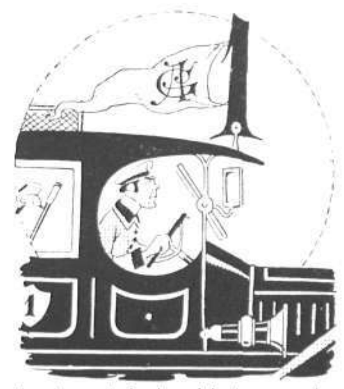
¡Siempre las dos tendencias opuestas que luchan, dos cosas al parecer irreconciliables, pero que al fin se encuentran y armonizan y se funden en glóbulo de luz que esplende cada vez más en la conciencia del hombre, y se difunde e intensifica, como queriendo afirmar su esencia superior, su existencia inmortal!

DOCTOR F. WILSON

Página negra o el auto del intendente



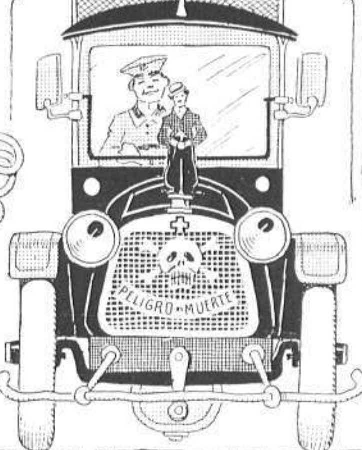
El auto es negro, como boca de lobo, noche sin luna, día sin pan, adornado con listas blancas en oposición a las listas negras. Como amuleto que le preserve de los malos tropiezos, lleva al frente la efigie del célebre Carlitos.



Cuenta con todos los adelantos presentes y otros futuros; ruedas de repuesto, cesto para expedientes. La bocina es más potente, ronca y fúnebre que la de los diarios. Al arrancar el coche, se levanta el número 1, con el guión municipal, indicando que éste está a bordo.



Una serie de botones, mayor que la de la casaquilla de un groom, sirve para dictar órdenes al chauffeur, y una bomba de aire comprimido, al apretarla, aplicada a las vías respiratorias del conductor, le hacen parar en seco, cuando no llueve.



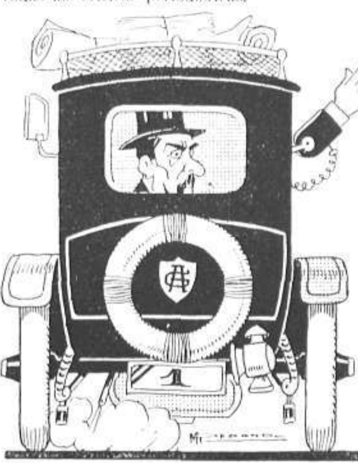
El frente es monumental, por su aspecto solemne y grave; los focos no son de infección, sino saludables; los espejos reflejan el alma de su dueño, y el paragolpes resiste a todas las críticas periodísticas.



El bouquet es de olorosas flores cordiales, y para cumplir las ordenanzas sobre moralidad, no permite que se junten en inmoral promiscuidad jacintos y margaritas.



El coche es para todas las estaciones y apeaderos. Tiene calientapiés para el invierno y ventilador eléctrico para el verano. Por eso sale siempre de él, con la cabeza caliente y los pies fríos.



Su código de señales es muy bueno. Cuando va a doblar una esquina, la mano de cartón y automática del destino, aparece, para señalar al que venga detrás, que arree... para otro lado.



A pesar de tantas maravillas, una adivina, perseguida e indignada, le auguró que el día 12 de octubre sufrirá tan grave «panne» que no encontrará en el país mecánico que lo arregle.

Dib. de Redondo.

NUESTROS GRANDES ENEMIGOS

EL PELIGROSO MUNDO INVISIBLE

Enfermedad infecciosa se llama aquella desarrollada por una toxina producida por ciertos agentes parasitarios que no pueden verse sino con microscopio.

Se pueden dividir en parásitos y en agentes infecciosos.

Los primeros viven en amistad con el huésped; los segundos, más viriles, lo atacan y tienden a destruir su armonía, siguiendo el rol de su vida, que es transformar la materia.

Los microbios existen alrededor de todo lo que vive — nos rodean, viven afuera y dentro de nosotros.

El aire no es favorable a su pululación, porque siendo ellos más pesados, caen y se depositan sobre los muros, habitaciones, objetos donde se fijan y, generalmente, mueren por desecación.

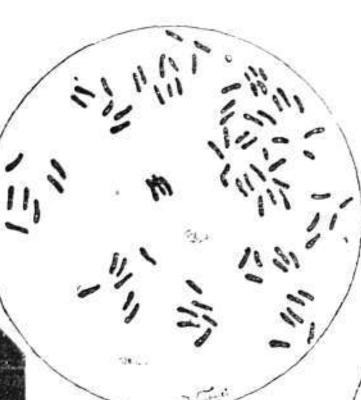
El agua contiene más microbios que el aire, pero es mal medio para su vida y, en general, mueren.

El suelo es su gran vivienda, — tanto para los aerobios que toman oxígeno libre del aire, como para los anaeróbios que lo necesitan hallar combinado.

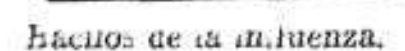
El tubo digestivo es el paraíso terrenal de los microbios, y cada milímetro cúbico del estómago tiene 50.000; duodeno, 30.000; intestinos, 100.000; ciego, 30.000.



Pneumococos



Bacilos de la difteria.



Bacilos de la influenza.

Nuestro cuerpo los aloja, los alimenta, los cuida, y ellos, traidores invisibles, no esperan más que una ocasión para atacarnos y destruirnos.

Felizmente la mayoría no son perjudiciales, y en vez de jugar un rol malo, son la condición misma de la vida orgánica, presiden su armonía y son los grandes factores de higiene con que cuenta el mundo, tanto que Duclaux les canta un himno a estos misteriosos amigos que hacen desaparecer todo lo que muere.

Los saprofitos son nuestros amigos. La vida languidece cuando ellos se va. Niños criados en medios estériles son débiles, les falta el soplo vivificante de sus parásitos como ciertas orquídeas que no dan floración ni viven sino se les da el hongo amigo que las fortalece.

Pero al lado de estos bienhechores que presiden todas las mutaciones de la materia, vienen los otros que, por causas que aún no sabemos, no sólo atacan y transforman la materia inerte, sino que atacan y matan la materia aún vibrante de vida, transformándose en agentes peligrosos de enfermedades, y son los:

Bacilo de la tuberculosis. — Este microbio fué descubierto por Koch, en 1882, y es común al hombre y a los animales, y mide de 2 a 5 milésimos de milímetro; en los laboratorios se le cultiva en papas o en caldo glicerinado.

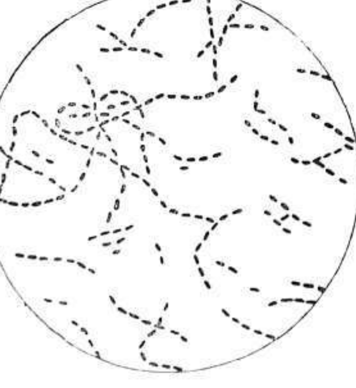
En los esputos de los tuberculosos se encuentran por millares y tienen gran resistencia.

Bacilo de la difteria.—Descubierto por Loeffer, en 1882; afecta la forma de un bastoncito corto y se encuentra en la garganta de los afectados por difteria.

Bacilo de la influenza.—La influenza, es producida por un bacilo muy cortito, que vive en la garganta.

El pneumococo. — El pneumococo es un huésped habitual y constante de las vias respiratorias, pero cuando se hace virulento produce la pulmonia.

Bacilo de la peste bubónica.—La peste es una enfermedad exclusivamente de las ratas, y son ellas las que enferman al hombre por las picaduras de las pulgas, chinches y mosquitos, a quienes enferma. Fué descubierto por Jersin, en 1894.

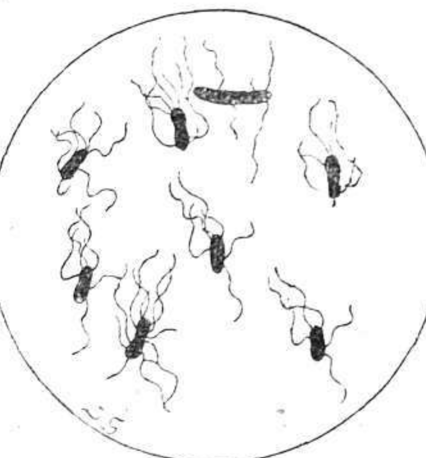


Bacilos de la peste.

Bacilo de la tifoidea.—El bacilo de la tifoidea se presenta como un bastoncito con pestañitas finas y prospera en el agua, que es un vehículo de contagio, y el suelo, donde vive meses.

Contra estos enemigos invisibles el cuerpo humano tiene defensas poderosas. La red de vasos linfáticos que está debajo de la piel nos envuelve como un tul y los bacilos, al llegar a sus mallas, son atacados por los glóbulos blancos que circulan por millones en aquellos vasos, y que día y noche cuidan de nuestra salud y de que no se rompa la armonía de nuestras funciones.

Dr. de Ligny.



Bacilos de la fiebre tifoidea



—María Renée: anoche soñé con una dualidad encantadora: tus ojos y los brazos de la Duncan. Y porque creo que en el misterio de los sueños se nos anticipa la caricia de la realidad, voy a narrártelo. Pero no sonrías; mírame a los ojos. Necesito que pongas fe, mucha fe, en el propósito de escucharme; tanta como la que pones en la unción del rezo cuando pides a Dios por el alma de los que mueren en los campos hostiles.

El destino de cada cual es una cosa imprevista por nosotros y que se nos revela en un efecto. Consideramos el trazo hecho que afirmaron los años, pero desconocemos la línea futura que remata en la muerte; y en la desorientación nos abrazamos a la conjetura y adyuvados por la fantasía vemos un símbolo en cada mínima incidencia de la vida. Y un sueño, María Renée, no es una mínima incidencia: es lo íntimo de nosotros mismos proyectado en una representación subconsciente, justo, porque la conciencia diaria, —ligada a todas las vulgares preocupaciones que nos solicitan,— ha inhibido su imperio y entonces, libres, somos una tangencia de lo desconocido.

Es como si despojáramos de sus hojas la mata de violeta para que luciera la florecilla oculta, o como si decantáramos el líquido turbio para sorprender su claridad, o como si forzáramos la arista hermética de la valva para admirar la gracia de la perla, o, en fin, como si aligerados de un abrumo excesivo sintiéramos la ingravidez que remonta las alas.

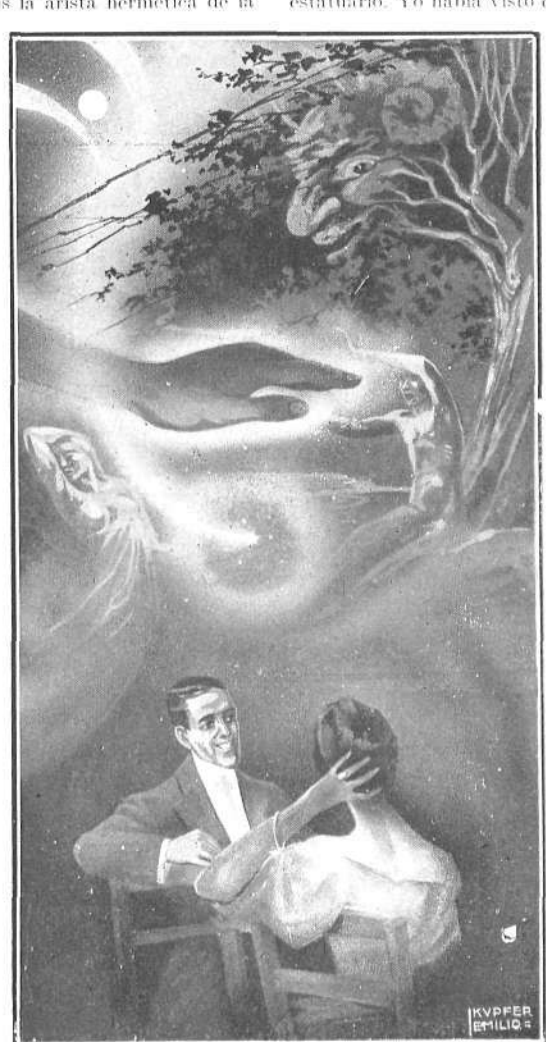
Es el momento único de ser ángeles, y tú, que sabes cómo los ángeles anunciaron siempre el milagro, comprenderás por qué veo en el misterio de los sueños un anticipo de la realidad.

—Es cierto, a veces los sueños no se cumplen aun a todo lo largo de la vida; pero en ese caso la culpa es de la muerte que se anticipa traicionándonos. El sueño de Metchnikoff, el patriarca, es una tesis formidable, María Renée.

—Escucha mi sueño.

Estábamos en un jardín de Klingsor, el mago. El plenilunio de diciembre irradiaba su matiz de topacio; ardían las corolas enormes, como pebeteros; la chispa frágil de las noctílucas puntuaba la fronda; el aire denso, impregnado de perfumes extraños, tenía la plúmbea pesantez de las cosas inmóviles, y, ahondando la mirada entre los intersticios que formaban las hojas, se adivinara el rabo elástico, los cuernos agudos y los ojos oblicuos de Satán.

Tú habías leído, con un timbre impropio, la historia de Fotina, la de Samaria, y ante el descreimiento propicio de tus amiguitas, confesaste, con una audacia digna:



—Lo que más me gusta de la Samaritana, es la loa del amado, cantada junto a la cisterna, antes de ser *iluminada por la divinidad*.

La frase quedó temblando en el silencio y entonces la rubia de los ojos azules y del nombre bíblico, Débora, adelantó la primera negación:

—Yo no creo en esas revelaciones subitáneas de la divinidad.

Y abierta la brecha por bocas tan gentiles, todos nos deslizamos hacia la irreverencia por las cosas sagradas, como si nos inspirásemos bajo el influjo pecaminoso del jardín maldito.

Tanto absurdo dijéramos, tanto osáramos contra la majestad de las santas creencias, que el cielo hubo de confundirnos para edificarnos en la rectitud.

Y de golpe, sin una insinuación que nos lo previniese, nos invadieron las tinieblas. Avalancha de sombras enormes, superpuestas, que nos circuían animadas de una fuerza adherente y opresora. Estaba yo, —ahora solo,— en el horror dantesco de una región silenciosa y helada, como avocado a un báratro, sin un amparo débil, abiertos los ojos desesperadamente, extendidos los brazos en la desolación, sin poder dar un grito porque la voz se ahogaba sin sonido en aquella siniestra atmósfera de la muerte... ¡Cuánto tiempo crucificado al dolor de la angustia, cuánto pavor, María Renée!

Y de pronto, allá lejos, en un plano remoto, oradando la sombra, aparecieron dos estrellas pentacornes buenas como la de Bethlem. Dios me tendía la mano misericorde y reavivaba la esperanza en mi corazón.

Las estrellas venían hacia mí, como buscándome, y, ya cercanas, pude ver que reposaban sobre un brazo estatuario. Yo había visto ese brazo, en la misma actitud; tenía el recuerdo próximo, pero no acertaba dónde. Era aquella misma cúpula deltóidea resaltando su morbidez en la abducción forzada; el mismo biceps torneándose en su ascensión al codo; la misma muñeca partida en dos declivios por un tendón contráctil; la misma mano, conformada en cuenco, ensanchando su fondo por un arqueo breve de las finas falanges. Y engarzados en la palma cóncava fulgían unos ojos burlones que también me daban un recuerdo amigo. ¿Dónde viera esos brazos y estos ojos?

Y en este arduo pensar retrospectivo, hurgando en la memoria, asociando sonidos y sonrisas, desentrañando imágenes, despertando afecciones, logré la revelación. Los brazos eran los de la Duncan, realizando la danza de la bacante en el *allegro* frenético de la séptima sinfonía y los ojos, los tuyos, mariposa del flirt. Las dos estrellas convergieron y en la proyección paralela de sus focos se dibujó una senda blanca como en las baladas. Yo seguí la senda salvadora y en ella voy aún.

—María Renée, el simbolismo de los sueños es infinito, el destino ha querido decirme que entre el arte y tu afecto está mi salvación.

FEDERICO SMIRNA.

Dib. de Kupfer.



ARTE ARGENTINO

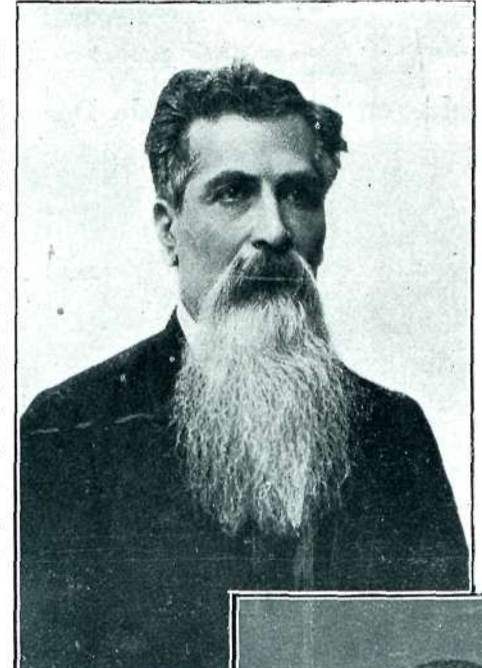
ENCANTO DE LA TARDE
ÓLEO DE FRANCISCO LA VECCHIA,
PREMIADO COM MEDALLA DE BRONCE
EN LA EXPOSICIÓN DE CALIFORNIA

Don Hipólito Irigoyen no es "doctor", pero es abogado

Es indudable que don Hipólito Irigoyen, es, hoy por hoy, el ser que goza de mayor popularidad en toda la República.

Pocas serán sin duda las personas, que al cabo del día se acuesten sin haberle nombrado dos o tres veces o haber escuchado su nombre otras tantas, en la calle, *en el café o en el tranvía.*

Don Hipólito, ha resuelto, no decir sobre su gobierno «oste ni moste» antes del 12 de octubre, y su silencio ha dado lugar a que medio mundo se crea en el secreto de sus pensamientos y así vemos, que unos afirman que no prestará juramento; que otros sostienen que jurará, pero no efectuará la trasmisión del mando; que otros, dicen que su Ministerio será compuesto sólo de provincianos desconocidos en el ambiente político porteño, y otros, en cambio, le dan al doctor Lobos, la cartera de Hacienda; al doctor Saguier, la de Relaciones Exteriores, o a don Manuel Láinez, la Dirección General de Escuelas... todo ello como cosa resuelta. Lo cierto es que nadie sabe nada y que, cansado de sondear el «futuro» indescifrable, el repórter tiene que volver los ojos al «pasado» buscando las notas de interés que haya en la vida del que regirá los destinos de la patria dentro de pocos días.



Dr. Leandro N. Alem.

Como algunas personas y diarios, llaman a don Hipólito «Doctor» y otras sólo le dicen «Señor Irigoyen o Don Hipólito», creí de interés, para el lector, averiguar, si era o no «Doctor» el futuro mandatario.

Lego en materias de abogacía y no sabiendo como encontrar en los archivos de la Facultad las pruebas que deseaba, le pedí a un estudiante de Derecho que me guiase.

Este estudiante es radical empedernido, acaba de ser nombrado secretario de un comité seccional, se llama Lucio Manuel Moreno Quintana, y es nieto del ex presidente don Manuel Quintana y ¡buena coincidencia! como su abuelo, se inicia a los 18 años en la política activa.

El me llevó a los archivos y enseñándome los viejos y destartalados libros de la antigua Universidad de Buenos Aires, me demostró que don Hipólito había estudiado el curso completo de derecho, de cuatro años, por aquel entonces, no como hoy que exige la Facultad un curso de seis años para otorgar el título de doctor en Leyes.

En el folio 55 del libro de Matrículas del 4.º año de jurisprudencia correspondiente al año 1877, dice en el 4.º renglón: « 68, Hipólito Irigoyen, 22 años, de Buenos Aires, domiciliado Cangallo, 1069. — Derecho Civil, Constitucional, Canónico y Económico».

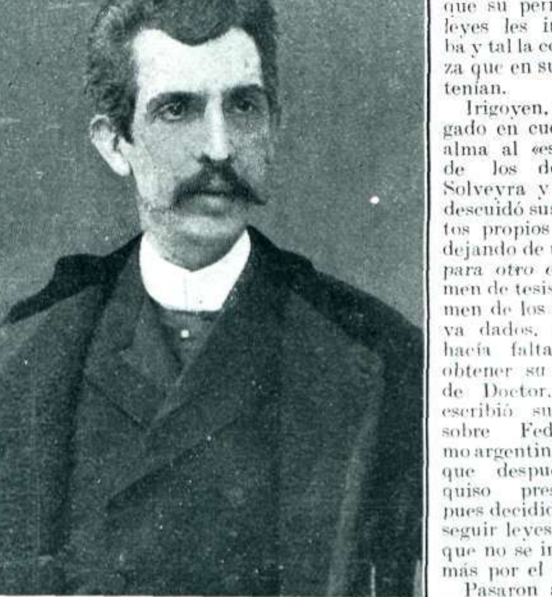
Según dicho libro y entresacando nombres de la larga lista de compañeros que don Hipólito tuvo en los años 76 y 77, encontramos a Marcelino Ugarte, Julio Botet, Melitón R. Zeballos, Conrado Chavez, Manuel J. Gonnet, Mariano J. Paunero, Daniel M. Escalada, Ramón Victorica, Alberto Navarro Viola, Alberto Posse, Isaías Mendiburo, José Antonio del Pino, Benjamín Leguizamón, Roberto Levingston, Arturo Gramajo, Alejandro Sorondo, Luis María Drago, Rodolfo Rivarola, Ernesto Quesada, José María Malbrán, Alberto Blancas, y varios otros, cuyos nombres figuran hoy en nuestro mundo intelectual, financiero y político.

Fueron sus examinadores los doctores Leopoldo Basavilbaso, José María Moreno y Pedro Goyena.

A más de los cuatro exámenes que con brillantes notas dió don Hipólito al terminar cada uno de los años de estudio, debió rendir el final o de conjunto «Examen de Tesis» que se llamaba entonces, pero no llegó a darlo, pues por aquella época, don Leandro N. Alem, su tío y decidido protector, le llevó de practicante a su estudio.

Tenía el estudio el doctor Alem en sociedad con el notable abogado don Bernardo Solveyra y estaba éste situado, de esto hace cerca de 34 años, en un edificio que hoy ya no existe en la calle Rivadavia, entre Florida y San Martín, donde actualmente está la armería de Rassetti.

Los doctores Alem y Solveyra eran diputados nacionales, y ambos más dedicados a la política que a su estudio, dejaron el «bufete» en manos, casi puede decirse, del hoy electo presidente: tal era la fe que su pericia en leyes les inspiraba y tal la confianza que en su saber tenían.



Doctor Bernardo Salveyra.

Irigoyen, entregado en cuerpo y alma al «estudio» de los doctores Solveyra y Alem, descuidó sus asuntos propios y fué dejando de un año para otro el examen de tesis, resumen de los cuatro ya dados, que le hacía falta para obtener su título de Doctor, pero escribió su tesis sobre Federalismo argentino, tesis que después no quiso presentar, pues decidido a no seguir leyes, se ve que no se interesó más por el título.

Pasaron así algunos años, en que se dedicó al trabajo de estanciero, hasta que envuelto también en la política, dejó en el mas absoluto olvido la consagración de sus derechos *bien adquiridos* al *título de Doctor en Leyes* ya que había rendido los cuatro exámenes parciales, y había practicado la abogacía en un estudio de la importancia del de Alem y Solveyra.

Don Hipólito Irigoyen, no es, pues, «Doctor» de *hecho, según reza en los viejos libros de la Facultad, pero* es abogado de *derecho.*

EMILIO DUPUY DE LOME.

Enlaces



Señora Irene Bordaverry, con el señor José Calvo.





Señorita María Alcira Atrines, con el señor Camilo Destra.





Señorita María E. Rodríguez, con el señor Felipe H. Fernández.

La colación de grados en la Facultad de Derecho



El decano de la Facultad, doctor Adolfo M. Orma, en el acto de distribuir los diplomas y premios a los egresados. Presidió la ceremonia el Dr. Saavedra Lamas.



Doctor Carlos C. Malagarriga, medalla de oro.



Doctor Andrés Máspero Castro, medalla de oro.

Medalla de oro y diploma por sus más altas clasificaciones en el curso de 1915, al doctor Carlos C. Malagarriga; premio Facultad, consistente en medalla de oro y diploma por su tesis para optar al título de doctor en jurisprudencia, al doctor Andrés Máspero Castro; medalla de oro y diploma correspondiente a la carrera del notariado, por sus más altas clasificaciones en el curso de 1915, Raúl Luis Herrera.



Señor Raúl Luis Herrera, medalla de oro.

Compañía Italo-Argentina de Electricidad



El presidente del Directorio, ingeniero Juan Carosio, declarando inaugurada la usina principal, ubicada en la calle Pedro Mendoza.

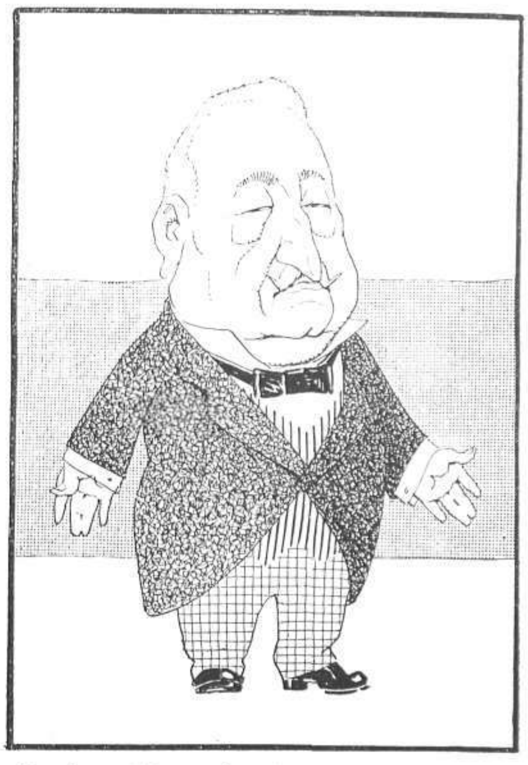


El arzobispo de Buenos Aires, los ministros de Agricultura y Obras Públicas, los plenipotenciarios de Italia, Inglaterra y Suiza, el intendente municipal y un edecán del Presidente de la Nación, en el lunch efectuado después del acto inaugural.

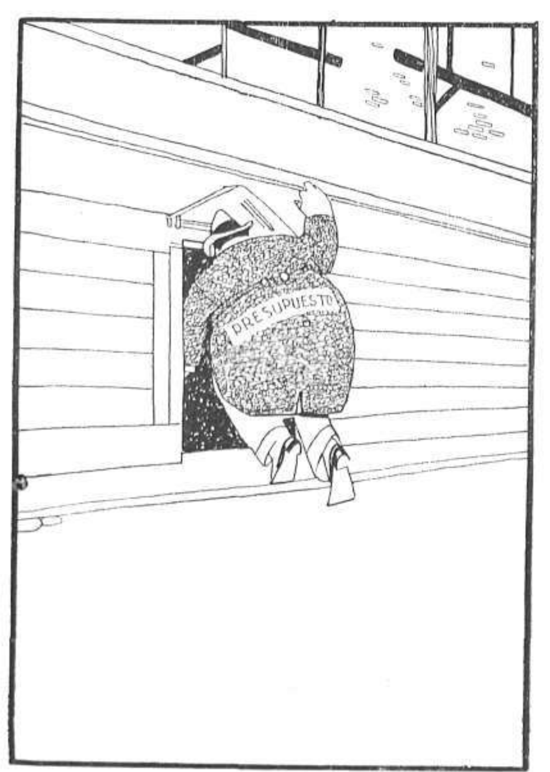
Emisión menor



Sáenz Valiente. — Es natural que con semejante carga naufrague... ¡Por fortuna, cuento con el salvavidas del retiro!



Cernadas. — ¡Qué cosas dicen los legisladores de hoy! Si un diputado debe hacerse con 40, 50 ó 60 mil votantes... En mis tiempos con un ciento de libretas se hacía una legislatura.



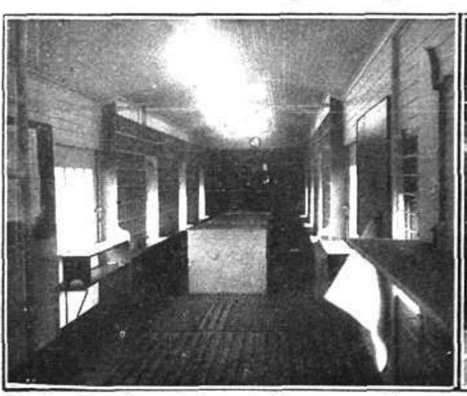
— Los diputados se han olvidado de mi, y solo no puedo pasar... ¿Será porque quieren someterme a un régimen para adelgazar?...



— Che, ¿qué pasará con el azúcar, que la guardan tanto?
— ¡Que ha subido de precio de una manera bárbara!
— Pues, nos han amargado la existencia.

Dib. de Polimani

Vagones postales del Ferrocarril Sud



Interior del vagón postal, construído como modelo para el servicio, de acuerdo al contrato celebrado con el Gobierno Nacional.



Los representantes especiales de los ministerios del Interior y Obras Publicas, de Correos y Telégrafos y de los diarios de la capital, en la visita a los talleres de Banfield, donde se construyó y exhibe el modelo.

Fiesta infantil



Interesante fiesta, ofrecida por el señor Alberto Balparda y su esposa Mercedes Caminos, en obsequio a las amiguitas de sus hijas Sara y Mercedes, con motivo de su primera comunión.

Huésped distinguido

Señor Manuel Suárez Díaz, distinguido periodista mejicano, conocido en el mundo de las letras con el pseudónimo de «Fray Lind». El señor Suárez Díaz, que persigue un alto ideal de unión latinoamericana, nos ha sintetizado su pensamiento sobre el particular, en la siguiente forma: «Si logramos el reconocimiento expreso del respeto permanente de las nacionalidades con sus actuales territorios, habremos dado un paso enorme en la senda de nuestra felicidad colectiva.»

Visita presidencial



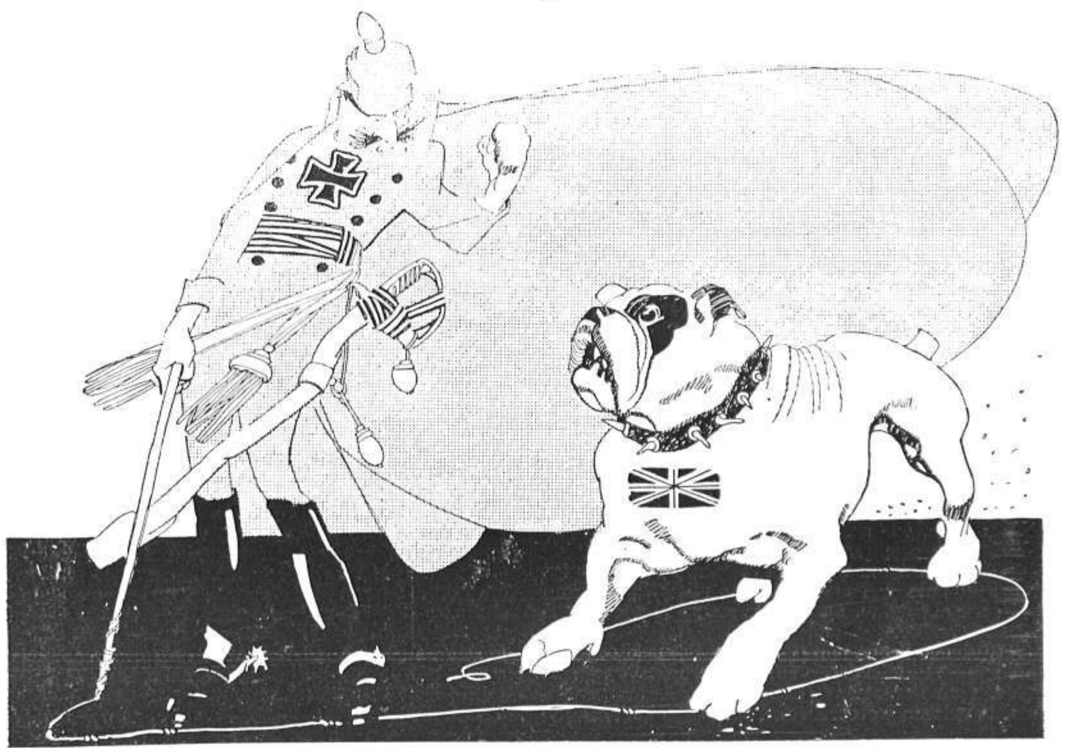
El doctor Plaza, acompañado del ministro de Hacienda, visitó la fábrica de los señores Piccardo y Cía. Terminada la jira, los directores obsequiaron con un lunch al Presidente, poniendo a su disposición un cheque de 10.000 pesos, para la beneficencia.

A Guido Spano y Obligado



Columna formada por los estudiantes, en el homenaje en honor de los ilustres vates. En el acto hablaron los doctores Palacios, Lugones, B. Roldán, Ugarte, M. M. Oliver y B. Villalba.

El bull-dog ataca



"La lucha ha de ser a muerte".

(*Un dibujo de Lloyd George.*)

En la Necrópolis del Norte



Ante una crecida concurrencia civil y militar, se colocó en la tumba del diputado nacional don Miguel B. Pastor, la placa que le dedican los expedicionarios del desierto. Previa la bendición de la ofrenda por el presbítero Pedernera, el coronel Oliveros Escola habló en representación del «Centro Expedicionarios»; después, y en nombre del senador Luis Guiñazu, habló el señor José María Olmedo.

Necrología



Señor Julio A. Baizán. Señor Jorge Morris. Señor Tomas Rodriguez. Señora Aurelia F. de Groppa. Señor Carlos B. Rodriguez. Señor Luis Guacciolí. Señor Juan B. Rabadán.

Oro viejo

. . . .

«Ibamos en una victoria de plaza. Apoyado en el pescante, y, mientras cruzábamos el bulevar Santafesino, comencé mi crónica por el cochero.

—«¿Conoce a la señora de Carlés?» —le pregunté al mismo tiempo que le pasaba un cigarrillo.

—«¡Valiente! ¿Quién no conoce aquí a misia Margarita, la madre de los pobres y presidenta del Hospital?», —contestó, encendiendo el cigarrillo sin descuidar las riendas. «Si vamos para su casa, no es fácil que la encontremos allí. Es ya tarde. Cuando el pobrerío la necesita a esta hora, vamos a esperarla a su Hospital.»

—«¿Es de ella el Hospital?»

—«No sé; pero, desde criatura recuerdo de haberla visto siempre, desde el amanecer, socorriendo al pobrerío en el Hospital. Ya vamos llegando. Vea: donde aquella chinita está barriendo la vereda, ahí es.»

Y el propio cochero, comedido como buen criollo, dirigiéndose a la chinita, con voz risueña le preguntó:



Señor Josué A. Quesada, autor del libro «Oro Viejo», que acaba de aparecer, lleno de biografías de ilustres matronas argentinas, todas interesantísimas porque trasmiten la fisonomía de la antigua sociedad porteña. Publicamos el rápido esbozo de una matrona del Rosario.

—«Diga, moza; ¿está la niña Margarita?»

—«Hace un momentito que la señora vino de misa y que salió para el Hospital. Si andan ligerito la encontrarán por el camino. La volanta enderezó por la calle 25 de Diciembre.»

—«Gracias, buena moza» —como flecha le contestó el criollo— y dirigiéndose a mí: «Vamos a dar una vuelta mayor, pero llegaremos primero. Los caballos de la volanta, la volanta y el cochero corren parejo por lo viejo.»

En efecto: llegamos antes. A un costado de la portada del Hospital hallábase agrupada una multitud indefinible. Viejos, mujeres y chicos esperaban. Alguien dijo: «¡Ahí viene!» Todos pusiéronse de pie y en fila. Yo me quedé dentro del coche.

Cuando la volanta llegó, un caballero que transitaba por la vereda de enfrente, cruzó la calle y galante abrió la portezuela, dando gentilmente la mano a la dama para descender. Al verla, todo el mundo se descubrió. Habló ella un instante con el cortés caballero, durante el cual pude observarla de frente. Es una de las más bellas ancianas que he visto en mi vida. En el marco enlutado, con su porte lleno de antigua distinción, aparece el rostro de marfil, animado con el dulce mirar de sus ojos juveniles.

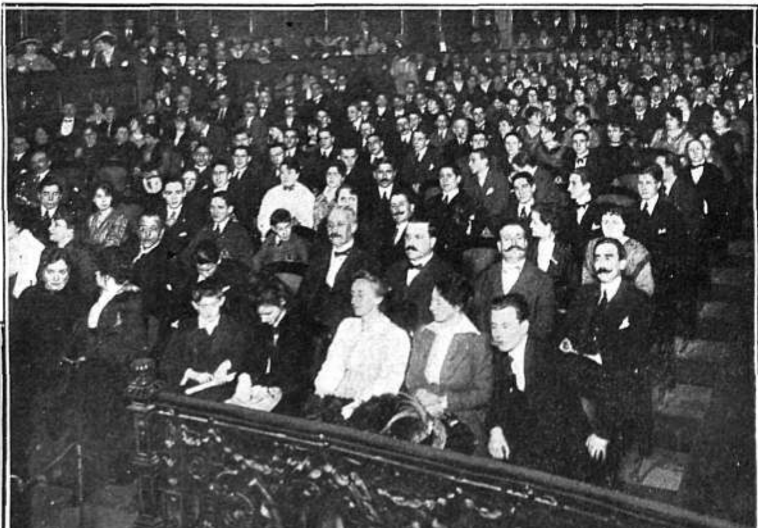
Después dirigióse ella a la multitud miserable, atendiendo a cada uno de los infelices, con la misma sonrisa que agradeció al caballero su gentileza. Estrechaba la mano, acariciaba a los chicos, oía paciente y afable y se despedía, pasando nuevamente la mano sobre el hombro de los desdichados. Me pareció que todo ese mundo terroso de puro sucio, quedó menos triste, se sintió, quizá, menos desgraciado, después del consuelo que recibió de misia Margarita, «la madre de los pobres», lo que en eso me recordó la palabra nazarena: «bienaventurados los misericordiosos y limpios de corazón, pues ellos verán a Dios.»

. . . .

Bodas de plata del Colegio La Salle

La parte social de los festejos conmemorativos de las bodas de plata del Colegio La Salle, verificada en la Opera, constituyó la nota saliente, dado el número de las familias que llenaron la hermosa sala.

El programa se desarrolló correctamente, dando comienzo con la ejecución del himno patrio.



Una parte de la sala de la Opera, durante la velada literario-musical, que se celebró con motivo del 25.° aniversario de la fundación del Colegio La Salle.

El doctor Enrique Ruiz Guiñazú, pronunciando su discurso.

Los discursos, que fueron muy aplaudidos, estuvieron a cargo de los doctores Ruiz Guiñazú, Fernando Cermesoni y del señor Francisco Trusso.

Tuvieron excelente éxito los números de declamación, y no menos aplaudidos los de la parte musical, finalizando con una comedia interpretada por un grupo de alumnos del colegio.



Coros de alumnos del Colegio, que interpretaron algunos números del programa.

LA MUJER Y LA CASA

LO QUE DICEN LOS PIES

Las formas de los pies, encierran un mundo de revelaciones en cuanto al carácter de las personas. No digamos nada de las líneas de las plantas de ellos. En Oriente se las estudia con tanto cuidado como las de la mano y se sostiene que se hallan en correspondencia con las de ésta pero en la India tal estudio es fácil porque va descalza la mayoría de la gente, mientras que en Europa no es frecuente verle a ningún prójimo los pies.

Contentémonos, por lo tanto, con examinar sencillamente los botines.

Un zapatero observador podría revelar al detalle el verdadero carácter de sus parroquianos.

Pueden clasificarse los pies en tres variedades perfectamente distintas: 1.ª, los cortos y gordos; 2.ª, los largos y huesudos; 3.ª, los pequeños y finos.

El pie corto y gordo indica, en primer lugar, versatilidad y vivacidad. Pertenece casi siempre a una persona efusiva, de buen corazón, demostrativa y aficionada a divertirse, que tiene más entusiasmo que constancia.

Si el punto del pie es alto y bien arqueado, indica habilidad diplomática y penetración, sea la que quiera la forma del pie en lo demás.

El pie largo y huesudo indica resistencia, tenacidad y carácter enérgico. Los que lo poseen suelen tener más afición al trabajo que a divertirse y toman las cosas en serio. No serán tan valientes ni tan demostrativas como las personas de pie gordo y corto, pero son más perseverantes en sus afecciones y en sus actos. Tienen aptitudes mecánicas y científicas más bien que artísticas. Son, por lo general, honradas, cuidadosas y buenas para amigos y malas para enemigos.

El pie pequeño y fino es distintivo de aptitudes literarias, musicales y poéticas. Las personas que lo poseen suelen ser difíciles de complacer porque tienen los gustos muy refinados. Este tipo revela a una persona más bien delicada que fuerte y dotada de más sensibilidad y agudeza que de valor y de fuerza de voluntad.

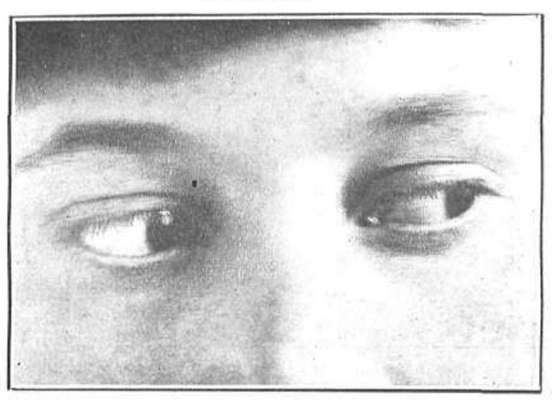
Los pies juanetudos indican a una persona metódica, aficionada a la claridad y al orden material y físico.

Cuando los dedos de los pies son gordos, revelan fuerza y voluntad, y cuando pequeños, lo contrario.

EL CUIDADO DE LOS OJOS



Un pañuelo de hilo, bien limpio y que no se use para las manos, servirá para los ojos.



La mala costumbre de mirar largo tiempo de reojo, trae el cansancio y la debilidad de la vista, y es causa frecuente de los estrabismos.



Colocación normal de las pupilas de los ojos, tal como la naturaleza quiere que sea.

VINAGRE PARA BORRAR LAS ARRUGAS

Métanse un puñado de mirtos y otro tanto de hojas de roble en un litro de vinagre y háganse hervir. Fíltrese y luego añádase la mitad de vinagre rosado y al acostarse lociónarse.

CONTRA LOS BARROS

Frictiónense mañana y noche con agua muy caliente, en que se haya echado, en proporción de una cucharada por vaso, la siguiente mezcla:

Sublimado . . . 0.10 cent.
Flores de azufre, 2 grs.
Agua destilada, 150 »
Tintura de benjuí. Algunas gotas.

LAS MUJERES Y LOS ENSUEÑOS

¿Quién sueña más a menudo, se entiende que durante el sueño? ¿Los hombres o las mujeres?

Tal es el problema psico- fisiológico que se propuso hace tiempo un médico vienés que tiene la especialidad de esta clase de estudios cerebrales.

Trece hombres de cada 100 y 33 mujeres también de cada 100 sueñan cuando duermen.

El número de hombres que sueñan con frecuencia es de 27 por 100, y el de mujeres 45 por 100.

En general puede decirse que el bello sexo tiene doble propensión a soñar que el sexo fuerte.

De cada 100 personas, 9 ignoran por completo lo que es soñar y 14 por 100 no sueñan sino muy rara vez.

PARA QUITAR LAS VERRUGAS

Hay tratamientos innumerables. He aquí uno basado sobre la propiedad que tiene el formol de endurecer la epidermis y de agotar las secreciones sudoríficas.

Lo recomienda el doctor Daniel, el cual usa una disolución de formol bastante cáustico al 4 por 100 y con un palito o una barrita de cristal unta la verruga en toda su superficie, teniendo cuidado de que no se griete, pues entonces se produciría un escozor muy doloroso. Repitiendo esta untura dos o tres días seguidos, se ve a la verruga endurecerse, contraerse, tomar luego un color amarillento de hoja muerta y desprenderse después de algunos días sin dejar cicatriz aparente. El remedio es sencillo y no ofrece peligro.

LADY DAISY.

La "maffia" en el Rosario

La tragedia de las Carolinas



Servando Bevilacqua, muerto en el asalto a la chacra de la familia Castelli-Gasparri.



Gabriel Marino, asaltante, que juntamente con Bevilacqua, intentaron asesinar a la familia Castelli-Gasparri.

Con motivo del esclarecimiento del secuestro perpetrado en la persona del auriga Zapater, creíamos que habían terminado los actos bandálicos realizados por esa secta de delincuentes que se conoce con el nombre de «maffia», pero la opinión pública se vió solicitada nuevamente con motivo del asalto llevado a cabo en la chacra que en los campos del señor Brusaferri, ocupa la familia Castelli Gasparri, por una banda de maffiosos que tenía su campo de acción en los parajes cercanos a esta ciudad, conocidos con el nombre de Las Carolinas, Villa Gálvez, Monte Flores y Villa Amelia, y la que tenía por jefe a Servando Bevilacqua, que residía en Villa Gálvez con negocio de peluquería, los que venían sembrando el pánico desde mucho tiempo atrás en los pobladores de esas regiones, por medio de asaltos, crímenes, envío de anónimos, etc.

En la noche del día 25 de septiembre, en momentos en que los ocupantes de la chacra precitada se hallaban entregados al reposo y uno de sus moradores, Pedro Gasparri, se encontraba entregado a la tarea de escribir una carta, fueron sorprendidos por la presencia de gente extraña que giraban alrededor de las habitaciones ocupadas por éstos, dando ello lugar a que Gasparri saliera a indagar lo que ocurría, quien no bien hubo aparecido en el dintel de la puerta de la pieza en que se encontraba, fué asaltado, revólver en mano, por el jefe de la banda, Servando Bevilacqua, sosteniendo con éste una reñida lucha que motivó que el peón Pacífico Gasparri, que dormía en un galpón cercano al lugar de este suceso, se despertara, quien viendo a dos personas que luchaban cuerpo a cuerpo, se aproximó y reconociendo a su patrón se posesionó de una pistola y dió muerte de un tiro a Bevilacqua, el que falleció instantáneamente.

Esta escena era presenciada por Gabriel Marino, el que al ver caer muerto a su jefe, huyó dejando en el lugar del hecho una escopeta cargada; a diez metros de la casa asaltada se encontró un cuchillo con cabo de plata, un revólver Eibar y dos sombreros, uno de ellos perteneciente al asaltante muerto, todo lo que sirvió de comprobación en el sumario que se levantó en la comisaría de Villa Amelia, por ser a ella a quien corresponde intervenir en este asunto previamente, pasando luego a engrosar el ruidoso proceso de la «maffia».



Chacra ocupada por la familia Gasparri, que fué asaltada por los maffiosos, en el camino a Villa Amelia. — A la derecha está Gabriel Marino, interrogado por empleados policiales y reporters de la prensa.

Acompañamos varias fotografías que fueron obtenidas por nuestro corresponsal en Rosario, en el lugar donde se desarrollaron los hechos.



Julio Castelli, herido de una puñalada en el muslo izquierdo, por el jefe de la maffia, en la chacra que atendía en el campo de Brusaferri. — En la Asistencia Pública, después de practicársele la primera cura.



Pedro Gasparri, que fué herido en la cabeza por Bevilacqua, al intervenir en la lucha que ponía en peligro la vida de su patrón.


BAU

El árbol más viejo del mundo

En las excavaciones practicadas bajo la dirección del profesor Frank S. Daggelt, director del Museo de Historia, Ciencias y Artes de Los Angeles, en Norte América, fué encontrado junto a unos fósiles, en esa localidad, un tronco de árbol que se considera como el más antiguo del mundo, asignándole los hombres de ciencia, con la inseguridad propia de las conjeturas científicas, una edad de 100.000 años.

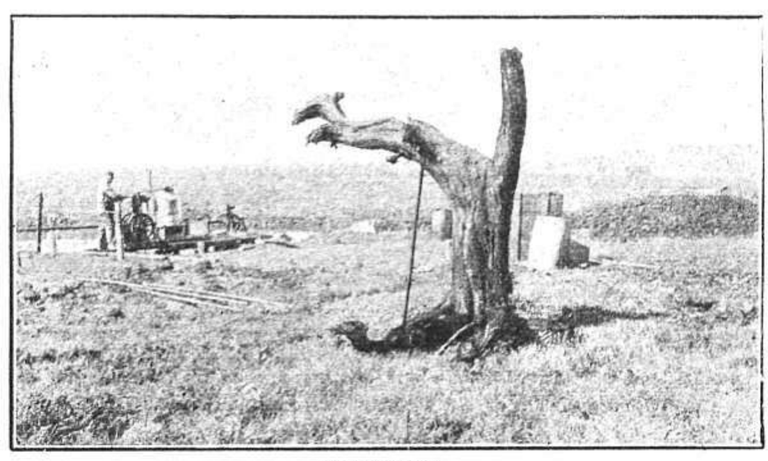
La maravillosa manera en que el árbol se ha conservado por un espacio de tiempo tan largo excitó con razón la curiosidad de los hombres de ciencia de la localidad, que aumentaba a medida que los sabios descubrían el árbol, removiendo los huesos circundantes, envueltos en asfaltos. Una capa de huesos fósiles fué encontrada a unos 3 pies de la superficie. El agua había entrado por varios conductos de escape de gas en la pila de material y los huesos eran demasiado blandos para que pudieran salvarse. Después de pasar por un espesor de 2 pies de arcilla, debajo de esta capa tropezaron los excavadores con un tronco grueso algo comido por los gusanos. A medida que los huesos se sacaron del fondo de la excavación, constantemente se exponía o quedaba visible una parte mayor del árbol. Un día se extrajo un magnífico cráneo de mastodonte, y luego el de un camello.

Más tarde, y entre la infinidad de huesos de tigres y lobos que no tenían importancia, se descubrió el cráneo de un león africano de tamaño colosal, muy comprimido debajo de una gran bifurcación del árbol.

Fué entonces que se reveló a los sabios la verdadera importancia del tronco aquél que era un verdadero árbol; empezaron entonces a tomarse detalles minuciosos relacionados con su aparición y que pudieran arrojar luz sobre el particular.

A una profundidad de 15 pies se encontró una red de enormes raíces entrelazadas con cráneos y huesos de bisontes, camellos, tigres, lobos y perezosos. Al excavar hacia el Norte, se encontró que las raíces estaban firmemente enclavadas en un banco de arcilla saturado de petróleo, lo cual demostraba que el árbol había crecido en el lugar en que fué encontrado.

Una muestra auténtica del árbol, fué enviada a la Oficina de Reconocimientos Biológicos, de Wáshington, la que se expidió, previo análisis, manifestando que se trataba de un ciprés: *Cupressus macnabiana.*



¡100.000 años!

JABÓN DE REUTER

Deliciosamente Perfumado y Refrescante



USARLO DIARIAMENTE EQUIVALE
A MEJORAR DIARIAMENTE EL CUTIS

Unico importador: **RICARDO ILLA** - VENEZUELA, 610-14 - Buenos Aires



PARA LOS NIÑOS

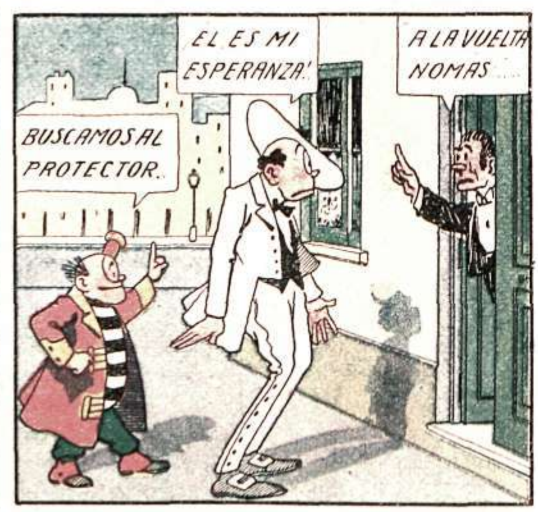
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Apenas pone Vd. su pie en el acelerador, comienza a darse cuenta de que ni aún las descripciones poco comunes han bastado para darle una idea exacta de cuán bueno es el coche en realidad.

Su acción instantánea—la facilidad con que se pone en marcha—la abundancia de fuerza—la agradable sensación de correr con suavidad—la firmeza en alta velocidad—la eliminación del cambio de engranajes, son todas propiedades que ninguna descripción, por completa que sea, puede revelar. El consumo de nafta es excepcionalmente mínimo. El recorrido de kilómetros de los neumáticos es excepcionalmente grande.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FEVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



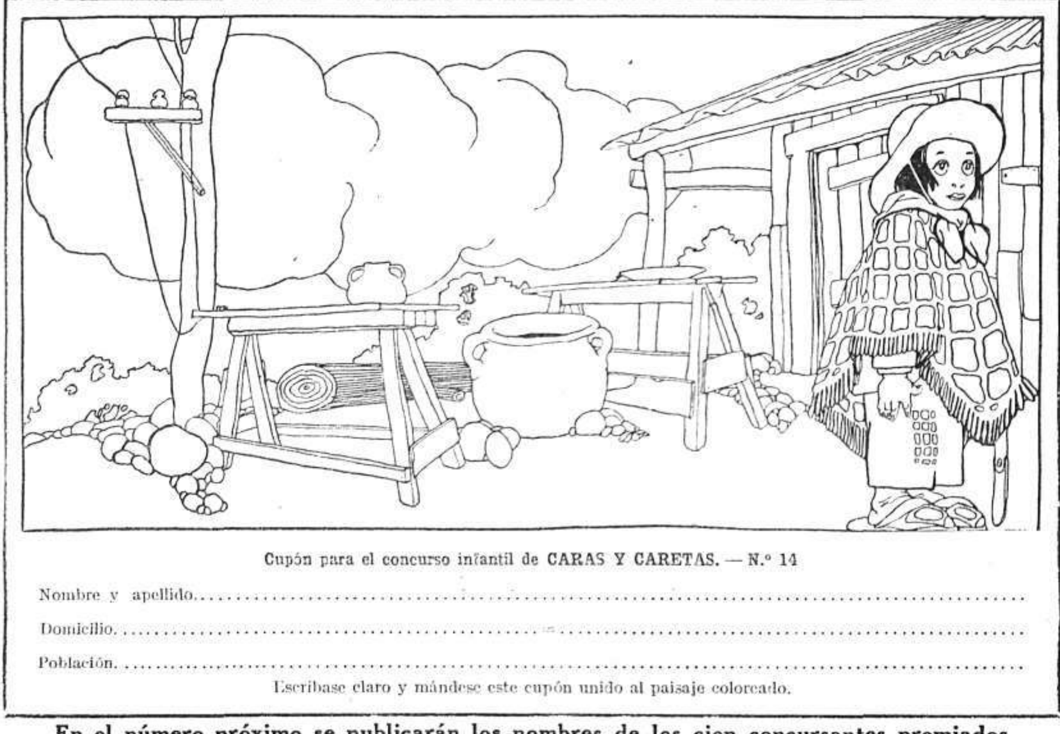
LA GRAN SOPRANO MADAME VALLÍN PARDO, DE LA ÓPERA DE PARIS Y DEL COLÓN, EN SU AUTOMÓVIL «DODGE».

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 14

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados


La admiración que causa un cutis hermoso, es un don que sólo se consigue usando el
Polvo Graseoso
LEICHNER
porque es el único que posee el secreto de su embellecimiento y conservación. Reune los elementos indispensables para rejuvenecer y conservar un cutis hermoso, aterciopelado y suave.
ES EL PREFERIDO POR TODA DAMA ELEGANTE
En venta en todas las farmacias y perfumerías de las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

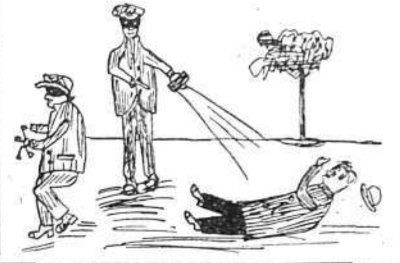


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1869 — Jugando a la esquinita.
A. CALLINI.



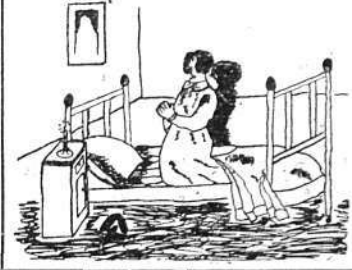
1870 — Asalto y robo.
R. LÓPEZ.



1871 — Venga con mamita.
MARÍA LOTITO.



1872 — Panchito atilando.
C. GIGENA.



1873 — Por el ausente.
R. ITURRIETA.



1874 — Haciendo chocolate.
ERNESTINA GIL.



1875 — Declamando.
A. DESPLATS.

De los dibujos publicados durante el mes de septiembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1839, 1840, 1841, 1842, 1845, 1848, 1849, 1850, 1851, 1852, 1854, 1856, 1857, 1859, 1860, 1862, 1863, 1864, 1865, 1866, 1867 y 1868.

AGRADECEMOS

a nuestros favorecedores las palabras de aliento que continuamente recibimos, pidiéndonos al mismo tiempo, sigamos indicando al público y a los consumidores de la renombrada especialidad

FERNET-BRANCA

BEBIDA HIGIENICA - APERITIVO - DIGESTIVO - TONICO

que la estampilla fiscal que aquí se reproduce,





sirve de guía para reconocer el verdadero legítimo producto, cuyos creadores son los señores Fratelli Branca, de Milano. Debe observarse que la estampilla esté entera y no añadida en ninguna parte.

Unicos introductores: HOFER & Cía. - Buenos Aires


PLVS VLTRA
MARZO, 1916
AÑO I.
NÚM. I.
Plus Ultra
Plus Ultra
Plus Ultra
Plus Ultra

PLVS VLTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$	3.00 m|n.
Semestre	(6 „)	„	6.00 „
Año	(12 „)	„	11.00 „
Número suelto...........		„	1.00 „

EXTERIOR

Año....................	$ oro	5.00
Número suelto.............	„ „	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración, Chacabuco, 151\|155. Buenos Aires

En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

Está agotada la edición del primer número de

PLVS VLTRA

Podemos atender limitados pedidos de los números 2, 3, 4 y 5

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151\|155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $..
por un................de subscripción a PLVS VLTRA.
Nombre ....
Domicilio ....
Ciudad .... Provincia ....

Una broma de la Primavera

El gran jardín de aquella casa vieja y tranquila, parecía invadido por una alegría insólita. La tarde primaveral, serena y llena de tibiezas, en las cuales las cosas asumen un nuevo aspecto y el alma parece que se renueva, hacía que Pochita se aventurase por la primera vez, después de su enfermedad, a dar un paseo en compañía de su mamá.

En los rosales comenzaban a florecer las primeras rosas. También las glicinas temblaban junto a las ventanas, entremezcladas con la hiedra, cuyas obscuras hojas hacían resaltar el delicado matiz de aquéllas.

Pochita sentía que el sol se posaba con benignidad sobre su rostro paliducho y sus manitas frías infundiéndole calor; aunque pequeñita, admiraba el despertar de la naturaleza al soplo de la bella estación y gustaba la grata sorpresa que le había reservado, al hallar en su primer paseo de convaleciente, tantas flores reunidas.

Al llegar junto a un magnífico peral cubierto de flores y divisar, no muy lejos de allí, a un almendro también con sus ramas en flor, exclamó:

— Mira, mamá, qué bonitas flores; parecen copitos de nieve, tal como los he visto en el libro de estampas que papá me regaló.

— Efectivamente, hijita, las has comparado muy bien. Esto me recuerda una leyenda que existe en algunos pueblos de Italia y que mi madre me relató cuando era muy niña. ¿Quiéres que a mi vez te la cuente, tesorito?

— Sí, mamá, respondióle Pochita, gozosa; abrazándose al cuello de su mamá.

— Bueno, escucha, nena mía. — «Díjole el Señor a la Primavera»: — Vete, hija mía. Es hora que retornes



a la tierra. El viaje es largo y fatigoso y puede que no llegues para el día señalado para tu advenimiento. Pero, de aquí a entonces no te faltará qué hacer, en el recorrido que has de efectuar. Dispersa las últimas nieves, ponte de acuerdo con el sol para que se levante un poco mas temprano y entre en el ocaso un poco más tarde; avisa a las golondrinas para que apresuren el retorno; he ahí tú misión...

— Padre, respondió la Primavera volviendo su rostro sereno hacia el Creador de toda belleza, ¿me permites que, antes de realizar mi ingreso triunfal, prepare una broma a mis pequeños amigos, los pajaritos?

— ¿Y qué quieres hacer?

— Esparcir una especie de nieve olorosa, de nieve de flores, sobre algunos árboles. Los pajaritos que han tornado a anidarse en las huertas, se detendrían llenos de temor ante ese espectáculo, y no se apercibirían del engaño sino después de algunos minutos.

La broma era inocente, y el Señor volvió a preguntar a la Primavera.

— ¿Y qué árboles eligirías?

— Los almendros.

— Anda y haz tu gusto...

Este diálogo, que tuvo lugar hace ya varios miles de años, explican a los niños la causa por qué los almendros son los primeros en florecer y en anunciar el retorno de la hermosa estación. ¿Te ha gustado, Pochita, el cuentito?

— Sí, mamá, — respondióle la niña satisfecha y ligeramente conmovida.—Fija sus lindos ojitos en los ojos amorosos de la madre y estrechando mas su mano, después de mirar nuevamente a los árboles cargados de bellas y blancas florecillas, inician lentamente el regreso hacia la casa.

AMELIA.



El aceite de calidad

Marqués BOCCANEGRA

Fino y delicado.

Nuevas maestras



LINCOLN (Buenos Aires). — Grupo de las señoritas que últimamente han obtenido el diploma de profesoras en corte, confección y labores en la reunión de afecto con que obsequiaron a su distinguida profesora.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

Primavera y Verano

Tenemos en venta el más completo surtido de novedades en fantasías, tapados, blusas, trajes para señoras y niñas, en fantasía y sastre.

BATON, en cefir de hilo, adornos en el cuello y puños de entredós bordado en el mismo tono, en colores y negro, $ **7.25**

TAPADO, en gro de Londres, forma muy nueva, adornado con volados en el mismo género...... $ **95.00**

VESTIDO de tafetán de seda, en colores y negro, forma de gran moda, forrado en seda............... $ **105.00**

En breve aparecerá nuestro Catálogo General - - - -

- - Todos los viernes, día de saldos y retazos - - -

Se remiten muestras, gratis - - - -



VESTIDO, estilo sastre, hecho en telas de lana modernas, $ **45.00**

POLLERA, confeccionada en sargas de lana, colores y negro y cuadritos... $ **13.00**

TRAJE para niñas, confeccionado en género de lana, colores y marino, adorno de pespuntes y cuello clarín blanco forrado en seda. Talles del 36 al 42, a... $ **39.00**

La Imperial

Hernández y Co.
VICTORIA, 802

Necrología









Señor Vicente Gandini. — Junin. Señor Rosas J. Burgos.— Las Rosas. Señor Antonio Catalano. — Magdalena. Señora Catalina Z. de Rossi. — Bernal. Señora LuisaM. de Camaño.— Flores. Señor Santiago Zunino.— Capital. Señor Alejandro R. Carrega. — Morón. Señor Salvador Quintieri. — Villa Luro.

Enlaces




Romero-Balarino. — Lincoln.




Gómez-Mañana. — Lincoln.




Echevarria-Etcheverri. — Levalle.




Fontanarrosa-Amblard. — Armstrong.

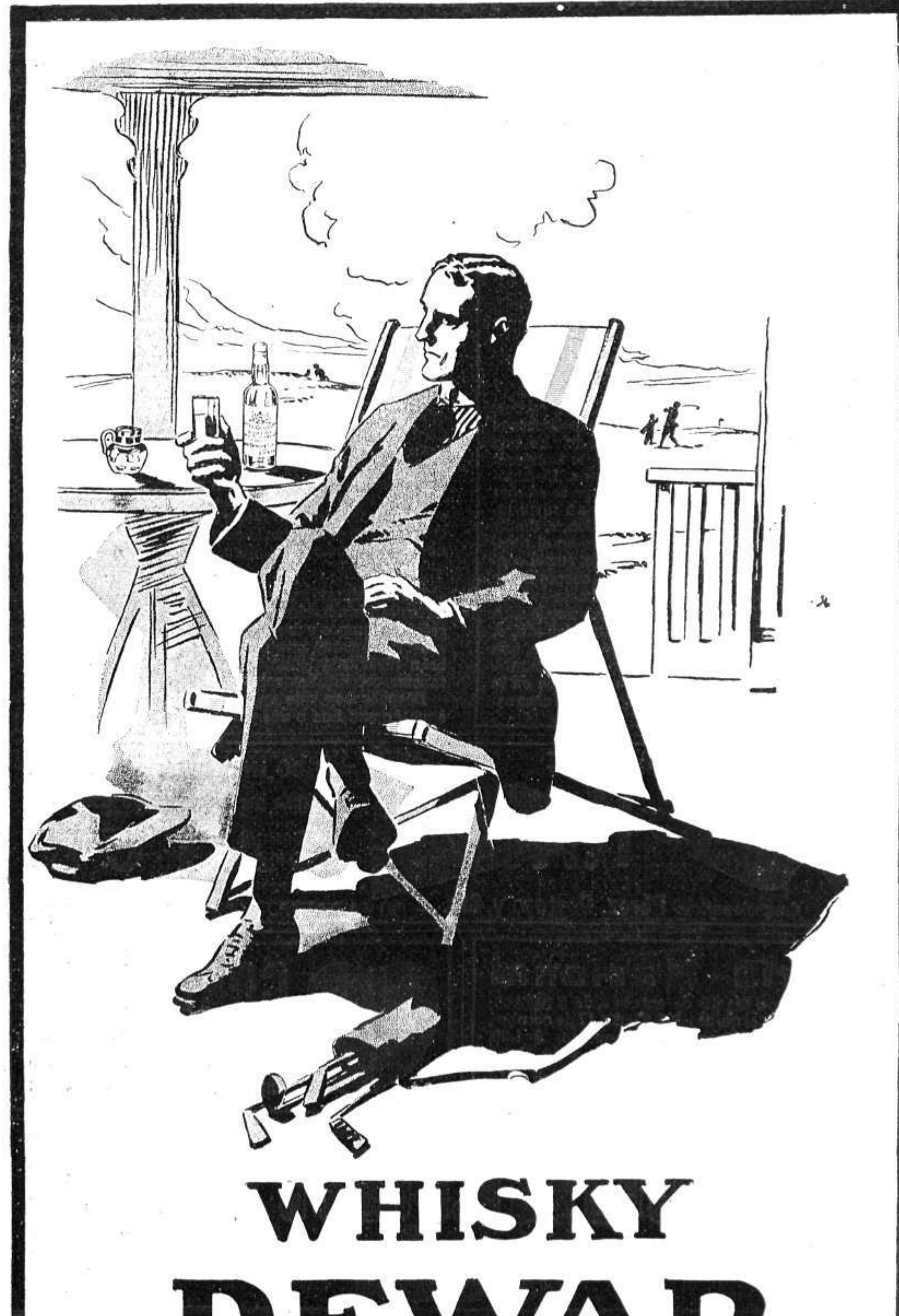


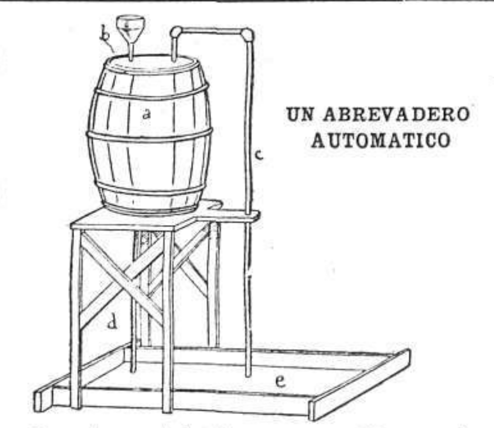

Merello-Medina. — Marcos Paz.




Ucelay-Farias. — General Alvear.




WHISKY
DEWAR
ETIQUETA BLANCA



UN ABREVADERO AUTOMATICO

En todo corral donde se tengan gallinas, cerdos, conejos, etc., puede dar resultados muy prácticos el aparato que representa nuestro grabado. Es una combinación de fuente y bebedero, cuya construcción resulta tan sencilla como económica. El depósito *a* es un tonel cualquiera, a cuya tapa se adapta un tubo acodado, *c*, que bajará hasta un nivel inferior al de los bordes de la artesa o pilón, *e*, donde ha de caer el agua. El aire que penetra en el tonel por este tubo permite que el agua salga por el conducto *d*, que parte del fondo y llega al mismo nivel; pero tan pronto como el líquido llega hasta la boca de *c*, impide la entrada del aire y ya no puede salir más agua. El depósito se llena por un embudo, *b*, colocado en un agujero de la tapa, agujero que, una vez lleno el tonel, debe taparse herméticamente. Mientras se está llenando, el tapón se coloca en la boca del tubo *d*, para impedir que se marche el agua.

Limpieza del reloj en casa.—Los relojes suelen pararse muchas veces por efecto del polvo que penetra por las junturas de la caja y se acumula en las ruedas, pero esto tiene un remedio fácil de aplicar, que da buen resultado.

Después de colocar sobre una mesa una hoja de papel, para seguir mejor la marcha de la operación, se levantan las tapas que cubren la máquina del reloj, y sosteniendo éste con la esfera hacia arriba, en una mano, se aplican con la otra sobre el cristal una serie de papirotazos no tan fuertes que puedan romper el cristal, aunque esto no suele ocurrir, porque la violencia del golpe se contrarresta por la suspensión en que se halla colocado el reloj.

Al dar los golpecitos, se verá que la hoja de papel se llena de granitos de polvo que caen de entre las ruedas de la maquinaria. La aplicación de los papirotazos se continúa hasta que no caiga nada al papel, para comprobar lo cual se va corriendo a un lado a fin de que quede debajo del reloj una superficie limpia.

Si entonces sigue sin andar el reloj, es señal de que le queda algún grano de polvo entre las ruedas, y para que salga se empuja un poco a un lado y a otro la rueda dentada más próxima al volante y así se logra que desaparezca el atranco. Antes de dar por acabada la limpieza se repite la operación de los golpecitos por si al moverse las ruedas sueltan más partículas de polvo.

No conviene esperar a que el reloj se pare para proceder a la limpieza; lo mejor es hacerla de vez en cuancuando para evitar que la cantidad de polvo depositada, obligue a acudir al relojero.

Para limpiar el depósito que se forma en el fondo de las teteras, se llenan éstas de agua, a la cual se agregan tres gramos y medio de sal de amoníaco, y se ponen a hervir durante una hora, transcurrida la cual se habrán disuelto y podrán quitarse fácilmente las substancias petrificadas sobre el metal.

Después hay que enjuagar bien la tetera y hervir agua en ella una o dos veces antes de usarla.

Notas varias



Señor Delfín Núñez.



Señor José Vidal Baigorri.



Señor Arturo Vera.



Señor Francisco Larrán.

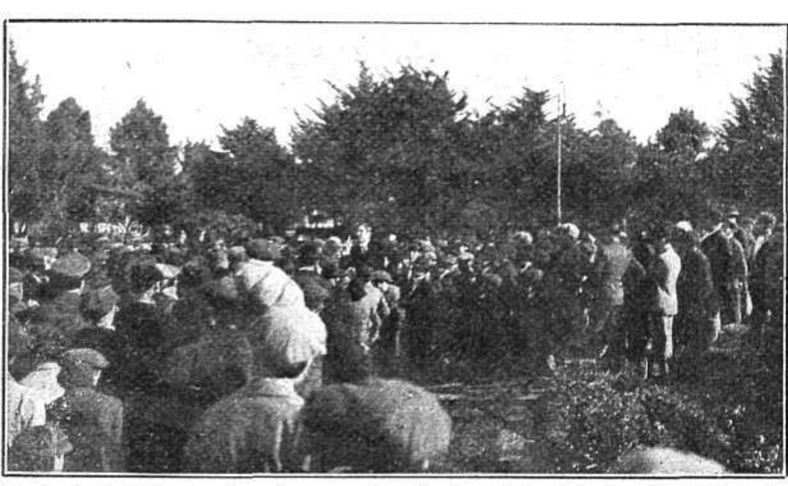


Señor Oscar M. López.

Abogados últimamente egresados de la Facultad de la Plata.



Doctor Luis Marouiller, distinguido médico, que fué hallado asesinado misteriosamente en la chacra de su propiedad, en Patagones (provincia de Buenos Aires), donde ejercía su profesión y era muy estimado por su filantropía y caballerosidad.



El señor A. M. Farias, leyendo su discurso en el meeting de protesta celebrado en Necochea, por la paralización de las obras del puente sobre el Quequén.


VALMIRO LUCIANI
CARPANO
CASA FONDATA NEL 1786
DEPOSITATA
VERMUTH
DELLA FABBRICA
DI
GIUSEPPE B. CARPANO
TORINO

Concurrentes al lunch, en la demostración organizada por una comisión especial de empleados policiales de la sección 23.ª, para entregar un pergamino al sargento Tomás D. Laiguera, por haber sido el iniciador de la creación de la «Caja de Ayuda Mutua» de la sección. (En el círculo, el obsequiado).


M&W
"PLATA PRINCESA"
Todos los artículos de "PLATA PRINCESA" reemplazan a los de Plata verdadera igualándola en su hermosa apariencia durante más de 50 años de uso continuado.
En nuestros salones se exhibe una gran variedad de objetos de "PLATA PRINCESA", en la que están comprendidas Vajillas de los modelos más originales y modernos, Juegos de cubiertos y sinnúmero de artículos prácticos y de adorno, muy apropiados para regalos de cualquier ocasión o para uso propio.
PRECIO FIJO
PRECIO FIJO
ESTUCHE con 4 saleros y sus correspondientes cucharitas de "Plata Princesa", a ...... $ 28
APARATO con calentador, para cocer huevos, de "Plata Princesa", a $ 27
JARRA de cristal tallado y "Plata Princesa", para vino a .... $ 45
PANERA gallonada, de "Plata Princesa", a pesos........... 20
TINTERO de "Plata Princesa", con frascos de cristal, a $ 38
FUENTE de "Plat. Princesa", para espárragos, a..... $ 45
Todas las piezas de "PLATA PRINCESA", son elaboradas en nuestros propios talleres de Londres y Sheffield.
ESTUCHE con dos cucharitas de "Plata Princesa", a...... $ 10
Los artículos de "PLATA PRINCESA", solamente pueden obtenerse en nuestras casas.
28 FLORIDA 36
Mappin & Webb
BUENOS AIRES

El país de las mujeres hermosas



Esclava circasiana, de quince años.

No hay región en el mundo que haya alcanzado tanta fama por la beldad de sus mujeres como el Cáucaso occidental. Una belleza circasiana es la joya más preciada en todo harén mahometano. El secreto de tal privilegio consiste sencillamente en el negocio que representa producir belleza. Así en todo el país, hasta en las familias más pobres de la montaña, se tiene en cuenta y cultiva el *arte* de la perfección y pureza de la raza; además, desde el nacimiento son las niñas objeto de prolijos cuidados, tendiendo todos al mismo fin: embellecer a la criatura; ésta es frotada a diario, de pies a cabeza, con perfumados ungüentos que tornan la piel blanca y suave como la seda: las manos y pies se cuidan con un esmero que asombraría a los más diestros manicuros: y hasta llegan a inyectar belladona a los ojos para comunicarles el húmedo y seductor lustre de que hablan los poetas orientales. Además, las jóvenes circasianas aprenden a bailar y cantar, y son educadas para que figuren en primera línea entre las mujeres del harén.

Entre los circasianos la *carrera* de la mujer es ser *esclava*, su mayor timbre de gloria ser vendida muy cara. Y, sin embargo, por 250 pesos se puede obtener una joven linda; una verdadera belleza, tan sólo por 500.

Los comerciantes armenios que negocian en beldades son personas inteligentes, y tratan a su *mercancía* con el mismo cuidado que un chalán cuida un *pura sangre*, del cual espera sacar por lo menos el doble de lo que le ha costado.

El gobierno ruso persigue este comercio, pero con escaso resultado; las mismas circasianas tienen interés en él. Hace poco tiempo, antes de la guerra, un cañonero ruso sorprendió en la costa de Mingrelia a un vaporcito con cargamento de esclavas.

«Cuando expliqué a éstas, — refiere el oficial que mandaba el cañonero, — que iba a conducirlas a Batum, donde quedarían en libertad para volver a sus casas, aquél montón de hermosas mujeres se arrojó a mis pies, suplicándome con las lágrimas en los ojos, que no las devolviera a la miseria de sus montañas, sino que las desembarcara en algún puerto turco.



Circasiana bailando.

A primera vista parece esto un absurdo, pero hay que conocer la miseria de aquellos montañeses; la tierra no les produce lo bastante para pagar los impuestos al gobierno ruso, y de no vender las hijas se ven obligados a uncirlas al arado, al lado de algún buey, espectáculo que más de una vez contempla horrorizado el viajero. Y estas desgraciadas criaturas suelen ser aquéllas que una enfermedad desfiguró o a quienes la naturaleza no concedió belleza.

¿Todos los Arreglos del "Seguro" son Siempre Buenos?



Al mencionarse la palabra "seguro" se da generalmente la impresión de una infabilidad absoluta. Pero, ¿la palabra "seguro" significa en todos los casos justamente esto?

Como Ud. sabe, una pistola queda lista para tirar cuando el MARTILLO se mantiene levantado o echado hacia atrás por el MUELLE REAL. Para que se descargue una pistola, el MUELLE REAL debe moverse, para que suelte el martillo y lo deje caer hacia adelante.

En algunas pistolas de otras marcas, esto puede suceder de cualquier modo accidental.

A menos que el "Seguro" sujete positivamente al MUELLE REAL, no será un verdadero "Seguro", sino un sustituto peligroso.

En las



EL SEGURO AUTOMATICO DEL MANGO sujeta positivamente al MUELLE REAL, y hace que una pistola COLT sea SEGURA en todo el sentido de la palabra. Para hacer descargar una pistola COLT, se tiene que tirar del gatillo y al mismo tiempo se tiene que apretar el SEGURO DEL MANGO, para que pueda moverse el MUELLE REAL. No se soltará el martillo si la pistola recibe un golpe o se cae al suelo, ni con sólo tirar del gatillo. Sin embargo, al descargar, Ud. no necesita más que tener una sola idea, la de halar el gatillo; porque cuando Ud. agarra el mango, el SEGURO DEL MANGO COLT se aprieta automáticamente y entra hacia adentro, dejando caer el martillo y que se detone la cápsula.

Escriba pidiendo el catálogo, gratis, y el hermoso cuadro

¡Compre Ud. una Pistola COLT y Siéntase Seguro!

Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.,

Hartford, Conn., E. U. A.

Territorios Nacionales



RESISTENCIA (Chaco). — Frente del edificio construido para la Exposición Regional, que con tanto éxito ha sido celebrada.

RESISTENCIA. — Excursión realizada por las niñas de la Escuela número 2, bajo la dirección de los maestros, para estudiar botánica.

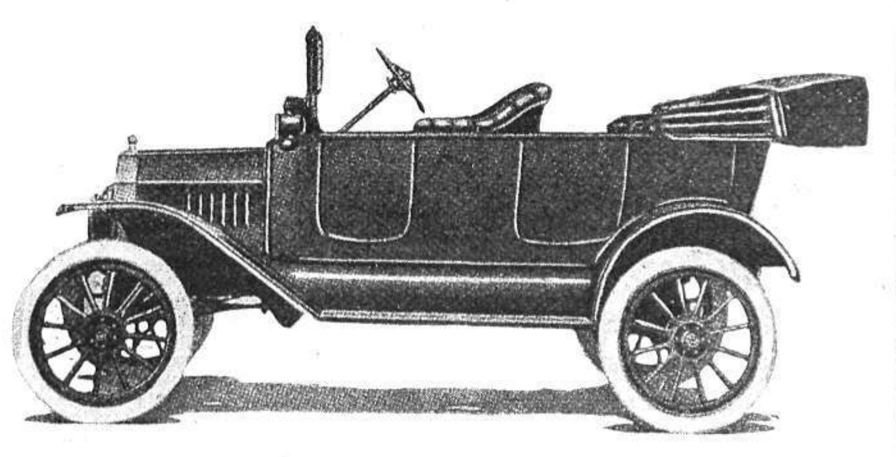
RESISTENCIA. — Pic-nic organizado por los obreros del F. C. C. N. festejando la fundación de la Sociedad Ferrocarrilera.



Más de 1.000.000 en uso diario

Desde el DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1916

están en vigor los **NUEVOS PRECIOS REBAJADOS**



DOBLE FAETON, $ 1.700, rebajado de 2.000



Cuando Henry Ford se propuso llevar a cabo la construcción de un automóvil que fuera una cosa práctica y no un lujo, llevó la eficiencia humana a su punto más alto. Para este fin, Mr. Ford ha tenido la asistencia y el apoyo de una organización que ha sido reconocida como la mejor del mundo.

No es necesario entrar en detalles sobre este automóvil. Los 5.000 en uso en la Argentina, son el testimonio más elocuente de su adaptabilidad a las condiciones del país. Añadido a su exiguo precio (apenas la cuarta parte de lo que costaba la adquisición de un vehículo mecánico hace cinco años) tiene la enorme ventaja del servicio «FORD» que ponemos a disposición de todos los dueños de coches «FORD.»



Cuando Henry Ford anunció al mundo que construiría 500.000 automóviles FORD en 1916, se dudó de la posibilidad; ya, a la fecha, es un hecho.

Para 1917 se propone producir UN MILLON de automóviles FORD, una cantidad tan fabulosa que la imaginación humana escasamente llega a apreciar la magnitud de la tarea... y todos serán perfectos.

Pregunte al dueño de un "FORD", cuánto significa esto!

Ford Motor Company

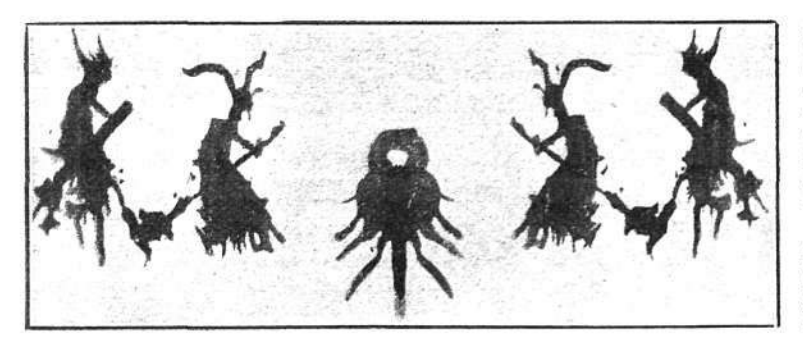
LAVALLE, 1702 - BUENOS AIRES

Agente general en el Uruguay:

JUAN SHAW - Rincón, 414 - Montevideo

En Asunción del Paraguay: RIUS & JORVA

Las manchas de tinta



Tres manchas de tinta... y he aquí que, no se sabe por qué sortilegio, se transforman en cuatro brujas cabalgando sobre escobas, alrededor de la marmita infernal.

Ante la mancha de tinta caída de improviso sobre el papel; los estudiantes se dividen en dos especies bien determinadas en sus características: la de los cuidadosos, prolijos y ordenados, que con aire consternado, acuden inmediatamente a remediar el daño con papel secante, rascador, etc., y los otros que con una aplicación inhabitual en ellos, se ingenian plegando la hoja manchada en obtener por esparcimiento de la tinta toda clase de efectos artísticos.

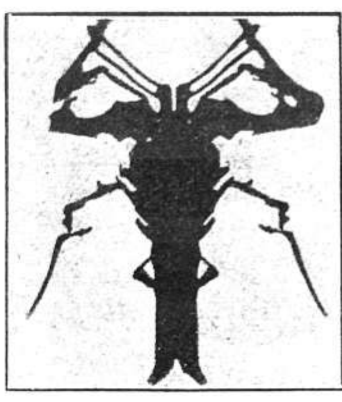
No se puede menos de elogiar bastante a los primeros. Pero los segundos, diestros en sacar partido hasta del infortunio, merecen la más viva simpatía.

Los dibujos que consiguen ofrecen enseñanzas plásticas impensadas, a veces resultan verdaderas maravillas de gusto y sentido, cosa que en estos tiempos de cubismo no deja de tener un gran mérito.

Los grandes artistas no desdeñaron recurrir a tan infantiles métodos como a fuente de inspiración; y, en efecto, si os tomáis la molestia de verter algunas gotas de tinta sobre un papel satinado, doblarlo y apretando con el dedo sobre el reverso hacer que se extienda la tinta, veréis como también vosotros llegáis a producir preciosas siluetas.



Precioso modelo para una joya de oro cincelado.



Dibujo estilizado de una langosta.



Maniquí de guerrero japonés.



El hombre enfermo no es más que un niño

a quien hay que cuidar amorosamente para que nuevas fuerzas devuelvan a su organismo, gastado por la enfermedad, los bríos de la edad adulta. La

Malta PALERMO

EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

devuelve al convaleciente sus energías vitales; le da vigores insospechados; fortifica sus músculos y sus nervios; resucita su naturaleza, poniendo en su rostro la expresión juvenil de los días pasados.

Centenares de médicos en todo el país prescriben diariamente la MALTA PALERMO como el alimento tónico más beneficioso para los convalecientes. La prefieren a todo producto similar, cualquiera que sea su precio y su procedencia. Representa lo mejor en su género, lo mejor que la ciencia es capaz de producir en este campo de acción. Si dudara, consulte a su médico.

De venta en todos los buenos almacenes. No acepte sustituto.

CERVECERIA PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253 - Buenos Aires

En el Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701 - Montevideo

CONCURSO

DEL

Aceite "FRANCÉS"

DISTRIBUCION DE PREMIOS

De acuerdo con el acto realizado en el hall de "Caras y Caretas" con fecha 22 de setiembre de 1916, tenemos el agrado de comunicar a los participantes en el concurso del Aceite "FRANCES", que del escrutinio efectuado resultan premiadas **42.144** soluciones, y a continuación detallamos los números premiados, como asimismo el premio que corresponde a cada solución. PRIMER PREMIO: $ 1.000, que corresponde al número **1.589**, que tiene **14.665** soluciones acertadas, correspondiéndoles a cada una la cantidad de $ 0.07 c/l. SEGUNDO PREMIO: $ 500.00, que corresponde a los números **1.588** y **1.590**, que tienen **10.301** soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.05 a cada solución. DOS TERCEROS PREMIOS de $ 250.00 cada uno, $ 500.00, que corresponden a los números **1.587** y **1.591**, que tienen 5.531 soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.10 a cada una. CINCO CUARTOS PREMIOS de $ 100.00 cada uno, $ 500.00 que corresponden a los números **1.586** y **1.592**, que tienen **3.946** soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.15 a cada una. DIEZ QUINTOS PREMIOS de $ 50.00 cada uno, $ 500.00, que corresponden a los números **1.585** y **1.593**, que tienen **3.170** soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.15 a cada una. CIEN PREMIOS de $ 10.00 cada uno, $ 1.000.00, que corresponden a los números **1.584** y **1.594**, que tienen **2.455** soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.40 a cada una. DOSCIENTOS PREMIOS de $ 5 cada uno. $ 1.000.00, que corresponden a los números **1.583** y **1.595**, que tienen **2.076** soluciones acertadas, correspondiéndoles la cantidad de $ 0.50 a cada una.

En consecuencia, a contar desde el día lunes 9 de Octubre de 1916, los agraciados podrán concurrir todos los días hábiles, de 9 a. m. a 12 m. y de 2 a 6 p. m. al escritorio número 10, en lá **Calle Chacabuco número 78**, que ha sido designado pará la entrega de los premios que corresponden.

42.144 soluciones premiadas

Además se cita a las siguientes personas que han resultado premiadas por haber enviado mayor cantidad de soluciones.

PRIMER PREMIO: $ 250.

Pablo Schenone, Avenida Alcorta, 2901; con 1.012 chapas.

DOS PREMIOS DE $ 100 c/u.

León Umansky, Uruguay, 524; con 1.000 chapas y Balbino López, Santiago del Estero, 326, con 783 chapas.

CUATRO PREMIOS DE $ 50 c/u.

Francisco Camero, Venezuela, 1245, con 708 chapas; Benito Filloy (hijo), Rivadavia, 500 (Córdoba), con 702 chapas; Benito Sanz, Laboulaye, F. C. P., con 592 chapas y Tomás Rodríguez García, Santiago del Estero, 980, con 545 chapas.

CATORCE PREMIOS DE $ 25 c/u.

C. Grigione y Cía., San Pedro, F. C. C. A., con 532 chapas; Antonio Escalona, Suipacha, 28, con 507 chapas; Sofía Olinsky de U., 25 de Mayo, 441, con 500 chapas; Dalia Orestein, Lavalle, 1424, con 500 chapas; Vicente García, Olazabal, 2301, con 469 chapas; Gabriel Córdoba, Santiago del Estero, 445, con 447 chapas; C. M. Mendiaraz, Belgrano, 1144, con 403 chapas; Diógenes W. Brussione, Maquinchao, con 400 chapas; M. Najmason; Lavalle, 807, con 382 chapas; José Lizan, Calle 1 número 681, La Plata, con 353 chapas, Dionisio B. Marota, Alsina, 1576, con 350 chapas; I. Carbajal, Patricios; con 310 chapas; Rosa Piaggio, Isla Dionisia (Tigre), con 297 chapas y González y Ward, Rioja, 1500, Rosario, con 291 chapas.

Aquellas personas que no pueden concurrir personalmente pueden dirigirse al CONCURSO DEL ACEITE "FRANCES", Chacabuco, 78, solicitando el envío del importe por correo.

Importadores: J. ARDANZA & Cía.

1535, SAN JOSE, 1545
BUENOS AIRES

Sucursal: 885, RIOJA, 887
ROSARIO

Los indios Havasupai

En el gran Cañón del Estado de Colorado, en Norte América, donde el rio Colorado se hunde en las enormes grietas que se efectúan en la superficie de la tierra, que se conocen por abras o desfiladeros y sigue su curso a través de los mismos, viven desde hace por lo menos dos siglos, y tal vez más, los indios havasupais que han transformado la enorme cueva en su hogar centenario.

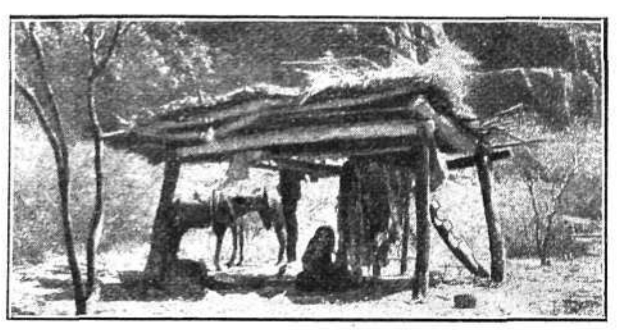
Estos indios tienen una tradición, por la que saben que en siglos muy remotos, sus antepasados habitaban en el valle del pequeño Río Colorado, y hasta en las cercanías de las montañas de San Francisco. Sus facciones se asemejan un tanto a la tribu yuma del bajo Colorado, y también a la de pueblos, pero han permanecido tanto tiempo en esta cavidad del precipicio, que su idioma, traje y costumbres se diferencian mucho de los demás indios de América.



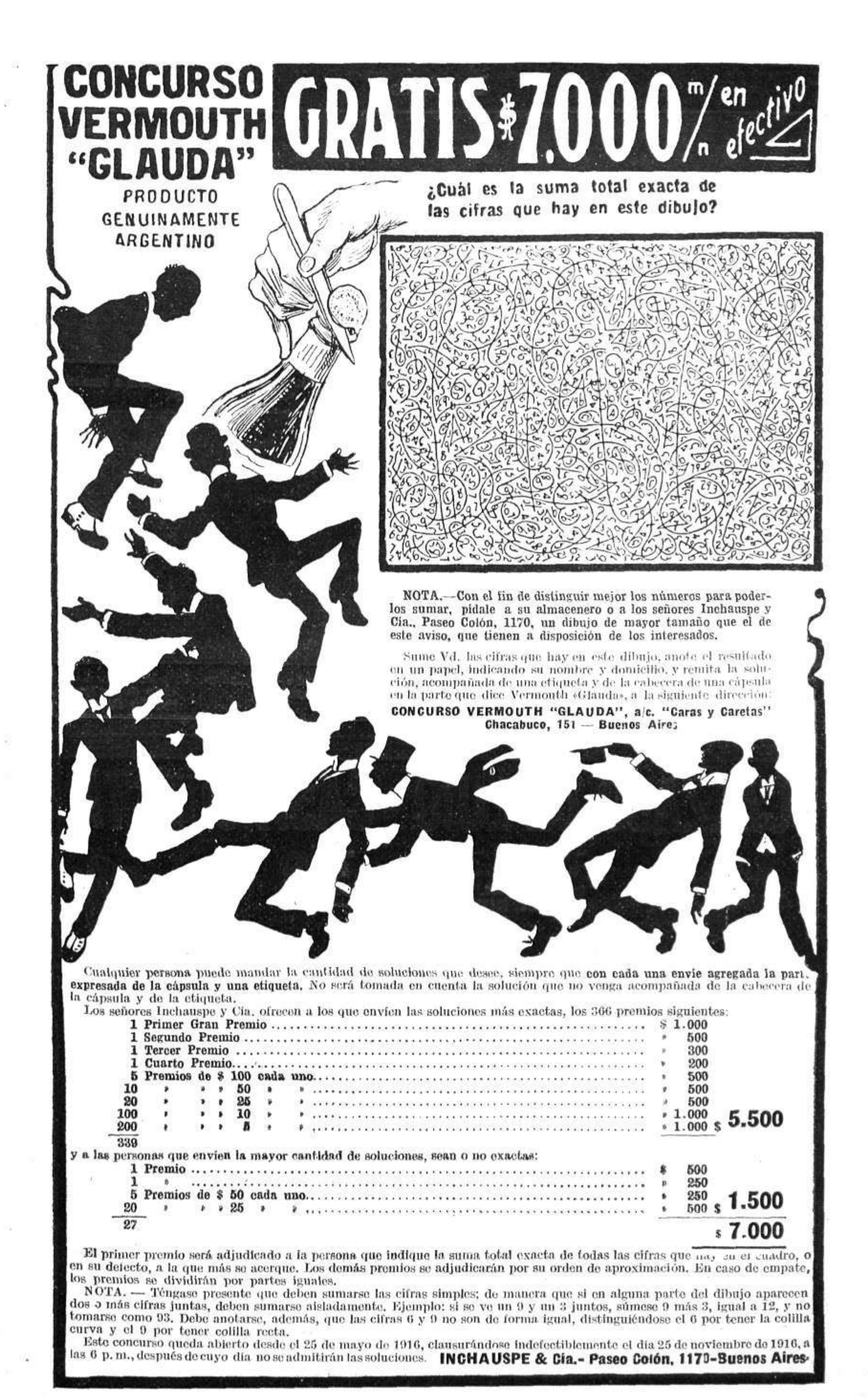
Un recogedor de maiz de Havasupai.

Los pocos viajeros que se han atrevido a bajar a este abismo dicen que esos indígenas son notables modelos de raza. Sus mejillas no son tan grandes como las que por lo general se encuentran entre los indios, y no puede decirse que tienen «cara de hacha». La mayoría de ellos usan trajes de piel de aute, lo cual demuestra que conocen mejor que otras tribus del Arizona y de Nuevo Méjico el traje que mejor le viene o conviene al indio. Pero su industria más sobresaliente es la de la fabricación de cestos. De una caña que crece en el fondo del desfiladero hacen un cesto que es realmente una obra artistica, no sólo por su forma, sino por el color, siendo así que a la parte exterior le dan un tinte bellísimo, o cambian los colores usando una pintura hecha del ocre rojo o almagre y también de una pintura azul que preparan del añil silvestre.

Por más extraño que parezca, es lo cierto que estos indios saben muy poco o nada de la alfarería y las pocas vasijas, jarros o cántaros que poseen los han obtenido tratando con los hopis.



Una residencia de verano de los indios Havasupai.



CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
NOTA.—Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 — Buenos Aires
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la part. expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio .... $ 1.000
1 Segundo Premio .... » 500
1 Tercer Premio .... » 300
1 Cuarto Premio .... » 200
5 Premios de $ 100 cada uno .... » 500
10 » » » 50 » » .... » 500
20 » » » 25 » » .... » 500
100 » » » 10 » » .... » 1.000
200 » » » 5 » » .... » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio .... $ 500
1 » .... » 250
5 Premios de $ 50 cada uno .... » 250
20 » » » 25 » » .... » 500 $ 1.500
27
$ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.
INCHAUSPE & Cía.- Paseo Colón, 1170-Buenos Aires



FOOT-BALL INTERNACIONAL. — Team «Argentinos», ganador de «Uruguayos», por 7 a 2 goals.



Ante la valla de «Uruguayos», en el match jugado a beneficio del «Círculo de la Prensa».



HIPODROMO ARGENTINO. — La Ñatita, ganadora del clásico «Estados Unidos del Brasil».



Llegada del clásico «Estados Unidos del Brasil». — 1.º La Ñatita; 2.º, Wotan; 3.º, Melik, y 4.º, Bombazo.



Copa donada por el «Jockey Club» de Río Janeiro, al ganador del clásico.

Contador mecánico de monedas

Para contar monedas, siempre se invierte un tiempo más valioso que el que las monedas pequeñas realmente merecen que se les consagre. Ahora se ha inventado un contador mecánico que hace el mismo trabajo, con mayor rapidez y exactitud y que ofrece la ventaja adicional de que envuelve las monedas en pequeños rollos, como se verá por la descripción que se hace a continuación. Esta máquina no es tan complicada como podría suponerse. Se coloca en cuatro montantes de madera o de metal: debajo del soporte hay un pequeño motor eléctrico que surte la potencia necesaria para funcionar, en tanto que el operario empuja a mano las monedas, que se colocan en la parte superior de la máquina, hasta que llegan al verdadero mecanismo contador. Entonces las monedas caen en un receptáculo triangular muy delgado que las dispone de manera que queden separadas y después caen dentro de un aparato envolvedor.

Máquina de contar moneda.

Las monedas contadas se colocan automáticamente en un rollo de 50 piezas y un papel de tamaño conveniente las envuelve, obteniéndose un rollo de monedas compacto y apretado, cuyos extremos quedan lo suficientemente abiertos para dejar ver la denominación por uno u otro extremo. Mientras se lleva a cabo la operación de envolver, se sigue contando, los paquetes ya envueltos caen dentro de una caja, a medida que las monedas ya contadas quedan listas para envolverse.

La máquina contadora puede hacer una gran cantidad de trabajo, puesto que en un solo minuto se cuentan de 300 a 400 monedas, es decir, que en una hora pueden contarse 180.000 monedas, más o menos, y envolverse en rollos. Para hacer este trabajo a mano sería necesario emplear seis operarios, que estarían sujetos a cometer errores, al paso que el contador mecánico, no comete ninguno. Debe advertirse que la máquina completa se compone de dos partes distintas que funcionan separadamente. El grabado sólo representa el contador cuyo indicador muestra el número de monedas contadas que caen dentro de un saco que se ve al lado.

El contador y el envolvedor funcionan muy bien juntos y, en realidad, el inventor los convierte en una sola máquina, porque dice que funcionando juntos la combinación resulta menos costosa, toda vez que así se ahorran los sueldos de varios empleados.

POLVOS DE TALCO DE
COLGATE

Un requisito indispensable para el cuarto de los niños y el tocador.

El Talco de Colgate suaviza y refresca el cutis.

Los caballeros lo usan despues del baño y al afeitarse.

COLGATE & CO. *Casa establecida en 1806*

WEYAND & CO., Agentes. Alsina 1088, Buenos Aires

VARICES-FLEBITIS

Las **Varices** son dilataciones venosas que ocasionán pesadez, entumecimientos y dolor, producén ulceras varicosas dificilmente curables.

La **Flebitis** es una temible inflamación de las venas cuyos sintomas son : dolor, inchazón de toda la pierna obligando a veces a la immobilidad completa, pues el menor movimiento puede producir un embolio mortal. Se ignora en general que

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

cura radicalmente estas afecciones por su acción sobre el sistema venoso.

Envio gratuito del folleto explicativo escribiendo a :
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS



AGUA de los CARMELITAS
BOYER

Contra las

Digestiones Penosas, Calambres de Estómago Jaquecas,

tómese después de la comida una cucharada en una taza de té.

En tiempo de epidemia :

DISENTERIA, FIEBRES

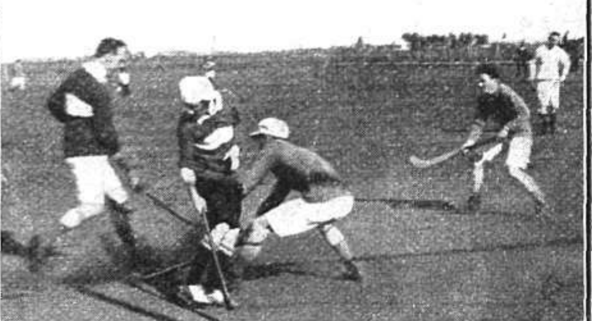


Team de «La Plata Hurling Club», ganador por 3 a 1, del match jugado en Sáenz Peña.



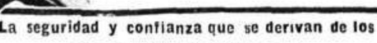
Team de «Almirante Brown Hurling Club», perdedor del match, después de luchar tenazmente.





Incidencias del juego, durante el reñido partido disputado por los teams nombrados.





La electricidad es la vida



Si Vd. padece de alguna de las enfermedades siguientes: reumatismo, ciática, lumbago, riñones, estómago, vejiga, epilepsia, parálisis, ataxia, neuralgia, dolor de cabeza, abatimiento, etc. recurra sin pérdida de tiempo á la

FAJA ELÉCTRICA SANDEN

Contra su pedido nosotros le enviaremos gratuitamente y á vuelta de correo nuestras dos obras interesantes

"SALUD" Y "VIGOR"

escritas por el doctor Sanden.

En ellas encontrará Vd. un manantial inagotable de datos interesantísimos para la conservación de la salud

Recorte y mande hoy mismo el siguiente cupón:

Dr. T. A. Sanden

Carlos Pellegrini, 105, Buenos Aires

Sírvase remitirme gratuitamente sus obras "Salud" y "Vigor"

Nombre ....

Domicilio ....

Dr. T. A. Sanden - C. Pellegrini, 105, B. Aires



¿Se Sabe Vd. Afeitar?

Hay tantos que *no saben*, que hacemos la pregunta en serio. Un experimento muy sencillo le probará si sabe o no.

Aféitese un lado de la cara, usando el jabón de costumbre — aféitese entonces el otro lado usando el

JABON-CREMA
MENNEN
(en tubos comprimibles)

según las instrucciones con cada tubo. Se quedará Vd. asombrado de la diferencia. No solo de como funciona la navaja, sino de la distinta sensación en ambos lados de la cara.

G. MENNEN CHEMICAL CO.

Newark, N. J. U. S. A.

Marca Registrada

APUNTES Y RECORTES

El verdadero nombre de Oliverio Cromwell fué Williams. En un contrato de matrimonio extendido en 1620 inmediatamente después de la boda de Cromwell con Isabel Bonchier, dice: «Oliverio Cromwell, alias Williams.»

En el siglo anterior, Morgan Williams se casó con Catalina, hermana de Tomás Cromwell, que después adquirió mucha fama como ministro y favorito de Enrique VIII.

Morgan Williams tuvo un hijo llamado Ricardo, que debió todos los éxitos de su vida a Tomás Cromwell, y por esto asumió el nombre de su protector. El nieto de este Ricardo Cromwell (o Williams), fué Roberto Cromwell, padre del famoso Oliverio. La madre de Oliverio Cromwell fué Isabel, hija de Guillermo Steward.

El hecho de que su familia estuviese emparentada con los Stuart o Stuardos, es una ficción. Su familia era de Norfolk y su nombre primitivo era Styward.

Darwin, después de hacer muchas observaciones, dijo que una abeja puede libar veintisiete flores por minuto. Según esto, una abeja viene a libar novecientas flores por hora, o sean 7.200 por día, y 648.000 en un período de seis meses.

Ahora bien, el trabajo de cada abeja es muy limitado y, por lo tanto, son necesarias 125.000 para fabricar dos libras de azúcar, o en otro caso, para fabricar la misma cantidad de azúcar necesitaría libar una sola abeja 7.500.000 flores distintas. Como la miel contiene el setenta y cinco por ciento de azúcar, cada abeja tiene que hacer en números redondos dos millones y medio de visitas a las flores para producir una libra de miel.

Las únicas construcciones del mundo que están hechas a prueba de terremotos son las pagodas japonesas. Hay algunas que tienen 700 y 800 años de antigüedad, y están tan sólidas como si se acabaran de construir. Esto es debido a su construcción especial, que hace imposible que el edificio pierda el equilibrio y la estabilidad aun cuando el terremoto sea muy violento.

Las palomas mensajeras no comen nada cuando van de viaje. Por muy larga que sea la distancia que las separe del punto de llegada, no se detienen ni un momento para nutrirse, y en muchas ocasiones llegan exhaustas y casi muertas.

Si en el momento de llegar se las da de comer, se niegan a aceptar el alimento, contentándose con beber un poco de agua, e inmediatamente se ponen a dormir.

Al cabo de dos o tres horas empiezan a comer con gran moderación y en seguida vuelven a dormir.

Si el viaje ha sido largo, la paloma procede de este modo durante 48 horas antes de volver a su sistema normal de alimentación.

DELICADEZAS



—Me duele tener que recordarle a usted, señor, la cuenta atrasada, pero...

—Señora, no se afecte y déjelo para otra ocasión; yo también sufro mucho oyendo esas cosas.

RACIOCINIO LOGICO



—Esta carta pesa más de lo debido, póngale otra estampilla.

—Pero, señor, si le pongo otra pesará más aún!

ENVIDIA



Por reirse del papá, el pibe recibe una paliza, y al contemplar al pichicho, dice: «¡quién fuera como tú que te ríes con la cola!

Un novelista muy conocido asegura, después de muchas experiencias, que en las iglesias es donde más inspiraciones tiene y, por lo tanto, se pasa la mayor parte del día metido en ellas.

El boxeo o pugilato, puesto que ambos nombres designan la lucha con las manos, es uno de los ejercicios más antiguos que ha practicado la humanidad. Entre los romanos, los pugilistas llevaban las manos armadas con el *cestus*, especie de manguito de cuero reforzado de plomo o de hierro. Este deporte atlético era en Grecia al principio privilegio exclusivo de los hombres libres, pero gradualmente se convirtió en una profesión que adoptaron muchos esclavos, y perdió todo su prestigio.

En la *Eneida* de Virgilio, se habla ya de una notable lucha, verdadero *match*, entre Dares, ágil y robusto, y Entellus, campeón veterano, grueso, pero fuerte y robusto.

En los tiempos modernos Inglaterra se considera como la patria del boxeo; sin embargo, sólo data del tiempo de Alfredo el Grande, en el siglo IX; la edad de oro de este deporte como profesión, data de la época en que subió al trono la casa de Hannover.

En muchos libros se asegura que los antiguos no usaban medias y que la fabricación de tejidos de punto era desconocida hasta principios del siglo XV. Pero ambas afirmaciones son equivocadas, pues se ha probado la existencia de esta parte del traje por unas medias de punto que se encontraron en una sepultura egipcia y que se conservan en la actualidad en el museo del Louvre de París. Estas medias son cortas como calcetines y están tejidas con mucho arte. El material es lana, que debió de ser blanca en su tiempo primitivo, aunque ahora tiene un color obscuro. El tejido es apretado y elástico y bastante grueso. Las plantas tienen la forma de las que ahora usamos, y estaban muy bien hechas. La punta del pie, sin embargo, es diferente de las modernas, porque termina en dos especies de tubos que parecen los dedos de un guante.

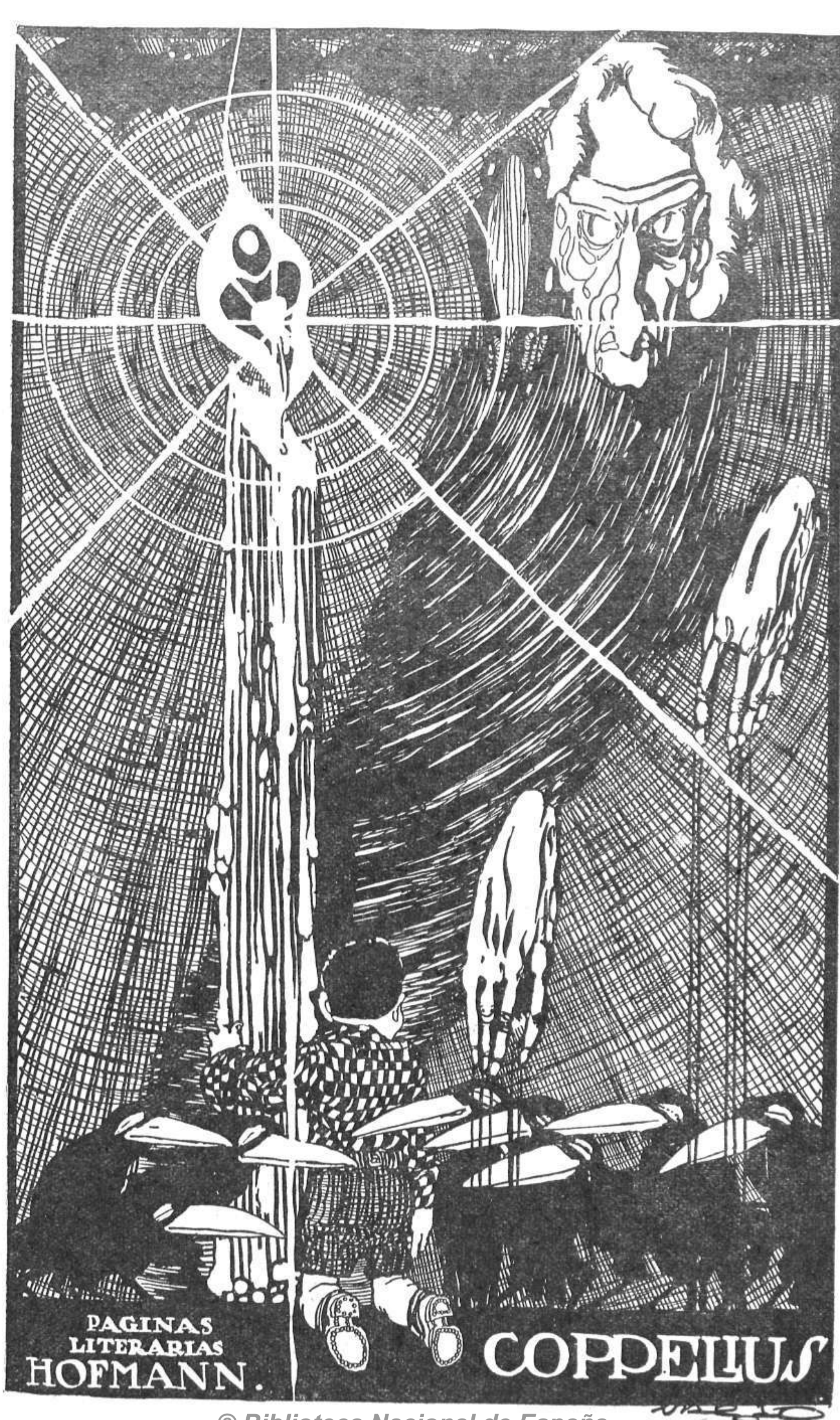
La razón de esto debe ser que las medias estaban hechas para andar con sandalias, y era necesario tener el dedo pulgar libre para engancharlas en él.

Se calcula que los extranjeros que visitan a Italia, dejan anualmente en aquel país más de 240 millones de francos. En Roma hay hoy día tres veces más hoteles y casas de huéspedes que hace 20 años.

En el pueblo de Westhofen, Alemania, existe aún la prohibición de ir por las calles fumando.

Muchas personas preguntan por qué los músicos templan los instrumentos en el salón del teatro y no fuera. Esto obedece a que deben estar templados según la temperatura de la sala, pues si se templasen fuera, los acordes no serían perfectos luego.

El sultán de Turquía nunca ha pasado de los límites de Constantinopla desde que subió al trono.


PAGINAS
LITERARIAS
HOFMANN.
COPPELIUS

Ernesto, Teodoro, Guillermo Hoffmann, novelista y músico. Nació en Koenigsberg en 1776 y murió en 1822. Dotado de una imaginación fantástica, de igual modo que de una profunda observación, fué un escritor originalísimo, como lo prueban sus «Cuentos fantásticos».

COPPELIUS

NATANIEL A LOTARIO

Sin duda estáis todos inquietos por no haber recibido noticias mías hace tanto tiempo: mi madre se aflije; Clara piensa tal vez que hago aquí vida de loco y que la olvido; pero diariamente y a todas horas pienso en vosotros, y por la noche veo en sueños la figura angelical de mi linda Cherchen con su cándida sonrisa; pero algo terrible acaba de turbar la tranquilidad de mi vida.

¡Ay de mí, pobre Lotario! ¡Cómo te referiré el espantoso acontecimiento! Era el 20 de octubre, a mediodía poco más o menos, cuando vi entrar en mi casa un vendedor ambulante que venía a ofrecerme unos barómetros. Por toda contestación le envié a los diablos con su mercancía, y como me viese hacer ademán de arrojarle escaleras abajo, retiróse prudentemente. Sin embargo, antes de darte a conocer las funestas relaciones que la fatalidad debia crear entre aquel maldito traficante y yo, quiero referirte algunos detalles de mi primera infancia.

En aquel tiempo, mi hermana y yo no solíamos ver a nuestro padre más que a las horas de comer, pues los negocios parecían absorber toda su actividad; pero después de cenar, todas las noches íbamos con nuestra madre a sentarnos a una mesa redonda en un cuarto de costura; mi padre encendía su pipa, llenaba hasta el borde un inmenso vaso de cerveza, y referíanos una infinidad de maravillosas historias; durante la narración, apagábase la pipa, y yo me alegraba mucho de ello, porque estaba encargado de encenderla cuando esto sucedía. A menudo, si no estaba de muy buen humor, nos daba bonitos libros llenos de preciosas estampas; mientras las mirábamos curiosamente, mi padre se recostaba en su sillón de encina, y lanzando con febril actividad bocanadas de humo, desaparecía de nuestra vista en una espesa bruma. Aquellas noches mi madre estaba triste, y cuando el reloj daba las nueve, decíanos: «Vamos, ya es hora de acostarse; id a dormir pronto, porque viene el «hombre de la arena». Apenas pronunciaba estas palabras oía yo en la escalera un ruido de pasos pesados; sin duda sería el hombre misterioso de la arena.

Cierta noche, aquel rumor fantástico me atemorizó más que de costumbre, por lo cual pregunté a mi madre quién era el extraño personaje con cuya venida nos amenazaba, y que nos obligaba siempre a salir de la habitación. «No hay hombre alguno de la arena, querido hijo, contestó mi madre; cuando digo que viene, quiero indicar solamente que tenéis sueño y que cerráis los ojos como si os hubieran echado arena». La respuesta de mi madre no me satisfizo, y en mi espíritu infantil arraigóse la convicción de que se nos ocultaba la existencia del personaje para que no tuviéramos miedo, pues siempre le oía subir la escalera. Dominado por la curiosidad, y deseoso de saber alguna cosa más precisa sobre el hombre de la arena y sus relaciones con los niños, pregunté al fin a la anciana que cuidaba de mi hermanita quién era aquel ser misterioso. «¡Ah! Thanelchen, me contestó, veo que aún no le conoces. Es un hombre muy malo que viene a buscar a los niños cuando rehusan acostarse; arrójales puñados de arena a los ojos, enciérralos en un saco y se los lleva a la luna para que sirvan de alimento a sus hijos; éstos tienen, así como los mochuelos, picos ganchudos; y con ellos devoran los ojos de los niños que no son obedientes.»

Desde que oí esto, la imagen del hombre cruel de la arena se fijó en mi mente bajo un aspecto horrible, y apenas oía por la noche el ruido que hacía al subir, estremecíame de espanto. «¡El hombre de la arena, el hombre de la arena»! — exclamaba yo, corriendo a refugiarme en la alcoba; y durante toda la noche atormentábame la terrible aparición. Yo comprendía muy bien que el cuento de la anciana sobre el hombre de la arena y sus hijos en la luna podía no ser verdad; pero el tal personaje seguía siendo para mí un fantasma terrible, y me espantaba cuando le oía subir la escalera, abrir bruscamente la puerta del gabinete de mi padre y cerrarla después. Algunas veces pasaban algunos días sin que viniera, pero luego sucedíanse sus visitas sin la menor interrupción. Esto duró algunos años, y no pude acostumbrarme a la idea del odioso espectro, cuyas relaciones con mi padre me preocupaban cada vez más. El hombre de la arena me conducía a la esfera de lo maravilloso, de lo fantástico, idea que tan fácilmente germina en el cerebro de los niños. Nada me agradaba tanto como oir o leer cuentos de espíritus, de hechiceros y de duendes; pero a todo esto anteponíase el hombre de la arena, cuya imagen dibujaba yo con yeso o carbón en las mesas, en los armarios y en las paredes, representándole bajo las figuras más extrañas y horribles.

Cuando llegué a los diez años, mi madre me retiró de la habitación de los niños e instalóme en un cuartito que comunicaba con un corredor, cerca del gabinete de mi padre: se nos había dado orden de acostarnos cuando, al dar las nueve, oyésemos los pasos del desconocido. Desde mi habitación le oía entrar en la de mi padre, y poco después parecíame que se percibía un olor extraño. Con la curiosidad se despertó en mí el valor suficiente para trabar conocimiento con el hombre de la arena; muchas veces deslizábame con la mayor ligereza desde mi cuarto al corredor cuando mi madre se había alejado, pero sin descubrir nada, pues el hombre misterioso había entrado siempre cuando yo llegaba al sitio donde hubiera podido verle al paso. Cediendo al fin a un impulso irresistible, resolví esconderme en la habitación misma de mi padre, y esperar la llegada del hombre de la arena. Cierto día, por el silencio de aquél y la tristeza de mi madre, presentí que el hombre misterioso vendría; y bajo el pretexto de un gran cansancio salí del cuarto un poco antes de las nueve y ocultéme en un rincón. Poco después, la puerta de la casa se abrió rechinando y se cerró; un paso pesado, lento y sonoro, resonó en el vestíbulo, dirigiéndose hacia la escalera; mi madre pasó rápidamente junto a mí con mi hermana, y entonces abrí suavemente la puerta del gabinete de mi padre. Estaba sentado como de costumbre, silencioso e inmóvil, de espaldas a la puerta, y no me vió: un momento después hallábame oculto en un armario destinado a colgar la ropa, que sólo se cubría con una cortinilla. Mi corazón palpitaba de temor: la campanilla resuena con estrépito, la puerta se abre bruscamente, y no sin hacer un esfuerzo atrévome a entreabrir la cortina con precaución. El hombre de la arena está delante de mi padre, y la luz de los candeleros se proyecta en su rostro; aquel ser temible, que tanto me espantaba, es... el viejo abogado Coppelius, que come algunas veces en casa; pero la figura más abominable no me hubiera causado tanto horror como la suya.

Figuraos un hombre alto, ancho de espaldas, con una cabeza disforme, rostro apergaminado y amarillento, cejas grises muy pobladas, bajo las cuales brillan dos ojos de gato, y nariz larga, que se encorva sobre el labio superior. La boca, algo torcida, se contrae a menudo por una sonrisa irónica; dos manchas de color rojizo coloran entonces los pómulos, y a través de los dientes apretados escápase una especie de silbido. Coppelius vestía siempre levita de color gris, cortada a la antigua, chaleco y calzón por el mismo estilo, medias negras y zapato con hebilla. Su peluca, muy pequeña, apenas tapaba y cubría la parte superior de la cabeza, de modo que los tirabuzones no llegaban ni con mucho a las orejas, muy grandes y coloradas; y en la nuca quedaba descubierta la hebilla de plata que sujetaba su corbata raída. Toda su persona, en fin, era espantosa y repugnante; pero sus largos dedos huesosos y velludos nos desagradaban más que todo, hasta el punto de que no queríamos comer nada de lo que él tocaba. Coppelius lo había notado, y cuando nuestra madre nos ponía furtivamente en el plato algún pedazo de pastel o un confite, complacíase en tocarlo bajo cualquier pretexto; de modo que, llenos los ojos de lágrimas, rechazábamos con disgusto las golosinas que tanto nos gustaban. Otro tanto hacía cuando nuestro padre, en los días de fiesta, nos daba un vasito de vino con azúcar; pasaba la mano por encima, o acercábale a sus cárdenos labios, y reía con expresión verdaderamente diabólica al observar nues-

tra repugnancia y oír los sollozos que manifestaban nuestro disgusto. Siempre nos llamaba «sus pequeños animales», y nos estaba prohibido quejarnos o abrir la boca para decir la menor cosa. Nuestra madre parecía temer tanto como nosotros al espantoso Coppelius, y en cuanto al padre, conducíase en su presencia con la mayor humildad. En un principio, habíame figurado ya que el «hombre de la arena» no podía ser otro sino aquel odioso personaje, y en vez del ser extraño de los cuentos de nuestra buena madre, veía en él algo de satánico e infernal, que debía atraer sobre nosotros alguna terrible desgracia.

No obstante, por el temor de ser sorprendido, reprimí un movimiento de espanto y me acurruqué lo mejor que pude en el fondo del armario, dejando sólo el espacio suficiente para ver la escena.

Mi padre recibió con el mayor respeto a Coppelius; pero éste exclamó al punto con voz ronca: «¡Vamos, manos a la obra!» Al mismo tiempo despojóse de su levita; mi padre le imitó, y ambos se pusieron unas blusas de color obscuro que sacaron de un hueco practicado en la pared, en la cual vi un hornillo. Coppelius se acercó, y casi en el mismo instante vi brotar bajo sus dedos una llama azulada que iluminó la habitación con diabólico reflejo. En el suelo pude ver esparcidos varios instrumentos de química. Cuando mi padre se inclinó sobre el crisol en fusión, su semblante adquirió de pronto una expresión extraña; sus facciones, crispadas por un dolor íntimo, tenían algo de la odiosa fisonomía de Coppelius; este último sondeaba con unas pinzas la materia en fusión, sacaba unos lingotes de metal brillante y batíalos sobre un yunque. A cada momento figurábame que veía saltar cabezas humanas, pero sin ojos.

— ¡Ojos, ojos! — murmuraba Coppelius con voz ronca.

No pude oír más; mi emoción era tan fuerte que, perdiendo casi el conocimiento, caí en tierra. Al ruido que hice mi padre se estremeció; Coppelius, precipitándose sobre mí, levantóme del suelo rechinando los dientes, y me suspendió sobre la llama del crisol, que ya comenzaba a quemarme el cabello.

— ¡Ah! — gritó — ¡he aquí los ojos, y ojos de niño!

Al decir esto sacó del hornillo carbones encendidos y quiso ponerlos sobre mis párpados. Mi padre se esforzaba para contenerle, exclamando:

— ¡Maestro, maestro! respeta a mi Nataniel.

— Bien — dijo Coppelius — sea como quieres; mas por lo menos quiero estudiar los nervios de sus pies y de sus manos.

Así diciendo, hizo crugir de tal modo las coyunturas de mis miembros, que me parecía estar ya todo dislocado. Después todo quedó obscuro y silencioso, y no sentí ya nada. Al recobrarme de aquel segundo desvanecimiento, el suave hálito de mi madre comunicaba calor a mis labios helados, y preguntéla balbuciente:

— ¿Está aquí todavía el hombre de la arena?

— No, ángel mío — contestóme — ha marchado y ya no te hará daño nunca; no le temas, porque desde ahora no te separarás de mí.

Y la buena y excelente mujer me estrechaba contra su seno con estremecimiento de ternura mezclado de espanto.

— ¿Te explicas tú, Lotario, el secreto de esta aventura? Una fiebre ardiente se apoderó de mí, y estuve cerca de seis semanas luchando con la vida y la muerte; en mis accesos de delirio creía ver siempre al hombre de la arena en la figura de Coppelius; mas no es esto lo más terrible de mi historia. Escucha más aún. Hacía un año que no veíamos ya a Coppelius, y algunos suponían que se hallaba ausente de la ciudad. Mi padre había recobrado poco a poco su alegría, volviendo a sus antiguas costumbres y dándonos pruebas de ternura paternal; pero cierta noche, al dar las nueve en la vecina torre, oímos la puerta rechinar sobre sus enmohecidos goznes, y en la escalera resonaron pesados pasos que producían un ruido semejante al del martillo cuando choca contra el yunque.

— ¡Es Coppelius! — exclamó mi madre palideciendo.

— ¡Sí, Coppelius — murmuró mi padre con cierta agitación; — pero es la última vez que debemos verle; yo os lo prometo. Mujer, acuesta a los niños y buenas noches.

Mi madre me condujo a la cama, y me acosté; mas apenas estuve sin luz, parecióme que me sofocaba y siniestras visiones me asaltaban por todas partes. Hacía ya largo tiempo que me hallaba en aquel estado de angustia y alucinación, cuando, al dar las doce de la noche, oyóse un ruido semejante al que produciría la detonación de un arma de fuego y que hizo retemblar las puertas y vidrieras; alguien pasó corriendo por delante de mi cuarto, y después cerróse con estrépito la puerta de la calle. Salto del lecho y me precipito en el corredor; en la habitación de mi padre resuenan gritos desgarradores, y veo salir de ella una nube de humo negro e infecto; la criada grita:

— ¡Mi amo!... ¡Pobre amo mío!

Delante de la chimenea se halla tendido el cadáver de mi padre, ennegrecido y mutilado de una manera espantosa; mi madre y mi hermana, inclinadas sobre él, profieren gritos desgarradores. «¡Coppelius, Coppelius, — exclamé yo — has muerto a mi padre!» Y caí al suelo privado de sentido.

Dos días después, cuando se depositó el cadáver de mi padre en el ataúd, sus facciones habían recobrado, a pesar de la muerte, la calma y la serenidad de otro tiempo, lo cual nos hizo creer que Dios habría perdonado su alma sin pedirle cuenta de sus relaciones con Coppelius.

La explosión había despertado a todos los vecinos; el acontecimiento de aquella noche fué desde el día siguiente asunto de las conversaciones de toda la ciudad; los jueces expidieron una orden de prisión contra Coppelius, a quien la voz pública acusaba de asesino; pero el miserable había desaparecido sin que se pudiera saber qué camino seguía.

Y ahora, querido Lotario, cuando sepas que el vendedor de barómetros que me visitó no era otro sino ese maldito Coppelius, sin duda no dirás que me atormento el espíritu para buscar en los incidentes más comunes presagios de desgracia. He reconocido bien las facciones, la estatura y la voz de Coppelius; se hace pasar por mecánico piamontés, y ha tomado el nombre de Giuseppe Coppola; pero a mí no me ha engañado, y estoy resuelto a vengar la muerte de mi padre.

Clara a Nataniel

Aunque no me hayas escrito hace largo tiempo, creo amado mío, que no habrás desechado mi recuerdo de tu pensamiento ni de tu corazón, pues el otro día, al escribir a mi hermano, pusiste en el sobre mi nombre y las señas de mi casa. Gracias a esta distracción, he sido la primera en abrir tu carta, y por las primeras líneas reconocí tu error. Hubiera debido no leer una palabra más, y llevar la carta a mi hermano; pero el principio de la historia que le referías despertó de tal modo mi curiosidad, que sentí como un extravío. Ese Coppelius es un personaje espantoso, y yo ignoraba hasta ahora el terrible accidente que te privó de tu querido padre. El maldito vendedor de barómetros a quien tú llamas Giuseppe Coppola, y que, según dices, se parece tanto al infame Coppelius, me ha perseguido todo un día como un espectro amenazador; le he soñado, y durante la noche me desperté varias veces profiriendo gritos de espanto. No te enojes, amigo mío, si llegas a saber por la contestación de Lotario, que desde el día siguiente recobré la tranquilidad y la calma, desechando los fantasmas de mi imaginación, pues te confieso que lo sobrenatural no me parece muy admisible en esta historia. Coppelius podía ser el más repugnante de todos los hombres, y comprendo tu aversión de niño al ver su salvaje aspecto. Has hecho la personificación del «hombre de la arena» tal como podría hacerla un espíritu infantil impresionado por cuentos de nodriza. Las entrevistas nocturnas de Coppelius con tu padre no tenían seguramente más objeto que el de practicar operaciones de alquimia; tu madre se afligía porque este trabajo debía ocasionar gastos muy crecidos, sin producir nunca nada; y por otra parte, tu padre, absorbido por la pasión de hacer oro y de encontrar la piedra filosofal, descuidaba los asuntos de su casa y sus afecciones de familia. La muerte del autor de tus días me parece el resultado de una imprudencia; ciertas combinaciones de materias fundidas pueden determinar una explosión más o menos temible; y esto lo sé por un químico que me citó muchas substancias cuyos extraños nombres no transcribo aquí porque los he olvidado.

Sé que vas a compadecer a tu pobre Clara, que no cree en lo fantástico, ni ve en el mundo las cosas sino bajo su aspecto más natural. ¡Ah! querido Nataniel: ¿existirá alguna fuerza oculta, dotada de tal ascendiente sobre nuestra naturaleza, que pueda arrastrarnos por una senda de desgracias y desastres? No, Dios

nos ha dado la luz del espíritu y la piedra de toque de la conciencia a fin de que con su auxilio nos sea posible reconocer en todas partes, sean cuales fueren las formas con que se revista, al enemigo que nos persigue. Si corremos con firme paso, fija la vista en el cielo, la senda de la virtud, la fuerza oculta tratará inútilmente de atraernos a sus lazos. Puede suceder que, durante algunos momentos, nuestra imaginación se deje fascinar por fantasmas engañadores, cuyo aspecto nos parece realmente amenazador; pero estos fantasmas no son otra cosa sino pensamientos alterados por una especie de fiebre que les presta formas extravagantes, tomadas, según nuestras disposición, de las nociones en que nos hemos imbuído respecto al cielo o al infierno. He aquí, querido Nataniel, cómo mi hermano y yo tratamos esas altas cuestiones de las fuerzas ocultas. Ya ves que los misterios no atemorizan a todo el mundo, y que aun hay jóvenes bastante atrevidas para razonar en vez de temblar. Desecha, pues, de tu memoria, yo te lo suplico, las hediondas figuras de Coppelius y del vendedor de barómetros Giuseppe Coppola. Si tu carta no llevase en cada línea el sello de una gran exaltación, me regocijaría mucho decirte todo cuanto me ha ocurrido de extraño respecto al «hombre de la arena» y a Coppelius, el abogado-traficante en barómetros; pero lo dejaré para otra vez.

Si los temores te acometen de nuevo, ven a ocultarte bajo mis alas; yo seré tu genio del bien; nada conozco más eficaz que una alegre carcajada cuando se quieren desechar para siempre los monstruos fantásticos. Siempre tuya, amado mío.

Nataniel a Lotario

Me ha contrariado mucho, querido amigo, que gracias a mi necia distracción, Clara haya leído la carta que te escribí. La maliciosa joven se ha burlado completamente de mis palabras, y no obstante, a pesar de sus razonamientos contra lo que ella llama fascinación, estoy seguro de lo que mis ojos han visto.

Por lo demás, he reconocido que el traficante en barómetros y el abogado Coppelius son dos individuos del todo diferentes. Ahora tomo lecciones de un célebre físico llamado Spalanzani, de origen italiano, y este hombre conoce hace largo tiempo al Giuseppe Coppola, que tiene el acento piamontés; mientras que Coppelius era alemán, bien alemán. Y ahora, por más que tu hermana y tú creáis que tengo la cabeza hueca, os diré que no puedo borrar de mi mente la impresión de la fatal semejanza que me llamó la atención en un principio. Spalanzani es un personaje bastante extraordinario; figúrate un hombrecillo como una bola, con los pómulos muy salientes, la nariz afilada como la hoja de un cuchillo, los labios mal contorneados y los ojos brillantes como carbuncios. Ultimamente fuí a su casa para presenciar algunos experimentos: al pasar por el vestíbulo, observo que la cortinilla verde de una puerta vidriera no está corrida como de costumbre; me acerco maquinalmente, y veo una mujer hermosísima sentada en medio de la habitación, con los brazos apoyados en una mesita; como está de cara a mí, mis ojos se encuentran con los suyos, y observo, poseído de asombro, a la vez que de temor, que sus pupilas carecen de mirada: hubiérase dicho que aquella mujer dormía con los ojos abiertos. Oprimido el corazón y ardiente la cabeza, deslízome en la sala, donde un numeroso auditorio esperaba las lecciones del profesor. Alguno me dijo que la mujer misteriosa era Olimpia, hija de Spalanzani, quien la tiene secuestrada en su casa. Tal vez esa linda joven sea idiota, o quizás Spalanzani tenga otro motivo muy legítimo para obrar así: yo lo averiguaré. No quiero cansarte más con mis rarezas, pues muy pronto hablaremos de viva voz y más despacio. De aquí a quince días, a más tardar, estaré a tu lado, amigo mío, y cerca de Clara, y mi pobre imaginación se calmará bajo la dulce influencia de su mirada amorosa. Adiós...

I

La historia de las maravillosas aventuras del estudiante Nataniel hubiera podido comenzar muy bien en el punto en que envía al diablo al traficante en barómetros. Las tres cartas que mi amigo Lotario tuvo a bien comunicarme, son como tres pinceladas trazadas al acaso en el lienzo; se trata de bosquejar facciones y hacer después el colorido. Entremos en materia.

Poco tiempo después de morir el padre de Nataniel, Clara y Lotario, dos niños de lejano parentesco, fueron recogidos en la casa de la madre de nuestro héroe. Clara y Nataniel se profesaron pronto una mutua simpatía, y ya eran novios cuando el segundo hubo de marchar a la ciudad de G***, donde debía terminar sus estudios: acabamos de ver que asistía al curso de física del profesor Spalanzani.

Clara no era hermosa en la acepción vulgar de la palabra: un pintor no habría visto en los contornos de su busto, de sus hombros y de su seno más que la imagen de la castidad; pero tenía un cabello magnífico, que la rodeaba como un velo, y la blancura de su cutis satinado podía competir con la de la nieve. Un fanático por la belleza habría comparado los ojos de clara con los lagos azules de Ruysdael, en cuya límpida superficie se reflejan con tanta pureza los bosques, los prados, las flores y todos los poéticos aspectos del más rico paisaje. A estas gracias naturales de la joven agregábase una imaginación viva y brillante, un corazón sensible y cariñoso que no excluía lo positivo de lo razonable, como hemos podido ver por su carta. Los espíritus románticos no le agradaban del todo; discutía poco con los que son aficionados a frasear; pero su mirada, llena de malicia, decíales con mucha elocuencia: «Amigos míos, inútilmente os esforzáis para conducirme a vuestro mundo imaginario.» — Esta manera de ver las cosas de la vida hacía juzgar muy diversamente el carácter de Clara: acusábanla los unos de insensible y de prosaica; pero los espíritus privilegiados admiraban, bajo aquella fría apariencia, un sentido exquisito de la más pura delicadeza. Nadie amaba a Clara como Nataniel, a pesar de su férvida exaltación por lo maravilloso; y la joven pagaba su afecto con el más tierno amor. Cuando el joven llegó a G***, en la época anunciada a Lotario, voló a sus brazos poseído de inefable contento, y aquel día Nataniel desechó de su memoria, sin esfuerzo alguno, a Coppelius y a Coppola.

Sin embargo, Nataniel tenía razón cuando escribió a su amigo Lotario que la presencia del maldito traficante Giuseppe Coppola le había sido fatal. Su carácter comenzó a ser sombrío y taciturno, y su alegría se convirtió en tristeza. Sus meditaciones místicas, de las cuales no era posible sustraerle, ocasionaban mucho enojo a la pobre Clara, sin que toda la sabiduría de sus razonamientos bastase para combatir la dolencia moral que mataba a su amado. Cierto día en que Nataniel se quejaba muy formalmente de ver sin cesar al monstruoso Coppelius surgir entre él y sus esperanzas de futura felicidad, díjole tristemente: «Amigo mío, creo, en efecto, que ese hombre extravagante ha llegado a ser tu genio del mal, pero a nadie debes culpar sino a tí mismo, porque su fuerza existe sólo por tu credulidad.»

Esta lucha del espíritu contrariaba a Nataniel sin curarle de sus lúgubres preocupaciones; y poco a poco, en su despecho, consideró a Clara como uno de esos seres inferiores que, careciendo del don de «segunda vista», no saben penetrar los arcanos de la naturaleza invisible. Todos los días, desde por la mañana, esforzábase para que Clara admitiese sus ideas, y leíale tratados de filosofía oculta; mientras que ella se ocupaba de los prosaicos preparativos del almuerzo, diciéndole a veces: «Creo, en verdad, que tú eres el genio de mi café, porque me es preciso descuidar los quehaceres de la casa, perdiendo el tiempo para oirte discurrir; el agua hierve, el café se vierte en la ceniza, y adiós almuerzo». Nataniel, furioso al ver que no se le comprendía, cerraba sus libros encolerizado e iba a encerrarse en su habitación, sin que se le volviera a ver en todo el día. El enojo y el fastidio predominaron en las reuniones de familia, y cesó la buena armonía entre dos seres que habían nacido para amarse y hacerse mutuamente felices. Sin embargo, el tiempo transcurría, y al parecer llevábase algunas de las excentricidades del pobre Nataniel, que veía la imagen odiosa de Coppelius alejarse cada vez más. El joven enfermo buscó en la poesía una distracción para desechar sus fatales ideas. Cierto día corrió en busca de Clara con un grueso manuscrito en la mano: era un verdadero poema, en el que había vertido todas sus impresiones, explicando sus sueños y todos los sufrimientos de su espíritu calenturiento. Comenzó la lectura en el pabellón del jardín; el aire estaba impregnado de los suaves perfumes de las flores; los últimos rayos del sol

poniente doraban las copas de los árboles; Nataniel abrió su cuaderno, y Clara siguió haciendo calceta, prometiéndose cerrar los oídos a una lectura que en su concepto debía ser muy enojosa; pero cuando el joven hubo leído las primeras páginas, experimentó una agitación singular, cayósele la media de las manos y quedó absorta contemplando a Nataniel, dominado por el entusiasmo de una poesía delirante. Terminada la lectura, el joven arrojó lejos de sí el manuscrito, y con los ojos llenos de lágrimas y el pecho dilatado por los sollozos, inclinóse hacia Clara, cogió sus manos convulsivamente y exclamó con acento desesperado:

— ¡Ah Clara, Clara!

— Amigo mío — dijo la joven, dirigiéndole una mirada compasiva, — tu poema es absurdo; arroja al fuego esa maldita obra.

— ¡Loca! — gritó Nataniel levantándose de un salto, y fijando en Clara una mirada sombría, aunque fija y sin expresión.

Y sin decir más alejóse corriendo, mientras que la joven procuraba en vano contener sus lágrimas.

— ¡Ay de mí — murmuraba — jamás me ha amado, porque no sabe comprenderme y me desprecia!

En aquel momento, Lotario se presentó en el pabellón, y al ver a su hermana llorosa, exigió que le explicase la causa de sus lágrimas, pues amábala con la mayor ternura. Dos minutos después corría en seguimiento de Nataniel; alcanzóle y le dirigió amargas reprensiones. El joven contestó con violencia; entre los dos mediaron provocaciones terribles, y al fin se dieron cita para el día siguiente detrás de la tapia del jardín. Durante el resto del día permanecieron mudos y sombríos; pero Clara lo adivinó todo, porque había visto preparar las espadas de combate, y entonces tembló ante el peligro que la exponía a perder a su hermano y a su novio. A la hora designada las armas estaban sobre el césped que muy pronto iba a teñirse de sangre; Lotario y Nataniel se habían despojado ya de sus levitas, y con los ojos brillantes y la amenaza en los labios iban a ponerse en guardia, cuando Clara, con el cabello flotante, precipitóse en medio de los dos exclamando:

— ¡Matadme a mí, pues yo soy la causa de vuestro desafío, y juro que no sobreviviré al que sucumba en este espantoso duelo!

Lotario arrojó lejos de sí la espada, y Nataniel cayó a los pies de su novia, murmurando con dolorido acento:

— ¡Perdóname, ángel mío, y tú también, Lotario, pues he sido culpable; pero bien sabéis que os amo, y harto lo prueban mis lágrimas y mi arrepentimiento!

El hermano y la hermana levantaron a Nataniel, y con sentida expresión hiciéronse nuevos juramentos de eterno cariño.

Desde aquel día, Nataniel experimentó algún alivio, pues la ternura de los seres que amaba había disipado de su cerebro una parte de los vapores que hasta entonces le perturbaron. Permaneció tres días más en la casa antes de marchar a G***, a donde debía volver para cursar el último año de sus estudios universitarios; y se acordó que al cabo de este tiempo se establecería para siempre en su país natal con su prometida.

La madre de Nataniel ignoraba el desorden que el recuerdo de Coppelius había ocasionado en el espíritu de su hijo, y procurábase ocultarle este secreto para no afligirla, pues no dejaba de llorar la muerte de su esposo; sólo el nombre de Coppelius le producía accesos de desesperación cuando le oía pronunciar.

II

De regreso a G***, Nataniel se encontró con la novedad de que la casa donde él habitaba antes había sido pasto de las llamas, que sólo dejaron en pie dos o tres lienzos de pared ennegrecidos y calcinados. Según le dijeron, la conflagración comenzó en una botica, y varios amigos de Nataniel que vivían cerca de la casa incendiada pudieron salvar algunos de sus objetos, instrumentos de física y papeles, todo lo cual condujeron a otra habitación alquilada en nombre del estudiante y que estaba situada en frente de la del profesor Spalanzani. Desde la ventana se podía ver muy bien el interior del gabinete, donde con frecuencia, cuando las cortinas estaban descorridas, veíase a Olimpia, muda e inmóvil. Nataniel se extrañó muy pronto de aquella actitud, que no variaba en lo más mínimo durante horas enteras, y a fuerza de contemplar a aquella hermosa mujer, sintióse como galvanizado. No obstante, su amor a Clara le llenaba el corazón, preservándole de las seducciones de la austera Olimpia, y por eso el joven dirigía sólo de tarde en tarde algunas miradas casi distraídas a la estancia habitada por aquella hermosa estatua. Cierto día, en ocasión de estar escribiendo una larga carta a su novia, vió aparecer de pronto la desagradable figura de Coppola; un estremecimiento nervioso le agitó al punto, pero recordando los argumentos de Clara y las noticias que le diera el profesor Spalanzani sobre aquel individuo, avergonzóse casi de su primer movimiento de espanto, y dijo con toda la tranquilidad que le fué posible al inoportuno visitante:

— No necesito barómetros, id a venderlos a mil diablos.

Pero Coppola, sin hacer aprecio de aquellas palabras, entró en la habitación, y fijando en el estudiante una mirada siniestra, le dijo:

— No sólo tengo barómetros, sino también ojos y muy buenos.

— ¡Cómo ojos! — exclamó Nataniel. — Maldito loco, ¿qué quieres decir con eso?

— Vedlos aquí — repuso el vendedor abriendo un paquete, del que comenzó a sacar antiparras de todos tamaños y colores, en tal número, que muy pronto quedó la mesa llena.

El pobre Nataniel creyó ver miles de miradas fantásticas fijas en su persona, y Coppola continuó sacando anteojos como si fueran inagotables. El estudiante sentía que su malestar iba en aumento; pero de repente, no pudiendo contenerse más, precipitóse contra el vendedor, cogióle del cuello y le hizo retroceder espantado.

— ¡Misericordia! — gritó Coppola cogiendo sus anteojos. — Señor mío, si no os convienen éstos, no es razón para que me estranguléis. Tal vez preferís anteojos de larga vista, en cuyo caso puedo daros a elegir.

Cuando todos los anteojos estuvieron guardados en el paquete, Nataniel quedó tranquilo como por encanto; los nuevos objetos que Coppola le enseñaba no ejercían ya en él ninguna fascinación, y algo confuso por haberse entregado a una violencia, quiso repararla comprando alguna cosa al traficante; eligió un pequeño anteojo, cuya montadura le llamó la atención por su exquisito trabajo, y para probarle fijóle en dirección a la estancia en que Olimpia Spalanzani estaba sentada en el sitio de costumbre.

Por primera vez veía sus facciones tan próximas, y aquella contemplación pareció encantarle, pero hízole volver en sí el ruido que Coppola producía golpeando el suelo con los pies, a tiempo que repetía con tono cadencioso: « Tre zecchini, tre zecchini » (tres ducados). Nataniel se apresuró a pagar y Coppola salió multiplicando los saludos y las muestras de agradecimiento; mas apenas estuvo en la escalera, dejó escapar una innoble carcajada. « Ese ladrón — se dijo Nataniel — me ha hecho pagar el anteojo diez veces más de lo que vale, y sin duda se ríe del engaño ». El joven arrojó a un lado el instrumento para terminar su carta a Clara; mas apenas hubo cogido la pluma, la imagen de Olimpia le distrajo repetidas veces, tanto, que al fin se levantó para ir a observar la ventana de la habitación. Esto le sumió en una especie de éxtasis, hasta que su compañero Segismundo fué a buscarle para asistir a la clase del profesor Spalanzani.

Desde aquel día las cortinillas de la habitación de Olimpia estuvieron siempre perfectamente ajustadas, y el enamorado estudiante perdió el tiempo haciendo centinela dos días, anteojo en mano; al tercero parecióle que su cabeza se abrasaba, y poseído de una especie de delirio, salió corriendo de la ciudad. La figura de Olimpia se multiplicaba a su alrededor como por encanto; veíala flotar por los aires como una nube de nieve, brillar a través de las cercas floridas, y reproducirse en los cristalinos arroyuelos. Nataniel no se acordaba ya de la pobre Clara; vagando a la ventura, con la vista fija en el suelo, y sollozos en la voz, exclamaba: « ¡Oh estrella de mi amor, no me dejes solo en la tierra! Lejos de tí mis días son amargos y mi vida se marchita como la flor agostada por el sol del desierto!... »

Cuando Nataniel volvió a su casa, oíase mucho ruido en la de Spalanzani; las puertas se abrían, desmontábanse las ventanas, y numerosos obreros iban de un lado a otro llevando muebles, mientras que

algunos clavaban tapices con extraordinaria actividad. El amigo Segismundo anunció a Nataniel que el profesor Spalanzani daría al día siguiente un baile magnífico, al que debía asistir lo más notable de la universidad, presentándose Olimpia a la reunión por primera vez.

Nataniel encontró en su casa una esquela de convite, y sólo Dios sabe cuánta fué su alegría al penetrar en el salón espléndidamente iluminado, donde ya se había reunido la más escogida sociedad en torno del sabio profesor. Olimpia, engalanada con un gusto exquisito, era admirada por su belleza, y en sus perfectas proporciones sólo se notaba una falta que consistía en un ligero arqueamiento del talle, resultante al parecer de un exceso de presión producido por el corsé. Aquella hermosa andaba majestuosamente, pero con una especie de rigidez que se atribuía a su timidez natural. Hubo un momento en que fué a sentarse al piano y cantó un aire nacional muy a la moda, con acento sonoro y vibrante. Nataniel la contemplaba sumido en una especie de éxtasis; pero como llegara un poco tarde, no le había sido posible colocarse en primera línea; para ver mejor sacó del bolsillo el pequeño anteojo comprado a Coppola, y examinó discretamente las encantadoras facciones de Olimpia. En el mismo instante declaróse el incendio amoroso con irresistible fuerza; parecióle a Nataniel que la bella hija de Spalanzani fijaba en él miradas llenas de voluptuosa languidez; se le figuró que su canto resonaba en su oído con todas las sublimes inflexiones de un eco del cielo; una nube pasó después por sus ojos; su imaginación se perdió en las más lejanas esferas de lo ideal; hubo momento en que creyó sentir que un brazo amoroso le estrechaba el cuello, y exclamó: «¡Olimpia, Olimpia!» Las personas más próximas al joven se volvieron y riéronse en sus barbas, pero Nataniel no hizo caso.

Al concierto debía seguir el baile. ¿No sería el colmo de la felicidad bailar con aquel prodigio de hermosura? Pero, ¿cómo atreverse a invitar a Olimpia? El estudiante osó, sin duda, hacer su petición, pues pocos momentos después vióselo inclinado profundamente ante la bella. Un sudor frío inundó su frente cuando la extremidad de sus dedos rozó los de Olimpia, pues la mano de la joven estaba helada como la de un muerto; Nataniel fijó en ella su mirada y observó que sus ojos tenían la misma fijeza lánguida; pero recobrándose muy pronto de su temor y sorpresa, enlazó con su brazo el talle de la reina del sarao y lanzóse con infinita gracia entre la multitud de bailarines.

Olimpia valsaba con una precisión y un compás que llamó la atención de todas las damas. Nataniel, después de conducirla a su sitio, estaba tan orgulloso y loco de amor, que de buena gana hubiera provocado a quien se hubiese atrevido a invitar a Olimpia a bailar; pero el respeto que le imponían el sitio y las personas le contuvo. Sentándose junto a la hermosa, tomó su mano y hablóle de su amor en los términos más delicados, aunque con todo el fuego de la pasión que sentía; pero la virtuosa doncella sólo le contestaba por un monosílabo gutural que difícilmente se podría definir. «¡Ach, ach, ach!» murmuraba Olimpia. Nataniel, perdiendo ya la cabeza, le decía:

—¡Oh mujer digna del amor de los ángeles; casto reflejo de la dicha de los elegidos; fija en mí tu dulce mirada!

Pero a todo esto Olimpia se limitaba a contestar con su perpetuo: «¡Ach, ach, ach!...»

Durante esta singular conversación, el profesor Spalanzani pasó varias veces por delante de nuestros enamorados y los miró sonriendo de una manera extraña. Poco a poco, Nataniel, a pesar de su preocupación, echó de ver que el brillo de las luces disminuía por momentos, las bujías del salón se apagaban sucesivamente, la música y el baile habían concluído ya hacía largo rato, y el salón estaba desierto.

—¡Oh Dios mío! —exclamaba Nataniel— ¿será preciso separarnos ya? ¿No me permitirás volver a verte, angel mío?

Y se inclinó sobre las manos de Olimpia para cubrirlas de besos; mas al punto sintió en los labios el frío de la muerte, y estremecióse de pies a cabeza.

—Olimpia —dijo con voz balbuceante— ¿me amas?

La hermosa se levantó, cual movida por un resorte, contestando como siempre: «¡Ach, ach, ach!» Y avanzó por el salón seguida de Nataniel, que repetía a lo infinito sus enfáticas declaraciones. Olimpia se detuvo delante de Spalanzani, y éste dijo al estudiante:

—Amigo mío, puesto que tanto os complace la conversación con mi hija, tendremos mucho gusto en recibiros cuando nos visitéis.

El estudiante creyó ver abrirse para él las puertas del cielo, y salió de la casa loco de alegría y de amor. El baile de Spalanzani fué durante largo tiempo asunto de todas las conversaciones, y en particular de la más severa crítica: los unos ponían en evidencia maliciosamente algunas torpezas que no pasaron desapercibidas, y que indicaban que el profesor no estaba acostumbrado a tratar con la buena sociedad; los otros, y éstos constituían el mayor número, ridiculizaban las imperfecciones de Olimpia, conviniendo todos en que era una estúpida, lo cual justificaba convenientemente que Spalanzani se hubiera abstenido tanto tiempo de presentarla en público. Nataniel se encolerizaba al oir estas cosas, mas no se atrevía a contestar por temor de comprometer a su adorada, exponiéndose a que le cerraran la puerta. Cierto día Segismundo le dijo:

—¿Cómo es posible, hermano, que un hombre razonable cual tú se pueda enamorar de una muñeca que no sabe decir nada?

Nataniel contestó con aparente tranquilidad:

—¿Cómo es posible que un joven con tan buenos ojos como los tuyos no haya comprendido los encantos y tesoros visibles ocultos en la persona de Olimpia? Mejor es, hermano, que no hayas visto todo eso, porque amarías a esa joven con una exaltación semejante a la mía; y yo conozco que no podría vivir junto a un rival, aunque fuera mi mejor amigo...

Segismundo comprendió que el espíritu de Nataniel estaba muy enfermo, y en su consecuencia quiso distraerle de sus ideas belicosas.

—La belleza —le dijo— es una cosa de pura convención, y el capricho interviene con frecuencia más que la realidad; pero, ¿no te parece extraño que todos nuestros compañeros juzguen del mismo modo a Olimpia? Si en esa mujer hay un conjunto de bellas facciones y de formas seductoras, en cambio no se puede menos de reconocer, después de examinarla, que sus ojos no tienen expresión, y que todos sus movimientos parecen deberse a un mecanismo; canta y toca a compás; pero siempre lo mismo y con igual acompañamiento; y en cuanto a su modo de bailar, es verdaderamente automático. Esto es lo que yo he observado, y lo que todos hemos visto, por lo cual deduzco que tu hermosa Olimpia es un ser sobrenatural, cuyo secreto se descubrirá algún día.

Nataniel hizo otro esfuerzo para contenerse, y al fin contestó a Segismundo:

—Todos vosotros sois jóvenes prosaicos; todo cuanto hay de amor y seducciones en Olimpia no se ha revelado más que a mí, porque sólo yo tenía facultades bastante delicadas para apreciar el tesoro que la fortuna me ofrecía. Comprendo que os desagrade, y también que ella no quiera oir vuestras insulsas conversaciones. Las pocas palabras que sus labios pronuncian son para mí como los geroglíficos del mundo íntimo donde las almas viven; pero tú no sabes nada de todo esto...

—Es verdad —replicó Segismundo— y por lo mismo te dejo entregado a tus sueños; pero si alguna vez necesitas un amigo en la esfera de lo real y de lo verdadero, a la cual habrás de volver pronto o tarde, acuérdate de mí... ¡Adiós!

Nataniel pareció conmovido al oir estas palabras, y ambos jóvenes se estrecharon cordialmente las manos antes de separarse.

En cuanto a Clara, el estudiante la había olvidado por completo, cual si jamás hubiese existido, y para nada se acordaba tampoco de Lotario. El pobre joven pasaba todos sus días junto a Olimpia; leíale versos, poemas, baladas y tratados de psicología; y la bella escuchaba todo esto con una paciencia y una impasibilidad fantástica. Miraba a su amante con sus dos ojos negros y siempre fijos, y cuando Nataniel, arrebatado por la pasión, se arrodillaba a sus pies, besándole las manos o los labios, Olimpia murmuraba siempre: «¡Ach, ach, ach!»; llegada la hora de retirarse añadía: «Buenas noches, amado mío». Estas pocas palabras abrían al estudiante el mundo infinito de los amores platónicos; creía pensar, obrar y sentir sólo por Olimpia, y admiraba esa fuerza de amor que había atraído a sí el alma y las facultades de la hermosa doncella. Algunas veces tenía momentos lúcidos, y entonces reflexionaba sobre la extraña inmovilidad de la joven; pero al punto se decía: «¿Qué son las palabras? Vanos sonidos que se desvanecen apenas se producen;

la mirada de Olimpia dice más que toda la elocuencia de los hombres.»

El profesor Spalanzani parecía tomar un singular interés en las relaciones de su hija con Nataniel, y prodigaba al estudiante las mayores atenciones y cordial benevolencia. Cierto día nuestro héroe, armándose de toda su resolución para dar un gran golpe, se decidió a solicitar sin tardanza, con toda la gravedad conveniente, la mano de Olimpia. Para asegurar el éxito, creyó necesario, ante todo, hacer una declaración *positiva* a la *dama de sus pensamientos*; y a fin de comunicar al acto más solemnidad, buscó en una cajita un anillo de oro, recuerdo de su madre, que se proponía poner en el dedo de su amada a guisa de anillo nupcial. Lo primero que encontró en la cajita fué las cartas de Lotario y de Clara, las cuales separó con impaciencia, y cuando encontró el objeto que buscaba, corrió a casa del profesor.

Al llegar al último tramo de la escalera oyó un estrépito espantoso en la habitación de Spalanzani, producido por repetidos golpes en el suelo y las paredes, luego choques metálicos, percibiéndose en medio de aquella barahúnda dos voces que proferían tremendas imprecaciones.

«—¡Quieres soltar, miserable! —¿Te atreves a robarme mi sangre y mi vida? —¡Es mi obra predilecta! —¡Yo hice los ojos! —¡Y yo los resortes del mecanismo! —¡Vete al diablo, bribón! —¡Llévese tu alma Satanás, aborto del infierno; devuélveme lo que es mío!» He aquí lo que decían aquellas dos voces formidables, que eran las de Spalanzani y de Coppelius. Nataniel, fuera de sí, descargó un puntapié en la puerta y precipitóse en la habitación en medio de los combatientes. El profesor y el italiano Coppola se disputaban con furia una mujer; el uno tiraba de ella por los brazos y el otro por las piernas.

—¡Horror!... —exclamó Nataniel —¡es Olimpia!

Y ya iba a coger del cuello a Coppola, cuando éste, dotado de fuerza hercúlea, obligó a su adversario a soltar presa, gracias a una vigorosa sacudida; después, levantando la mujer con sus nervudos brazos, descargó tan rudo golpe en la cabeza del profesor, que el pobre hombre, completamente aturdido, fué a medir el suelo a tres pasos de distancia, rompiendo en su caída una mesa llena de frascos, redomas, alambiques e instrumentos. Aprovechándose de aquel desorden, Coppola se cargó a Olimpia al hombro y desapareció, profiriendo una carcajada diabólica: hasta el fin de la escalera oyóse el choque de las piernas de Olimpia contra los peldaños, el cual producía un ruído semejante al de unas castañuelas.

La cabeza de Olimpia había quedado en el campo de batalla; Nataniel reconoció con espanto una figura de cera, y pudo ver que los ojos, que eran de esmalte, se habían roto. El desgraciado Spalanzani yacía en medio de numerosos fragmentos de vidrio, que le habían ocasionado sangrientas heridas en los brazos, en el rostro y en el pecho.

—¡Coppelius, Coppelius! —gritaba con voz doliente —¡maldito ladrón, tú me robas el fruto de veinte años de estudios y de trabajo; pero es igual, yo te he quitado los ojos! ¡Sí, ahí están!

Nataniel vió a sus pies, efectivamente, dos ojos sangrientos que le miraban con fijeza. Spalanzani los recogió y arrojóselos al estudiante, tocándole con ellos en el pecho. Apenas sintió su contacto, Nataniel, poseído de un acceso de locura, comenzó a gritar, diciendo las cosas más incoherentes, y precipitándose después contra el profesor, hubiérale estrangulado si los vecinos, llegando en aquel instante, no se hubieran apoderado de su persona: fué preciso agarrotarle fuertemente para evitar una desgracia, y acto continuo condújosele al hospital de locos; su amigo Segismundo le siguió llorando.

El célebre profesor Spalanzani se restableció al poco tiempo, pues ninguna de sus heridas presentaba la menor gravedad; mas apenas se halló en estado de resistir la traslación a otro punto, fuéle preciso abandonar la ciudad, pues todos los estudiantes que tenían conocimiento de la burla de que Nataniel acababa de ser víctima, habían jurado vengarse terriblemente del mecánico italiano, por haber abusado, sirviéndose de un maniquí, de la confianza de personas tan recomendables como los estudiantes de la ciudad de G*** y sus familias. Algunos abogados propusieron instruir un proceso criminal contra Spalanzani, como causante de la locura de que era víctima Nataniel; pero el profesor había huído oportunamente, y tampoco se volvió a ver al vendedor de barómetros y anteojos, Giuseppe Coppola.

Cuando Nataniel recobró la razón a fuerza de cuidados, pareció que despertaba de una larga pesadilla; hallóse en la casa paterna junto a su madre, la buena Clara y Lotario, que lloraban junto a su lecho. Apenas abrió los ojos, su prometida fué la primera que le habló. «¡Ya estás salvado, querido Nataniel, le dijo, y gracias a nosotros no serás víctima de una cruel enfermedad!» «¡Clara, Clara!» murmuró el joven, paseando sobre todos los objetos una mirada de asombro, cual si quisiera evocar sus recuerdos. Segismundo, que no había querido abandonar a su amigo enfermo, entró en la habitación y le estrechó la mano. Algunos días de dulce convalecencia completaron la curación del estudiante, y cuando estuvo del todo restablecido, anunciáronle que un anciano tío, que durante su vida pareció siempre muy pobre, porque era muy avaro, acababa de morir, dejando a sus herederos una casa cerca de la ciudad, con un arca bastante repleta. Toda la familia se proponía ir a vivir allí tranquilamente; fijóse el día de la traslación, y antes de marchar se acordó hacer las compras necesarias para no volver a la ciudad en mucho tiempo.

—Nataniel —dijo Clara a su prometido —¿quieres que subamos al campanario para contemplar una vez más las montañas y los lejanos bosques?

Al joven le pareció buena la idea, y subieron solos, pues la anciana madre había vuelto a su casa, y Lotario, no queriendo cansarse en subir una escalera de trescientos peldaños, prefirió esperar al pie de la torre.

Los dos amantes, apoyados en la balaustrada del campanario, contemplaban absortos el poético espectáculo que se ofrecía a su vista; las copas de los grandes árboles ondeaban como las olas de un mar de verdura, y las montañas dibujábanse como siluetas de gigantescos fantasmas bajo el obscuro azul del cielo.

—¿Ves aquel arbusto que se agita allá abajo? —decía Clara; —diríase que viene hacia nosotros.

Nataniel, que no tenía la vista tan penetrante, buscó en su bolsillo el anteojo de Coppola; mas apenas lo hubo acercado a los ojos, saltó como un tigre profiriendo un grito ronco y feroz: Olimpia, es decir, su imagen, se le aparecía en el cristal del funesto anteojo. Nataniel sintió que se le trastornaba el cerebro; sus ojos se fijaron en Clara con siniestra expresión, y después, cogiendo a la joven con fuerza convulsiva, quiso arrojarla desde la plataforma, gritando:

—¡Maniquí, maniquí del infierno, vuelve al diablo que te creó!...

La pobre Clara, poseída de espanto, agarrábase a la barandilla con la energía de la desesperación, mientras que Lotario, oyendo por fortuna los gritos, y sospechando alguna desgracia, franqueaba presuroso la tortuosa escalera de la torre. Cuando llegó a la plataforma, su hermana, perdido ya el conocimiento, estaba suspendida sobre el abismo; de modo que Lotario apenas tuvo tiempo de retirar hacia atrás el cuerpo de Clara; y para que Nataniel soltara su presa, asestóle en la cabeza un golpe que le hizo dar vueltas como un trompo. Lotario bajó la escalera con su preciosa carga, y entretanto Nataniel corría como un energúmeno alrededor de la plataforma dando saltos peligrosos y profiriendo aullidos salvajes, que muy pronto atrajeron a una multitud poseída de terror: en medio de los curiosos apareció de repente el abogado Coppelius, que acababa de entrar en la ciudad. Algunos hombres del pueblo quisieron subir a la torre a fin de apoderarse del loco, cuya exaltación hacía temblar a todos los espectadores.

—¡Bah, bah! —exclamó Coppelius —dejadle, que ya sabrá él bajar solo.

Y como mirase con la boca abierta las evoluciones del pobre Nataniel, este último, que acababa de inclinarse sobre la balaustrada, divisóle de pronto, le reconoció, y profiriendo una carcajada diabólica, precipitóse de cabeza...

Levantáronle destrozado, mientras que Coppelius se perdía entre la multitud. Algunos años después, Clara, que había abandonado la ciudad después de aquel desgraciado acontecimiento, hallábase en un país lejano, donde la encontró Segismundo, el amigo de Nataniel. Era todavía una mujer joven y hermosa, y estaba a la puerta de una casita de campo; cerca de ella, un hombre de fisonomía dulce y grave, estrechábale la mano mirándola con amor, y dos graciosos niños jugaban a sus pies sobre el césped esmaltado de flores.

Ernesto, Teodoro, Guillermo Hoffmann.



Romances sans paroles, VIII

Pesa un infinito
tedio en la llanura,
donde es como arena
la nieve insegura.
El cielo es de cobre,
sin luz; y sugiere
que la luna en él
vive un punto y muere.
Como nubes, grises,
flotan las encinas
en lluvia que anega
las tierras vecinas.
Escuálidos lobos,
corneja siniestra,
rudo sopla el cierzo:
¿qué suerte es la vuestra?
Pesa un infinito
tedio en la llanura,
donde es como arena
la nieve insegura.

Romances sans paroles, III

Llanto en mi corazón
y lluvia en la ciudad.
¿Qué lánguida emoción
me rompe el corazón?

¡Dulce canción de paz,
la de la lluvia mansa!
Para el dolor tenaz
¡oh, qué canción de paz!

¿Qué motiva el sufrir
del corazón hastiado?
Si no le vino a herir
traición, ¿por qué sufrir?

¡Y el más grave dolor
es ignorar por qué,
sin odio y sin amor,
lleno está de dolor!

Coloquio sentimental

Por el antiguo parque abandonado,
triste y glacial, dos formas han pasado.
Falta a sus ojos luz, sangre a sus venas;
se oye el murmullo de su voz apenas.
En el parque glacial y abandonado
dos espectros evocan el pasado.
— ¿En tu memoria nuestro amor se pierde?
— ¿Para qué quieres ya que lo recuerde?
— Mi nombre sólo ¿aviva tu deseo?
¿Ves en sueños mi alma? — No la veo.
— ¡Oh días gratos, oh gozo indecible
de nuestras bocas juntas! — Es posible.
— ¡Oh cielo azul, a la esperanza abierto!
— Hoy la esperanza, entre sombras, ha muerto.
La pareja entre arbustos caminaba.
La noche sólo su hablar escuchaba.

Languidez

Soy el Imperio cuando la decadencia expira
y a los bárbaros rubios, fornidos, llegar mira
mientras en áureo estilo compone un indolente
acróstico en que tiembla, lánguido, el sol poniente.
En brazos de un hastío denso, el alma pequeña
sufre. Dicen que allá lucha cruel se empeña.
¡Oh, no poder a todo tardo anhelar tan débil,
oh, no querer de flores ornar la vida flébil!
¡Oh, no querer, oh, no poder morir siquiera!
Ya, ni embriagueces. ¿Dejas, Batilo, de reir?
Ni embriagueces ni harturas. ¡No hay nada que decir!
Sólo un poema necio que arrojar a la hoguera;
sólo un esclavo cuyo desdén nada corrige;
sólo un cansancio de no sé qué, que os aflige!

Traducciones de E. Diez-Canedo.